

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Departamento de Ética



TESIS DOCTORAL

**Eugenio María de Hostos : su forma de vida, su obra y su
pensamiento**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Víctor Cataluña Rigoberto

Madrid, 2015

30
1985
011

Víctor Cataluña Rigoberto



X-52-16544-1

EUGENIO MARIA DE HOSTOS. SU FORMA DE VIDA,
SU OBRA Y SU PENSAMIENTO

Departamento de Etica
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1985



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 11/85

© Víctor Cataluña Rigoberto
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 28015 Madrid
Madrid, 1985
Xerox 9400 X 721
Depósito Legal: M-2345-1985

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filosofía y Letras

Eugenio María de Hostos

su Forma de Vida, su Obra y su Pensamiento

(Tesis sometida para obtener el Diploma de Doctor)

Autor: Víctor Cataluña Rigoberto

Director: Dr. D. José Todolí Duque, O. P.

MADRID, 1980

DEDICATORIA

*A mi esposa Vicky y a mis tres
hijos Ester, Mónica y Víctor
por sus renovados alientos,
por su cariñosa comprensión y
por sus largas horas de
paciencia cristiana y de
tolerancia hostosiana.*

CONTENIDO

INTRODUCCION Y RECONOCIMIENTO

CAPITULO PRIMERO

HOSTOS EN LA HISTORIA.....	6
A - MARCO POLITICO.....	7
B - MARCO MORAL.....	11
C - MARCO SOCIAL.....	17

CAPITULO SEGUNDO

HOSTOS EN SU VIDA.....	25
A - PERFIL HUMANO:	
1. EL HOMBRE.....	26
2. EL CIUDADANO DE AMERICA.....	31
3. EL POLITICO.....	37
B - PERFIL PROFESIONAL:	
1. EL MAESTRO.....	43
2. EL PERIODISTA.....	51
C - PERFIL ETICO:	
1. EL SOCIOLOGO.....	57
2. EL MORALISTA.....	62

CAPITULO TERCERO

HOSTOS INTIMO.....	67
1. HOSTOS-BAYOAN (Peregrinación).	68
2. HOSTOS-DIARIO (Confesión).....	83

CAPITULO CUARTO

HOSTOS EN SUS OBRAS.....	96
A - CLASIFICACION GENERAL.....	97
B - BREVE ANALISIS DE SU CONTENIDO...	98

CAPITULO QUINTO

HOSTOS IDEOLOGO.....	119
CUERPO DOCTRINAL HOSTOSIANO	
A - FILIACION FILOSOFICA DE HOSTOS...	120
B - IDEAS PEDAGOGICAS.....	132
C - IDEAS SOCIOLOGICAS.....	154
D - IDEAS ETICAS.....	171
E - IDEAS RELIGIOSAS.....	210

CAPITULO SEXTO

CONCLUSIONES: HOSTOS EN LA ACTUALIDAD...	227
A - EL "HOMBRE COMPLETO" COMO IDEAL..	228
B - EL DEBER HOSTOSIANO o "ARETE" SOCRATICA..	233
C - UN MAGISTERIO CON VOCACION Y TESTIMONIO.....	239
D - HOSTOS EL "HOMBRE COMPLETO" DE AYER PARA HOY...	244
APENDICES.....	248
BIBLIOGRAFIA.....	258

INTRODUCCION Y RECONOCIMIENTO

Don Eugenio María de Hostos fue un gigante de la cultura americana, un hombre íntegro y socrático, mantenido hasta hoy en las sombras, casi en el olvido, más por razones políticas que por falta de inquietudes intelectuales o culturales en su país de origen, la Isla de Puerto Rico.

A raíz del Primer Centenario de su Nacimiento -1939- y a pesar de los esfuerzos que se hicieron para darlo a conocer en su hemisferio, apenas si se llegó, lamentablemente, a esbozarlo para la galería del pueblo. Yo diría que la gente ni siquiera se percató de la trascendencia ni de los alcances intelectuales y morales de esta figura tan significativa que, cual otro Sócrates de la Antigua Grecia, quería hacer pensar a su América.

Para la política colonialista, un hombre como Hostos, consagrado a la verdad, a la justicia y a la libertad de todos los pueblos, constituía y sigue constituyendo un grave peligro. Por eso se le condenó al "ostracismo". Aún hoy día, muchos jóvenes estudiantes puertorriqueños no conocen la trayectoria vital, y muchísimo menos la doctrinal, de este gran educador e insigne pedagogo. -"¿Quién es este señor? ¿Y por qué no lleva, como los demás, la etiqueta de "Made in USA?" - se preguntan, todavía hoy, muchos escolares puertorriqueños de educación intermedia y superior.

Aquellos primeros fervores de su Centenario, que parecían abrir una nueva era hostosiana, pasaron ya. Y, ahora, cuarenta años después de aquella efemérides entusiasta, a duras penas hemos arañado la corteza robliza de este gran "Acontecimiento de América", como lo califica el filósofo y crítico mejicano, Mauricio Magdaleno. Tengo que reconocer, sin embargo, que desde aquella memorable fecha se han levantado voces muy autorizadas, cuya onda expansiva sigue levantando otras nuevas y acreditadas voces.

De aquella época, no tan lejana, surgieron las vigorosas plumas del dominicano Don Pedro Henríquez Ureña, del venezolano Rufino Blanco Fombona, del puertorriqueño Antonio S. Pedreira, del colombiano Carlos Arturo Torres, del mejicano Antonio Caso, del dominicano Juan Bosch, del puertorriqueño Emilio del Toro Cuevas... y las de toda una gran legión de jóvenes valores puertorriqueños. De entre estos jóvenes valores -algunos, hoy no tan jóvenes y otros, recientemente desaparecidos- se destacan los análisis y estudios críticos hostosianos de Manrique Cabrera, Morales Carrión, Concha Meléndez, Géigel Polanco, Fernández Méndez, Maldonado Denis, Cesáreo Rosa Nieves y otros cuantos más.

Como colofón de aquella fecha natalicia centenaria, cabe destacar aquí la monumental obra que el Gobierno de Puerto Rico le levantó a Eugenio María de Hostos con la edición

conmemorativa de sus Obras Completas en veinte volúmenes. Una edición monumental, sí; pero quizás demasiado voluminosa. Un plato demasiado fuerte, económicamente hablando, y un manjar harto exquisito y un tanto indigesto, para ponerlo al alcance de unos ayunos estómagos mentales y de unas mesas conceptuales mal dispuestas para aquella época. Quizás una edición familiar y menos ambiciosa hubiese sido más digestiva y provechosa, intelectual y culturalmente hablando.

Yo he tenido la gran suerte de poder recopilar algunos datos muy valiosos para la elaboración de este estudio. Datos de primerísima mano, logrados a través de unas entrevistas con el historiador puertorriqueño, Don Adolfo de Hostos y Ayala, vástago menor y único superviviente de los seis hijos de Don Eugenio María de Hostos.

Quiero hacer constar aquí mi reconocimiento a todos aquellos profesionales y empleados públicos que me permitieron el libre acceso a bibliotecas y archivos públicos y privados. Mi gratitud al Ateneo Puertorriqueño -"La Docta Casa"- por haberme facilitado, sin limitaciones de ningún género, libros y documentos muy valiosos, así como otros materiales audiovisuales y videomagnetofónicos que me facilitaron mucho esta tarea de estudio e investigación. A la Biblioteca Carnegie de San Juan y a la Sala de Autores Puertorriqueños

de la Universidad de Río Piedras de San Juan de Puerto Rico por las múltiples demostraciones de afecto intelectual y de confianza profesional de que fui objeto en todo momento. Particularmente, al permitirme examinar y fotocopiar cartas, apuntes y datos confidenciales, que mantenían en reserva.

A posta he dejado para el final de mis reconocimientos, el que le debo, de una manera muy singular, al insigne historiador puertorriqueño, hijo predilecto del Viejo San Juan, Dr. Don Adolfo de Hostos y Ayala. Don Adolfo me confesó que, durante la última etapa de la vida de su señor padre, él fue el amigo, el íntimo, el confidente más cercano y asiduo de su venerable progenitor. Al propio tiempo me cabe el orgullo y la satisfacción de haber compartido con el nonagenario Don Adolfo momentos y recuerdos muy gratos y confidenciales. Además de honrarme con su amistad y de ilustrarme acerca de la personalidad socrática de su padre, Don Adolfo me brindó también uno de los rincones más preciados de su casa, una especie de "Sancta Sanctorum", un gran tesoro familiar: la biblioteca particular de su padre, que él conserva aún como una auténtica reliquia.

En este recinto sagrado pude vibrar de emoción al entrar en contacto directo con aquellas reliquias de Don Eugenio María de Hostos. Pude palpar y observar libros, cartas, documentos y algunos objetos de uso personal, que cien años atrás acariciaron los ojos y las manos de uno de los

hombres más buenos, justos y honrados del Continente Americano.

Yo, como español de nacimiento y como puertorriqueño de adopción, me veo en la obligación de hacer justicia a este hidalgo español -"Acontecimiento de América"- esclareciendo ciertas sombras, disipando algunas dudas y combatiendo no pocos errores y prejuicios acerca de la gran personalidad patriótica y moral de este hombre excepcional. España misma está en deuda con Puerto Rico y con Hostos, quien pasó su juventud y libró sus primeras batallas intelectuales, políticas y morales en los ruedos ibéricos españoles.

A título, pues, de español y un poco también a fuer de Quijote, me propongo, a lo largo de estas páginas y en nombre de España, hacerle un poco de justicia a Hostos y a Puerto Rico.

San Juan, Puerto Rico

Septiembre, 1980

CAPITULO PRIMERO

HOSTOS EN LA HISTORIA

"Ve que todo está por hacer, que todo está por empezar, y solicitado por todo aquello con que llega a relacionarse, se le impone como un deber poner mano en todo... y desde la higiene al derecho, todo lo ve por hacer, todo lo quiere tocar, en cada cosa siente un deber y en cada hombre un obstáculo; y así va como un frenético, como un loco, sin saber adónde dar de cabeza en medio del espanto de unos, de la risa de otros, de la estéril simpatía de no muchos y de la conmiseración de la mayor parte..."

— Estos son los mártires, amigo mío -replícala el maestro-, los primeros apóstoles y mártires necesarios de todos los comienzos. Sin ellos, sin su abnegación, sin su sufrimiento, nada puede hacerse."

(Joan Maragall: "Elogio de la palabra y otros artículos", p.56s.)

A - MARCO POLITICO

Mediado el siglo XIX, Puerto Rico se encontraba en un lamentable estado político. También la Península estaba pasando por uno de los más caóticos períodos de su historia. La confusión y la incertidumbre imperaban por doquier y los pronunciamientos militares estaban a la orden del día. En el transcurso de veinticinco años -desde 1833 a 1858- España pasó por 47 Ministerios, 78 Ministros de Hacienda y 87 Ministros de Guerra. Este mismo desconcierto político se dejaba sentir en el desfile de Gobernadores españoles que pasaron a gobernar la Isla de Puerto Rico. Desde el Teniente General Miguel de la Torre(1822-1837) hasta el Teniente General Fernando Cotoner(1857-1860) se suceden en el gobierno de la Isla diez Gobernadores.

El despotismo colonial ejercido por estos gobernadores militares llegó a su mayor degradación con la publicación de los fatídicos y tristemente célebres documentos, conocidos en la Historia de Puerto Rico con el nombre de "Bando Negro" y "Bando de Pezuela", de los Generales Prim(1847-1848) y Pezuela(1848-1851) respectivamente⁽¹⁾. El contenido de estos "Bandos" denigrantes constituía uno de los más flagrantes atropellos a la dignidad y derechos humanos de los isleños, tanto de Puerto Rico como de Cuba, e iban en contra de

(1) Ver textos de estos "Bandos" en Apéndice I.

la Constitución española de 1812, que clamaba por una igualdad de derechos para peninsulares y criollos.

Esta admirable Constitución fue, dos años después, derogada por Fernando VII. Años más tarde, la Revolución de Septiembre de 1868 destronaría a Isabel II, devolviendo a las Antillas los derechos y las libertades, que proclamaba la gloriosa Constitución de 1812.

Mientras tanto, desde la Constitución hasta la revolucionaria fecha de septiembre de 1868, la Isla de Puerto Rico había sido una Provincia, mejor dicho, una Colonia sin voluntad, sin ideas propias y sin movimientos políticos. Siempre a merced de los caprichos de sus gobernantes militares. Pero a partir de aquella gloriosa fecha de 1868, la isla experimenta un cambio radical y se proyectan nuevas transformaciones políticas y sociales. La isla obtiene su primera representación en el Congreso español. En el año 1869 los puertorriqueños eligieron sus cuatro primeros Diputados a Cortes. Esta elección recayó en los líderes liberales nativos Eurípides Escoriaza, Luis Padial Vizcarrondo, Román Baldorioty de Castro y Juan Antonio Hernández Arvizu.

Pero estas esperanzas de libertad y aquellas ansias de reformas en la vida colonial, apenas si llegaron a cristalizar. Las voces de denuncia y de protesta contra las injusticias e ignominias de aquellos gobiernos militares eran ahogadas por las olas crecientes de violencias, atropellos y

malos tratos que desencadenaron dichos gobiernos. Y las promesas de la Revolución y las esperanzas de la Constitución se frustraban ante las frecuentes caídas de Ministerios y los súbitos cambios de los gobernantes militares en las Provincias de Ultramar.

Todo este caos político, por el que atravesaba la isla de Puerto Rico, en 1869, fue denunciado valientemente, en pleno Congreso español, por el Diputado puertorriqueño, Sr. Escoriaza:

"El estado político de la isla de Puerto Rico no es menos ofensivo a la dignidad humana, ni menos contrario a los intereses permanentes de la Nación. Baste decir que hace muchos años que la Isla se rige por decretos provinciales, sin leyes fijas y sin intervención ninguna ni para nada de sus habitantes. Aún estos mismos decretos son anulados, desvirtuados o enmendados con frecuencia y al compás de los intereses, más o menos bastardos, de los gobernantes irresponsables encargados de ejecutarlos"⁽²⁾.

El historiador puertorriqueño, José A. Gontán, hace, en su "Historia Político-Social de Puerto Rico", un breve recuento de algunas absurdas y tiránicas disposiciones gubernamentales, emitidas sucesivamente, en esta época, por algunos gobernadores militares, generales del ejército venidos a menos, caídos en desgracia o cumpliendo destierro. Tan pronto estas personas ponían los pies en la Isla, vertían de inmediato, sobre los indefensos y pacíficos isleños, to-

(2) José A. Gontán, "Historia Político-Social de Puerto Rico", p.231.

dos sus resentimientos políticos y sus fracasos profesionales.

Aún para el más desaprensivo de los historiadores y para el más inescrupuloso de los lectores, estos capítulos de la historia política de Puerto Rico resultarían una pesadilla sumamente vergonzosa y mortificante. Gontán, en la obra anteriormente mencionada, nos deja al descubierto todas estas vergüenzas, triste influencia, quizás, de casi cuatrocientos años de intransigencias colonialistas.

Citemos, de pasada, algunas de estas absurdas y vergonzosas medidas de la intransigencia colonial de la época: El General López Baños prohibió que los paisanos llevaran bigotes(1841); el General Echagüe disolvió las tertulias y reuniones pacíficas(1862); el General Sanz suprimió de un plumazo el Instituto Civil de Segunda Enseñanza(1875); el General Marchessi decretó el destierro de los líderes puertorriqueños(1865); y el General Palacios(1887) inauguró en Puerto Rico la medida inquisitorial de los tristemente famosos "compontes", especie de purgas políticas al estilo de las terribles "proscripciones" romanas de las guerras civiles de aquella época de la República; y de igual manera, otros tantos generales y gobernadores que, tan pronto desembarcaban en la Isla, se convertían en unos bien cualificados tiranos⁽³⁾.

(3) Ver en Apéndice II la lista de Gobernadores de Puerto Rico -españoles -americanos- desde 1839 (n. Hostos) hasta 1903 (+ Hostos).

Otro ilustre Diputado puerterriqueño, Don Julio Vizcarrondo, se quejaba amargamente al entonces Ministro de Ultramar, Don Segismundo Moret:

"En Puerto Rico... según el clamor público y las denuncias de la prensa, se han cometido graves ligerezas en daño de muchos dignos ciudadanos, y de los intereses materiales del país, por quienes debieran ser ejemplo de prudencia, y así se prueba una vez más, que nunca meditarán bastante los gobiernos de la Madre Patria, al elegir gobernadores para las lejanas provincias de Ultramar, ya que desgraciadamente se persiste en el funesto error de pretender convertir en hombres de administración y gobierno, a los que han sido educados en academias militares para el honroso ejercicio de las armas; que no es lo mismo mandar batallones y ganar batallas dando ejemplo de bravura, que administrar científicamente un país civilizado y culto"⁽⁴⁾.

B - MARCO MORAL

Al amparo de esta corrupción político-administrativa proliferó también la corrupción moral. El interés primordial de aquellos gobernadores militares era el mantener ocupada y entretenida a la gente, para no darle lugar a conspiraciones. Había que fomentar a toda costa el vicio, los juegos, las peleas de gallos, los bailes, los prostíbulos y las borracheras. Estos fueron los bochornosos gobiernos conocidos en Puerto Rico con el nombre de las tres "B": Baile,

(4) José A. Contán, op. cit., p.225.

Botella y Baraja.

La cultura, la enseñanza, las escuelas y otros centros de formación constituían un peligro próximo de conspiración y sublevación. De aquí que el General Pezuela(1848-1851)rechazara el proyecto de un centro de Segunda Enseñanza, y que el General Sanz(1868-1870) clausurara el Instituto Civil de Segunda Enseñanza, y que el General Messina(1863-1865) le diera a una Comisión de respetables ciudadanos, que fueron ante él para protestar de tanta desvergüenza e inmoralidad públicas, una contestación tan "edificante" como ésta: "Déjenlos; que mientras bailan y juegan no conspiran; y si se arruinan, en beneficio de otros será"(5).

Tales gobiernos y una política tan abiertamente despótica e inmoral dieron lugar a los últimos estertores agónicos de aquel vasto imperio colonial español. Este desastroso derrumbamiento, que tantos infortunios y sinsabores causó a Puerto Rico, fue motivado, principalmente, por las muchas injusticias y las innumerables desvergüenzas administrativas de aquellos gobernantes de cuartel.

"No había esperanzas de redención. En las Antillas la crisis aumentaba, y la opresión, más fuerte que nunca, violentaba los sentimientos separatistas que se iban acentuando cada vez más. La administración, tiránica y depresiva; las persecuciones, torpes e inquisitoriales; la fórmula de aquellos gobernantes anacrónicos, que se concentraba en 'oprimir para exprimir'...; toda esa lamentable y onerosa situación

(5) José A. Contán, op. cit., p.231.

de Puerto Rico la difundía Hostos en el ambiente agitado y tormentoso de la Metrópoli, que envuelta en peligrosas conmociones intestinas no prestaba atención al insoluble problema de las Antillas"⁽⁶⁾.

Quiero dejar bien sentado que el siempre sufrido y sumiso pueblo puertorriqueño nunca, ni por un momento, manifestó odio o rencor contra España. A mí entender no le faltaban motivos ni sobradas ocasiones. El pueblo y sus líderes repudiaban y execraban cordialmente a aquellos indignos, improvisados y arbitrarios gobiernos coloniales.

No fue España ni tampoco fueron los españoles quienes, por sistema, tiranizaron a la Isla del Encanto. Es harto sabido que fueron los gobiernos reaccionarios e intransigentes de aquellos difíciles años los que se comportaron, tanto en la Península como en las Antillas, de forma tan ignominiosa y cruel. Este comportamiento se debe, probablemente, a que España era la nación que más formas de gobierno había venido ensayando, sin haber llegado a acuñar y consolidar una forma tradicional y estable de regir y gobernar los destinos de un pueblo.

El propio Don Eugenio María de Hostos combatirá a esa "España política" una y mil veces. Y renegará a cada paso de sus gobernantes y políticos, "muñecos movidos por la pasión, perpetuos espejos de sí mismos"⁽⁷⁾. Pero ni él ni nin-

(6) Antonio S. Pedreira, "Hostos, ciudadano de América", p.45.

(7) Eugenio Ma. de Hostos, "Obras Completas", vol. I, p.69.

gún puertorriqueño albergaron nunca en su corazón, contra la Madre Patria, resentimientos ni rencores. Las profundas raíces de hispanidad estarán siempre vivas informando toda la actividad política y moral, social y cultural de Hostos.

En las primeras páginas de su "Diario" (volúmenes I y II de sus Obras Completas) nos encontramos con este bello y valiente testimonio de su agresividad combativa para con aquellos gobiernos indignos y carentes de los más elementales principios de moral política y social:

"Desconfiemos de España, políticamente, para hoy, para mañana y para siempre: desconfianza de sus políticos, muñecos movidos por pasión, no por ideas, perpetuos espejos de sí mismos, que allí ven el bien general donde vislumbran el suyo, que de todo dudan si el porvenir de su interés se hace dudoso. Desconfianza de esos hombres, que sufriendo en su patria la ignominia o maldiciéndola en la emigración, sólo tienen improperios para el país donde nacieron. Desconfianza de la revolución, porque no será una renovación"⁽⁸⁾.

De entre todos estos pequeños Nerones, con charreteras y galones, que durante el siglo XIX tiranizaron a la Isla del Encanto, tan sólo dos, a lo sumo tres, podrían lavarse las manos en las aguas del derecho, de la justicia y de la moral. Uno de ellos, quizás el menos indigno e injusto, fue el Mariscal de Campo, Don Gabriel Baldrich Palau, ilustre militar español, amigo y paisano del General Prim, y designado por éste, en 1870, Gobernador de Puerto Rico. Fue uno

(8) Hostos, op. et loc. cit.

de los pocos gobernadores, competentes y decentes, que tuvo la isla. Estableció, por primera vez, el derecho de reunión y la libertad de imprenta. Implantó el decreto sobre la abolición parcial de la esclavitud. Este catalán, de compleción atlética y de toscos modales, poseía un gran corazón y un valor extraordinario rayano en la temeridad. Fue siempre un leal defensor de los derechos de los puertorriqueños. "El militar más civil y el radical más consecuente de la Revolución Española de 1868"⁽⁹⁾. Así lo calificaba Don Luis Padial Vizcarrondo, Diputado liberal puertorriqueño.

Ante las incesantes calumnias de sus enemigos conservadores y de la prensa reaccionaria de Madrid, que lo tachaban de proteger, con su conducta, a los separatistas, traidores e insurrectos, el Mariscal Baldrich no tuvo otra alternativa que salir en defensa propia y del pueblo puertorriqueño. En agosto de 1871, el General Baldrich, en un largo oficio dirigido al entonces Ministro de Ultramar, Don Tomás Ma. Mosquera, le daba cuenta y pruebas de su conducta, totalmente opuesta al despotismo y a la violencia. He aquí su valiente declaración en favor del pueblo de Puerto Rico:

"Estos -los políticos difamadores del partido conservador- sólo verían con gusto el restablecimiento del régimen colonial... Para ellos, los buenos gobernantes sólo son aquellos que mandaban al presidio a hombres libres para que fueran azotados. Para ellos, son buenos gobernantes aquellos

(9) José A. Contán, op. cit., p.105.

que han tolerado fraudes en las Aduanas. Para ellos, en fin, sólo son buenos gobernantes aquellos que sólo tienen en sus labios las palabras filibusteros e insurgentes, para calificar, sin distinción alguna, a todos los hijos del país"(10).

Los puertorriqueños sintieron mucho su partida de la Isla. Representantes de todas las clases sociales, llegados de toda la Isla, fueron a despedirle a los muelles. Trató con afabilidad -cosa rara en un General Gobernador- a todo el mundo, aun a los menos afortunados. Gobernó con liberalidad y democracia. Defendió los derechos civiles de los puertorriqueños frente al despotismo y a las arbitrariedades de los gobiernos anteriores:

"La historia nos juzgará a todos y yo que he sido liberal toda mi vida no había de venir a Puerto Rico a convertirme en un déspota, dejando a mi hijo, como fortuna, la maldición de 600.000 habitantes, que había de alcanzar hasta el sepulcro de su padre.

Yo vine aquí a gobernar no un Comité, sino toda la Isla, y no cavaré en Puerto Rico el sepulcro de mi reputación, ni como hombre político ni como soldado"(11).

Y por eso mismo, por no plegarse a una política colonialista degradante, el Ministerio de Don Manuel Ruiz Zorrilla decretó el relevo del Mariscal Baldrich. El 13 de septiembre de 1871 hizo entrega del mando de la Isla al General Don Ramón Gómez Pulido.

(10) J. A. Gontán, op. cit., p.107.

(11) J. A. Gontán, op. et loc. cit.

C - MARCO SOCIAL

El año 1873 marcó un período glorioso en la historia política puertorriqueña, porque realmente fue una época de verdadero progreso para el pueblo de Puerto Rico en el aspecto moral y social. Hasta ahora, todas aquellas nobles aspiraciones de un pueblo le habían estado vedadas a Puerto Rico. Los anhelos de superación, de progreso y de cultura - como vimos en el apartado anterior, al tratar del marco moral- constituían un grave atentado a la integridad nacional.

En todos los países, los elementos tradicionales han opuesto una férrea resistencia a todo género de reformas e innovaciones, ante el temor de que éstas pudieran mermar sus intereses o restarles influencia. Estos elementos tradicionales, amparados en la intransigencia y en el despotismo de los gobiernos militares de la Isla, llegaron a crear fuertes antagonismos y recelos, sobre todo, en las esferas intelectuales del país. Y aquella pequeña sociedad de peninsulares e insulares tuvo que morder también la manzana de la discordia política y social, que dividió para siempre en dos bandos a la Isla: "los de acá y los de allá": los buenos y santos conservadores que, al son de defensores de la unidad nacional, asesinaban a pobres ciudadanos indefensos; y los otros, los malos y diabólicos reformistas, eternos conspiradores y filibusteros, peligrosos enemigos de España y de

su régimen.

Generalmente, los españoles, a excepción de un grupito muy reducido de explotadores políticos, eran gentes sencillas y pacíficas, comerciantes y agricultores, que se unían en matrimonio con las hijas del país, para formar un hogar de profundas raíces hispanoamericanas. Ninguno de ellos pensaba ya, ni por un momento, en regresar a la vieja Madre Patria. Para ellos su nueva y verdadera patria estaba aquí, en su hogar, con su esposa y con sus hijos. Y todavía, aún hoy, es muy raro el puertorriqueño que no cuente entre sus progenitores algún ascendiente español.

Aquellos reformistas puertorriqueños, al clamar por unas reformas político-sociales más justas y equitativas, no estaban conspirando contra nadie, y muchísimo menos contra España. Simplemente estaban reclamando unos derechos que les había otorgado la propia Constitución española. Ellos querían gozar, como súbditos españoles, de los mismos derechos y obligaciones que tenían los peninsulares de España. Los puertorriqueños intelectuales de aquella época no combatían contra los españoles, sino contra el despotismo, las arbitrariedades y las preferencias irritantes, que dividían al país en dos bandos y creaban una situación humillante a los criollos o nativos.

"El capricho más o menos ilustrado de un Ministro sin responsabilidad, o la voluntad arbitraria de un gobernador militar más o menos despótico en sus actos y costumbres, sujeto a un

simulacro de enjuiciamiento, que se llama entre nosotros juicio de residencia; en una palabra, la arbitrariedad gubernamental y la fuerza: he aquí los elementos esencialmente negativos de nuestra Constitución política en las Antillas y las leyes que rigen a la isla de Puerto Rico"⁽¹²⁾.

En medio de esta sorda y caótica lucha, en demanda de aquellas reformas radicales en el orden político, jurídico y social, se levanta la voz firme de una figura insobornable: DON EUGENIO MARIA DE HOSTOS Y BONILLA.

Desde 1863 hasta finales de 1868 luchó Hostos junto a los líderes revolucionarios españoles —Ruiz Zorrilla, Salmerón, Castelar, Pí y Margall, Serrano, Olózaga y otros— por el establecimiento de un sistema político español y colonial más democrático y liberal. Las esperanzas de libertad e independencia que Hostos había depositado en el triunfo de la República Española se esfumaron en el aire. Sus amigos y sus compañeros de lucha republicana, a la hora de la verdad y de cumplir promesas, fueron los primeros en volverle las espaldas. "Ellos —escudándose en la célebre frase de don Emilio Castelar— eran españoles antes que republicanos".

En el periódico "La Voz del Siglo", que Hostos redactaba juntamente con Segismundo Moret y Gumersindo de Azcárate, tomó la decisión de alejarse de España, dolorido y decepcionado, pero no resentido ni desalentado:

"Yo luchaba de buena fe por la libertad de España y de las Antillas. Desdeñé entonces hacerme de una posición políti-

(12) J. A. Contán, op. cit., p.144.

ca y social, y aún cuando me sentía fuerte en mis ideas, me sentía débil en mis relaciones con los hombres. Aproveché todas las ocasiones que se presentaron para condenar de frente al Gobierno, la mayor parte de cuyos miembros eran mis amigos, por su conducta y la de España hacia las Antillas. Eso y el comienzo de la revolución de Cuba me decidieron a tomar una resolución definitiva"⁽¹³⁾.

Esta definitiva resolución la tomó Hostos unos días más tarde, el 20 de diciembre de 1868, al tiempo que en el Ateneo de Madrid pronunciaba su famosa y valiente conferencia sobre la independencia de las Antillas. En esta audaz catilinaria reclamaba para ellas -Las Antillas- la misma dignidad política y social, que había deseado siempre para España y por la que había luchado "activa y desinteresadamente". Después de proclamarse y definirse, en este discurso, como americano, puertorriqueño, federalista y colono -"producto del despotismo colonial"⁽¹⁴⁾ - irrumpe con voz profética y emocionada:

"Si España quiere ser digna de su historia; si quiere conservar los restos de aquella gran familia que le dio la conquista, que le arrancó su tiranía, piense hondamente en su deber, repare las injusticias cometidas, sea menos avara de su libertad, extienda hoy la que acaba de conquistar, la que ha prometido, la que, so pena de indignidad, no puede negar a aquellos pueblos dóciles siempre a su voz, siempre dispuestos a auxiliarla... Unámonos en nuestro común afecto, en nuestra conveniencia mutua; vivamos como hermanos, indepen-

(13) Hostos, O. C., vol.II, p.109.

(14) Hostos, O. C., vol. I, p.97.

dientes unos de otros en nuestra propia vida; dependientes de todos en nuestras necesidades, en nuestras dificultades, en nuestras angustias comunes"⁽¹⁵⁾.

Puerto Rico necesitaba con urgencia unas reformas político-sociales. Una transformación completa y radical, cimentada sobre los derechos individuales. Tan sólo el Estado a través de la potestad judicial tendrá el poder de reprimir los abusos, pero nunca la facultad de regular o de impedir el ejercicio de estos derechos individuales e ilegislables: libertad de pensamiento, libertad de reunión, tolerancia religiosa, matrimonio civil, sufragio universal, juicio por jurado. En sumo, el credo político de un régimen democrático, basado en la famosa declaración de los "derechos del hombre" de la Revolución Francesa.

Hay que destacar, aquí, en el marco social de esta época y por cima de todas estas reformas radicales de orden político, jurídico y religioso, aquella evolución tan esencial para el progreso de un pueblo en su aspecto moral y social: la libertad de los esclavos.

Hostos fue un gran defensor de los derechos humanos y un incansable abolicionista de la esclavitud. Tomó parte activa en "meetings"; colaboró en "El Abolicionista", órgano oficial de la Sociedad Abolicionista Española. El primer número de "El Abolicionista" salió a la luz pública el 15 de julio de 1865. Su publicación era bastante irregular.

(15) Hostos, O.C., vol.I, pp.103-4.

Mensualmente aparecían de uno a seis números. El iniciador y el alma de este movimiento abolicionista lo fue otro ilustre puertorriqueño, Don Julio Vizcarrondo. En la Junta Directiva de la Sociedad Abolicionista figuraban, a la cabeza, Don Salustiano Olózaga como su presidente, y como miembros activos Moret, Castelar, Figuerola, Sanromá y otros. Y junto a ellos se destacaron los cubanos Medina, Arango(Andrés y Federico), Bernal y Angulo de Heredia, y los puertorriqueños Betances(desde París), Acosta, Ruiz Belvis, Quiñones y Hostos... "Y otros muchos jóvenes antillanos, estimulados por el ambiente democrático de Norteamérica, toman también parte activa en la vida política de este período y de los inmediatamente posteriores"(16).

Es imperdonable que, junto a los nombres de los más famosos abolicionistas puertorriqueños y cubanos, no figure nunca el nombre de un destacado político español: Don Emilio Castelar. El proyecto de ley presentado a las Cortes Españolas por los representantes puertorriqueños, para que se aboliese la esclavitud en la Isla, tuvo un defensor acérrimo en el insigne orador político, Don Emilio Castelar. Y la inmensa mayoría del pueblo puertorriqueño desconoce este hecho tan significativo para su historia política y social.

Uno de los mejores discursos políticos que pronunciara Castelar, en su vida, fue quizás éste, en pro de la causa

(16) J.A.Contán, op. cit., p.151.

abolicionista. Fue pronunciado en la famosa sesión del 22 de marzo de 1873; y fue tal el entusiasmo y la reacción provocada por esta pieza de oratoria política, que todos los Diputados de las diferentes tendencias políticas, allí congregados, se pusieron de pie en una fuerte y prolongada ovación, votando a continuación, por unanimidad, el proyecto de ley presentado por los representantes puertorriqueños. En aquellos momentos históricos, más de 30.000 esclavos nativos quedaban libres de las cadenas seculares de la esclavitud.

¿Y quién se acuerda hoy en Puerto Rico de Don Emilio Castelar? Ni tan siquiera aquellos que le deben su libertad. Que yo sepa no existe en todo Puerto Rico ni una escuela, plaza o monumento público que lleve el nombre de este gran defensor de la causa abolicionista puertorriqueña. Al menos, el nombre de este célebre político debiera figurar, en la lista, junto a los nombres de los grandes abolicionistas puertorriqueños, anteriormente citados.

He querido destacar aquí, dentro del marco social que nos ocupa, este hecho, borrón social imperdonable en la historia de Puerto Rico, porque también Don Eugenio Ma. de Hostos guardaba sus resentimientos personales contra Don Emilio Castelar. En varios lugares de su "Diario", Hostos califica a Castelar de ser un despóta y un sordo a sus reclamos de dignidad humana. Lo acusa de ser superficial e interesa-

do: "hombre de conducta oscura... cualidades cáusticas... desleal y artificioso"⁽¹⁷⁾. Tantas veces le falló "Emilio" a Hostos, que éste, profundamente decepcionado y traicionado, llega a proferir en París este duro ataque contra Don Emilio. Ataque un tanto injusto, si se estudian y analizan bien las circunstancias históricas y políticas de aquel momento crítico por que atravesaba España.

"Un hombre como él —se refiere a Castelar— no puede inspirar confianza, y cuando recuerdo las limitaciones que puse a su proposición y refiero nuestra amistad de hoy a nuestras relaciones de Madrid, a mis ataques francos y a sus defensas esquivas, tiembla la esperanza que he puesto en el arbitrio de ese hombre en embrión. Ya es demasiado tener que transigir con la soberbia pueril de ese infeliz difamador de su país..."⁽¹⁸⁾.

(17) Hostos, O.C., vol.I, pp. 83s.

(18) Hostos, O.C., vol.I, p.72.

CAPITULO SEGUNDO

HOSTOS EN SU VIDA

*"Vos, maestro..., que recorréis con amor
y luz de entendimiento toda la península,
desde las soledades de los pastores en
cuyas cabañas dormís hasta los museos en
que deleitáis vuestro sentido del pasado
y los centros sociales en que sois educa-
dor del porvenir; vos, maestro sin nombre,
poned la levadura."*

(Joan Maragall: "Elogio de la
palabra y otros artículos", pp.61)

A - PERFIL HUMANO

1. EL HOMBRE

Eugenio María de Hostos y Bonilla nació el 11 de enero de 1839, en el Barrio Río Cañas de Mayagüez, en la Isla de Puerto Rico. Su primer apellido proviene del noble linaje de los Ostos castellanos. Esa arbitraria "H" es postiza, añadida por uno de sus ascendientes. El primer Ostos castellano que llegó a América fue Don Eugenio de Ostos y del Valle, quien se estableció en la Isla de Cuba⁽¹⁾.

Eugenio María de Hostos era el más pequeño de ocho hermanos. De salud muy precaria y enfermiza. Estuvo dos veces a las puertas de la muerte durante su infancia. Su niñez transcurre con relativa normalidad. Después de terminados los estudios primarios es enviado por su padre a España, para continuar estudios superiores y universitarios.

Es hacia el año 1852 que llega Hostos a Bilbao, en cuyo Instituto de Segunda Enseñanza cursa el Bachillerato. En 1857 pasa a Madrid, en cuya Universidad Central lo encontramos estudiando la carrera de Derecho. Abandona estos estudios por considerar aquellos métodos universitarios de enseñanza completamente obsoletos y rutinarios. A partir de entonces se torna autodidacta. Estos años de estudio y formación los pasó en medio de grandes estrecheces económicas.

(1) Ver genealogía de Hostos por línea paterna en Apéndice III.

Don Julio Nombela, en su obra "Impresiones y Recuerdos", nos ofrece esta breve impresión o sucinto recuerdo de aquel estudiante puertorriqueño en Madrid:

"... Eugenio de Hostos, a pesar de no haber cumplido veinte años, parecía un hombre de cuarenta: formal, serio, concentrado, taciturno con frecuencia, amante de su país y dispuesto siempre con la palabra, la pluma y, en caso necesario, con su propia persona a sacrificarse por sus compañeros"⁽²⁾.

Corría el mes de abril de 1865. El Gobierno español había decretado el cese y la expulsión de varios profesores y catedráticos de la Central: Julián Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos y Emilio Castelar. Un grupo de estudiantes se levanta en protesta por esos despidos, solidarizándose con el Rector de la Universidad Central, Don Juan Manuel Montalván. Los guardias, para dispersar a los estudiantes amotinados, entran a la carga sembrando el pánico y la muerte entre las filas de estudiantes.

Con ocasión, pues, de este sangriento suceso, tristemente conocido por "las matanzas de San Daniel" (10 de abril de 1865), don Benito Pérez Galdós nos ha dejado en su inmortal obra, "Episodios Nacionales", este breve perfil de Hostos:

"En el pasillo grande del Ateneo permanecían dos corrillos de trasnochadores. El más nutrido y bullicioso ocupaba el ángulo próximo a la puerta del Senado; allí analizaba la bár-

(2) Julio Nombela, "Impresiones y Recuerdos", vol.II, p.337.

bara trifulca un antillano llamado Hostos, de ideas muy radicales, talentudo y brioso"⁽³⁾.

Después de estos sucesos estudiantiles, Hostos abandona sus estudios universitarios, para dedicarse de lleno a la lucha política revolucionaria. Los móviles de su rebelión política fueron las injusticias sociales y los desbarajustes gubernamentales de la Monarquía. Mientras que los motivos de su desertión académica fueron los atrasos, la rutina y los viejos moldes europeos de enseñanza, que a la sazón imperaban en la Universidad Central de Madrid.

En aquel escenario político liberal, Hostos representa un importante papel junto a las grandes y jóvenes celebridades políticas del momento: Sanz del Río, Giner de los Ríos, Salmerón, Azcárate, Sagasta, Olózaga, Ruiz Zorrilla, Leopoldo Alas (Clarín), Valera, Castelar, Prim, Pí y Margall. Junto a todos estos intelectuales políticos — hombre con hombre — en campañas de prensa, en misiones de confianza, en arengas y mítines políticos, Hostos luchó por el triunfo de las ideas liberales, que agitaban por aquel entonces la política española.

"A los veinticinco años adquirí con un acto de valor y de virtud el derecho de ser contado entre los políticos más influyentes del partido revolucionario de España. Hubiera bastado ser ambicioso, plegarse a los hombres, acomodarse a sus vicios, olvidar las grandes ideas o tomarlas solamen-

(3) Benito Pérez Caldós, "Episodios Nacionales: Prim", p.139.

te por su lado artístico. En lugar de hacerlo, me convertí en el censor solitario de todas las faltas que se cometían en contra de la justicia y de la libertad"⁽⁴⁾.

Hostos esperaba que con el triunfo de la República española, sus reiteradas demandas políticas y autonómicas en favor de las Antillas se cumplirían, como tantas veces llegaron a prometerle aquellos compañeros de luchas y de ideales políticos. ¡Falsas promesas y vanas esperanzas!

Como complemento de este perfil humano, quiero consignar aquí una página del "Diario" de Hostos, en donde da rienda suelta a los sentimientos más contradictorios de su alma con ocasión de cumplir los 31 años de su vida. Treinta y un años de esfuerzos y luchas para "no obtener otro fruto que la creación de un ser contradictorio"⁽⁵⁾.

Dejemos que sea Hostos quien nos haga, en el trigésimo primer aniversario de su nacimiento, confesión pública —sin par autorretrato— de su perfil psicológico:

"¿Afectos de familia...? Si alguien ha amado en el mundo a su familia, ese soy yo. Y sin embargo, he sido el tormento de los míos.

¿Vida de relación? No he dejado de querer a los que quise un día y he querido a todos los hombres que se me han aproximado en mi camino. Y sin embargo, yo no tengo un amigo, un solo amigo.

¿Movimiento intelectual?... Los conceptos primarios de las ciencias me son inmediatamente familiares... Cuando era mu-

(4) Hostos, O.C., vol.II, pp.137-8.

(5) Hostos, O.C., vol.I, p.219.

chacho, la feliz encadenación de premisas y de consecuencias me parecía tan fácil como sencilla.

Dignidad temprana: me mandaban a la escuela, y en vez de echar de menos los juegos cotidianos, me preocupaba hondamente lo que pensarían de mí.

Observación naciente: en la escuela me absorbía en la contemplación del hormiguero que aún veo bajo la mesa de pino a cuyo lado me sentaba.

Formación del sentimiento: la primera vez que oí música, me produjo un efecto tan profundo, que me la aprendí de memoria y estuve dos días seguidos recordándola del modo más extraño.

Facultad de deducción: cuando me llevaron al colegio, mi maestro de gramática, Roqué, se maravillaba de mis adelantos, sin saber en qué consistían.

Cultivo de la fantasía: cuando no iba a la escuela, esquivaba la compañía de mis hermanos, me sentaba en uno de los rincones del balcón, contemplando faz a faz el sol y mirando a lo lejos el centelleo del mar.

Cultivo de la inteligencia: la primera vez que oí hablar de filosofía, concebí el propósito de coordinar las escuelas opuestas.

Cultivo de la voluntad: tal vez sea yo el hombre que más suya pueda considerar su voluntad. Yo la tenía tremenda... Así, luchando a un tiempo con las aspiraciones del sentimiento, con la energía de la razón, con la fuerza categórica de la conciencia, con la voluntad poderosa para el bien, inmóvil para los medios, he llegado a los treinta y un años de mi vida"⁽⁶⁾.

(6) Hostos, O.C., vol.I, pp.223ss.

2. EL CIUDADANO DE AMERICA

Ante las promesas incumplidas de los políticos españoles y las fallidas esperanzas de sus sueños de libertad y justicia, Hostos, descorazonado y roto, abandona el escenario de sus luchas políticas en el suelo ibérico y se dirige a París en busca de los recursos necesarios para trasladarse a América. Tras una corta permanencia en la capital francesa se embarca rumbo a Nueva York. A su llegada a esta gran "Hospedería del Mundo" se encontró Hostos con mayores desengaños, desconfianzas y falacias, que las que acababa de dejar atrás en los caminos de la Madre Patria. Envidias y recelos aquéllos, tanto más dolorosos cuanto que proveían de sus mejores colaboradores, amigos y compatriotas.

Hostos, ante los prejuicios y suspicacias de puertorriqueños y cubanos, revolucionarios como él en el exilio, se vio precisado a defender la limpieza de su vida y de sus intenciones, en esta dolorosa confesión de su "Diario":

"Me confesaron su desconfianza, y tuve que demostrar su injusticia, relatando paso a paso, intención por intención, acto por acto, idea por idea, sentimiento por sentimiento, toda mi vida pública. Es ella tan pura y tan clara la conciencia de mis actos, que todos los circunstantes... demostraron visiblemente, los unos con candor, los otros con irreprimible vivacidad, el sentimiento de estimación que inspira la virtud, que ése es el nombre de mi vida, cualesquiera que hayan sido mis vacilaciones, mis torpezas, mis caí-

das morales, intelectuales y políticas"(7).

En esta sincera y a la par amarga confesión no cabe ningún atisbo de inmodestia y arrogancia. De haber caído, tan siquiera venialmente en ellas, la "irreprimible vivacidad" de sus compatriotas hubiese caído también sobre él inmisericordemente. Ganas no les faltaban a todos ellos. Pero la vida de Hostos era un libro abierto para todos y llevaba siempre el sello inconfundible de la honradez y de la virtud. Hostos no tenía nada que esconder ni de nadie tenía que esconderse. Pero ante la incomprensión y los recelos de sus compañeros tuvo que alejarse temporalmente de este foco revolucionario de Nueva York.

A principios de octubre de 1870 inicia Hostos -Ciudadano de América- su peregrinación política por casi toda la América del Sur:

"América es mi patria; está sufriendo y tal vez su dolor calme los míos... Si puedo encontrar allí lo que en vano he buscado en Europa; si en una de esas repúblicas hay un lugar para un hombre que ama el bien, después de recorrerlas todas, después de estudiar sus necesidades presentes, y evocar su porvenir, me fijaré en la que más reposo me prometa... Si en ninguna lo encuentro, seguiré peregrinando..."(8).

Cartagena de Indias y Panamá marcaron la primera etapa de esta peregrinación apasionada por tierras americanas.

(7) Hostos, O.C., vol.I, p.169.

(8) Hostos, O.C., vol.VIII, p.320.

Tras una breve estancia en estas dos ciudades pasó a Lima, en donde permaneció por espacio de varios meses. Aquí funda dos Sociedades y un periódico, "La Patria", desde donde propugna su doctrina liberal y fustiga duramente la usura y la explotación latifundista.

Abandona el Perú y se establece durante algún tiempo en Chile. Aquí, durante dos largos años, trabaja incansablemente en favor de la noble causa de Cuba y en pro de las reformas de la enseñanza, sobre todo, abogando por la enseñanza científica de la mujer. Sobre este tema escribió y pronunció una serie de conferencias, logrando que la mujer pudiera ingresar, en el futuro, a las aulas universitarias. Viaja infatigablemente por todo el país, y escribe sin descanso en revistas y periódicos. Aquí, en Chile, escribió su famoso e incomparable ensayo crítico sobre Hamlet.

Argentina y Brasil fueron testigos también de sus virtudes y enseñanzas, huellas imborrables de una vida ejemplar, que iba dejando en pos de sí como siembra prometedora. En todas partes fue haciendo una labor propagandística de largos y profundos alcances intelectuales, patrióticos, sociales y morales.

A su regreso a Nueva York —cuatro años después de su salida de la gran urbe(1874)— estampa en su "Diario" estas concisas palabras, que resumen la incomparable labor de su peregrinación política y moral por tierras de América del

Sur:

"He hecho durante más de tres años el papel de misionero político, de apóstol, de filósofo, de propagandista, de mártir, y no el que yo hubiera podido con mayor ventaja para la patria y para mí"⁽⁹⁾.

En este mismo año de 1874 y tres meses antes de abandonar Sur América, el 12 de enero -trigésimo quinto aniversario de su nacimiento- confía a su "Diario" los mismos o parecidos sentimientos de amargura y abatimiento, que confesara en ese mismo "Diario" cuatro años atrás con motivo también de su trigésimoprimer cumpleaños. Hostos, en esta como en aquella ocasión, se siente como un ser lleno de contradicciones, solitario y confuso. No sabe lo que quiere. Que sean sus propias palabras las que nos den la medida insondable de sus impotencias, de sus fracasos y de su desesperanza:

"Ya tengo treinta y cinco años. Ayer fue el sombrío aniversario. Puede ser que nunca haya entrado en un nuevo año de mi vida en condiciones más enojosas y bajo el peso de ideas más negras.

He aquí las condiciones: pérdida absoluta de la fe en los hombres y en mí mismo. Horror a la realidad brutal de la vida y desesperanza de poder influir en ella para hacerla mejor. Amargo reflexionar en las fuerzas que he perdido tratando de ser un espíritu fuerte. Vivo y agrio sentimiento del error que he cometido lanzándome solo, sin otros recursos que la resolución de servir a la verdad y a la jus-

(9) Hostos, O.C., vol.II, p.110.

ticia, en un combate en que yo sabía que no podía triunfar. Abatimiento el más profundo al verme aislado en el combate por la justicia y temor de verme siempre y por todos abandonado como estoy ahora y he estado siempre"⁽¹⁰⁾.

A mediados de 1875 Hostos abandona de nuevo Nueva York y se embarca rumbo a la República Dominicana. Se establece en principio en Puerto Plata, en donde funda y dirige el periódico "Las Tres Antillas", para propagar las aspiraciones y defender los derechos antillanos. Al año retorna a los Estados Unidos, saliendo poco después a Venezuela, donde contraerá matrimonio con su joven y gentil prometida Belinda Otilia de Ayala, hija de cubanos exilados.

Dos años después de su matrimonio, en 1879, establece su residencia en Santo Domingo. Aquí nacerán sus hijos y aquí dedicará nueve largos años de su vida, con singular dedicación y fe inquebrantable, a la restauración política, moral y social de la patria por medio de la enseñanza. Para Hostos la única vía posible de redención para los pueblos de América era la educación: "O civilización o muerte", éste es su lema:

"Los dos pueblos que habitan esta hermosísima parte del archipiélago de las Antillas, que no sueñen, que no dormiten, que no descansan. Su cabeza ha sido puesta a precio: o se organizan para la civilización o la civilización los arrojará brutalmente en la zona de absorción que ya ha empezado. ... Los que no puedan llegar a alguna parte, aunque no sea

(10) Hostos, O.C., vol.II, p.75.

más que a ser dueños de sí mismos en un rincón del espacio, que se civilicen. La orden del siglo es terminante: Civilización o muerte"⁽¹¹⁾.

En 1888 el Gobierno de Chile lo llama para implantar nuevas reformas de enseñanza pública en el país. Allí, durante ocho años, fue Rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui. En 1899 el Gobierno dominicano reclama de nuevo la presencia del Reformador y Maestro. La labor de reformas docentes, que veinte años antes empezara Hostos en la "Cuna de América", tenía ahora que continuarlas y reafirmarlas. Para ello el gobierno le confiere los nombramientos de Inspector y Director de Enseñanza Pública, cargos que vino a desempeñar hasta la hora de su muerte acaecida el 11 de agosto de 1903. Sus restos mortales reposan, todavía hoy, en el Cementerio Municipal de la Ciudad Primada de América.

Así concluye aquella apasionada peregrinación hostosiana por todo el Continente americano. En todas las capitales y ciudades de Hispanoamérica fue dejando este "Ciudadano de América" ejemplos de heroicas virtudes cristianas, huellas de profundas enseñanzas morales, monumentos de sus grandes obras filosóficas y pedagógicas.

Es muy difícil —tarea poco menos que imposible— pretender reunir, en el estrecho marco de este ensayo, una labor tan sumamente vasta y polifacética, como la que realizó este gran Maestro antillano por toda Hispanoamérica.

(11) Hostos, O.C., vol.X, p.473.

3. EL POLITICO

Eugenio María de Hostos se lanza definitivamente al ruedo de la política con un duro y patriótico veredicto contra el despotismo colonial español. Pero téngase en cuenta que, antes de enfrentarse cara a cara con el régimen colonial español, Hostos había agotado pacíficamente todos los recursos en pro de una Confederación antillana con España. He aquí su veredicto:

"Si en la Constitución de España no cabe mi patria, donde no cabe mi patria no quepo yo... Las Antillas estarán con España, si hay derechos para ellas; contra España, si continúa la época de dominación"⁽¹²⁾.

De la mano de Bayoán, protagonista de su primer libro, y en donde se desliza su personalidad —como él mismo nos confiesa— entra Hostos en el mundo de la política: "La Peregrinación de Bayoán es un grito sofocado de independencia por donde empecé mi vida pública"⁽¹³⁾. Desde la aparición de su "Peregrinación de Bayoán" —Madrid 1863— Hostos no cesó de proclamar en periódicos, revistas, conferencias y discursos, que la única revolución política decorosa tan sólo podría encontrarse en la unión hispánica de todos nuestros pueblos. Una unión fraternal presidida por un gobierno federal. España y América unidas por los mismos lazos económicos, políticos, culturales y sociales. Una gran sociedad de naciones

(12) Hostos, O.C., vol.VIII, Prólogo de la segunda edición, p.11.

(13) Hostos, O.C., vol.VIII, p.17.

integrada por las diversas familias insulares, peninsulares y continentales, en donde —como él mismo decía— la unión sea hija de un pacto entre Soberanos iguales y se mantenga por la mutua conveniencia hasta que esta mutua conveniencia la disuelva.

Hostos creía firmemente en la posibilidad de un cambio de política favorable hacia las Antillas por parte de España. Hostos albergaba la esperanza de una auténtica fraternidad hispanoamericana:

"Un cambio de política interior y colonial en España lo acogía yo de antemano con fervor, y predicaba la fraternidad de América con España, y hasta enunciaba la idea de la federación con las Antillas"⁽¹⁴⁾.

"El lazo de libertad que aún puede unir a las Antillas con España, es el lazo federal; el modo de realizar la independencia dentro de la dependencia, la federación"⁽¹⁵⁾.

Hostos no deseaba una independencia política aislada de España. Quería ser parte integrante y socio igualitario, compartiendo con España los mismos derechos y obligaciones, las mismas responsabilidades y deberes, las mismas alegrías y pesares, "hijo de un pacto entre Soberanos iguales"⁽¹⁶⁾.

Después de una masiva propaganda por todos los medios a su alcance, tuvo que abandonar España y desistir de su ambicioso plan en pro de una confederación hispanoamericana.

(14) Hostos, O.C., vol.VIII, p.16.

(15) Hostos, O.C., vol.I, p.104.

(16) Hostos, op. et loc. cit.

Cuarenta años duró la peregrinación política de Hostos por tierras americanas. Recorrió toda la América del Sur haciendo campaña política por la libertad, la cultura y el progreso moral y socio-económico de América.

En este difícil y apasionado campo de la política Hostos conservó siempre la ecuanimidad. Al igual que Mahatma Gandhi —otro gigante de la independencia de su país— nunca quiso Hostos recurrir a la violencia, sin haber antes agotado todos los medios pacíficos a su alcance. Hostos y Gandhi sabían, por experiencia propia, que "la no violencia requiere mucho más valor que la violencia misma"⁽¹⁷⁾.

La violencia es casi siempre un cambio de razón por pasión, y está vedada a los que son demasiado fuertes en su razón para tener que argumentar con la pasión ⁽¹⁸⁾.

Puestos ambos líderes políticos —el antillano y el hindú— ante la alternativa de tener que elegir entre la cobardía y la violencia, optaban ambos por la última. Pero buscaban siempre la verdad y la justicia sin golpes bajos, sin coacciones físicas o mentales, sin mentiras ni humillaciones.

Contra estos ideales conciliadores y pacifistas del Sr. Hostos, un compatriota suyo, gran reformador social y político como él —Don Ramón Emeterio Betances— le reconvino a Hostos con estas duras palabras: "Señor Hostos, cuando se

(17) Fischer, Louis, "Gandhi", p.91.

(18) Hostos, O.C., vol.XIV, p.99.

quiere una tortilla, hay que romper los huevos; tortilla sin huevos rotos o revolución sin revoltura, no se ven" (19).

Hostos no buscaba labrarse una posición política como otros revolucionarios puertorriqueños. No ambicionaba presidencias ni jefaturas de alto mando. Tan sólo la envidia y los recelos de un puñado de mezquinos políticos puertorriqueños y cubanos se propusieron manchar la integridad y pureza de este extraordinario misionero político. Betances, Basora, Márquez, Cabrera y otros tantos políticos en el exilio, envidiosos de la gran aureola de que gozaba Hostos en toda Hispanoamérica, desencadenaron una indigna y calumniosa campaña política contra este hombre incorruptible de la política y la moral de América.

En esta difamatoria campaña se llegó a decir de Hostos que era "el más peligroso de los ambiciosos y el más falso de los apóstoles" (20). Faltó muy poco para que se le tachara de traidor, ladrón y criminal. La única razón de este libelo difamatorio no era otra que el temor de que Hostos con su bien ganada fama les pudiera hacer sombra a todos esos políticos en sus desmedidas ambiciones de poder y de ascendencia pública. Toda esta espantosa trama nos la describe Hostos en esta dolorosa confesión de su "Diario":

"No somos ambiciosos estúpidos y no vamos tras una presidencia... Ninguno de nosotros quiere hacer el tonto papel de

(19) Hostos, O.C., vol.XIV, p.70.

(20) Hostos, O.C., vol.II, p.180.

hombre necesario. Es necesario que a pueblos tan personalistas como los nuestros demos ejemplo de impersonalidad los que más hemos sacrificado...

¿Hasta cuándo he de sufrir el suplicio de haber hecho a manos llenas cuanto bien he concebido, para que jamás uno haya producido otro fruto que la ingratitud o la traición o los más desesperados desconsuelos?"⁽²¹⁾.

Hostos, en el diario sondeo a que sometía todos los actos de su vida, nos dejó constancia escrita de esta dolorosa y denigrante confabulación contra la honestidad de sus ideales políticos y contra la integridad de su conducta ejemplar, "demasiado digna para ser seguida"⁽²²⁾, como él mismo nos confiesa en su "Diario".

Hostos, a la par que Mahatma Gandhi, estaba más interesado por la formación del hombre moral completo que por su constitución política. Estos dos modeladores de hombres y forjadores de pueblos buscaban los medios humanos de mejorar al hombre. Para ellos lo importante era el hombre y su condición de vida. Para ellos "el hombre era la medida de todas las cosas", como pregonaba el célebre aforismo de Protágoras de Abdera. De aquí que para Gandhi la liberación social fuera mucho más importante que la liberación nacional. Y para Hostos el mayor empeño de su vida y de su obra fue el "formar hombres para la humanidad concreta que es la patria y para la patria abstracta que es la humanidad"⁽²³⁾.

(21) Hostos, O.C., vol.II, pp.105 y 124.

(22) Hostos, op. cit., p.109.

(23) Hostos, op. et loc. cit.

Apóstol y mártir de este ideal, se consagra Hostos a él con todas las fuerzas de su alma. Su poderosa inteligencia, su inquebrantable voluntad y su vida entera las pone al servicio de este ideal:

"Formar hombres en toda la extensión de la palabra, en toda la fuerza de la razón, en toda la energía de la virtud, en toda la plenitud de la conciencia, ése podrá haber sido el delito, pero ése ha sido y seguirá siendo el propósito del director de esta obra tan combatida"⁽²⁴⁾.

Las facetas de la personalidad de Hostos son múltiples y cada una de ellas merecería un estudio aparte. Fue político, sociólogo, moralista, novelista, crítico, ensayista, periodista, jurista, maestro, fundador de escuelas, rector de colegios, director de periódicos y —dentro del marco familiar— fue un esposo ejemplar y un padre cariñoso.

De entre esta polifacética gama humanística voy a reseñar a continuación, en el perfil siguiente, la primera y la más trascendental de su forma de vida: EL MAGISTERIO, su "auténtica vocación de amor", como el Dr. Marañón gusta de designar a esta profesión.

(24) Hostos, O.C., vol.XII, p.140.

B - PERFIL PROFESIONAL

1. EL MAESTRO

En el umbral de este perfil profesional, y antes de estudiar a Hostos en su faceta de maestro, quisiera traer aquí un largo pasaje de gran relieve doctrinal y de profundo contenido moral. Se trata de un aleccionador diálogo, de una soberana lección al tiempo de elegir vocación:

Una vez, una madre de las que en América Latina pueden por la ternura, servir de modelo a cualesquiera madres, decía, refiriéndose a uno de sus pequeñuelos:

— Y éste será sacerdote.

— Si tiene vocación, enhorabuena — dijo su marido.

— Y aunque no la tenga: el sacerdote no tiene que luchar tanto con la vida como nosotros.

— Es un error: en la vida, todo son sacerdocios, y todos imponen deberes costosos.

— Pero el sacerdote tiene siempre el pan a la mano.

— Pero no siempre lo tiene a la conciencia.

— ¿Qué quieres decir?

— Que no siempre es tan fácil para la conciencia el acercarse al pan que se toma tan fácilmente con la mano.

— ¿Por qué?

— Porque el pan se digiere solamente en el estómago.

— ¿Pues acaso hay algún otro aparato digestivo?

— Varios: la razón, que juzga de nuestro modo de ganar el pan, es uno; la voluntad, que a veces se resiste a determinados modos de ganar el pan, es otro; la conciencia, que aprueba o condena los modos de subsistencia que se adoptan, otro.

— Y el sacerdote eclesiástico ¿es uno de esos modos de ga-

nar la vida que la razón juzgar mal, que la voluntad resiste y que la conciencia condena?

— Si lo adopta la vocación, no; cuando lo adopta el egoísmo cauteloso e inmoral, sí.

— ¿Y por qué?

— Por lo mismo que es inmoral hacerse abogado o médico o maestro o periodista o comerciante o peluquero, sin más miras que las de ganar el pan.

— Pero aún así, cuando el objeto es evitar la ociosidad y deshonra del vicio...

— Menos malo, en efecto, pero es malo.

— Pero si así se hace un bien a la familia...

— A la verdadera familia no se la puede hacer un bien que sea un mal para la sociedad.

— ¿Y por qué es un mal para sociedad el seguir sin vocación una carrera?

— Porque todo oficio, carrera, profesión o función social requiere un número determinado de deberes, que se cumplen tanto menos cuanto mayor es la repugnancia con que los reconocemos, y toda vocación extraviada impone deberes repugnados."⁽¹⁾

La verdadera vocación de Hostos, auténtica "vocación de amor"⁽²⁾ y no una simple profesión, fue el Magisterio. Su labor profesional estuvo siempre presidida por la enseñanza. La pedagogía fue para él la más importante y trascendental de sus tareas, la primera y la más querida de sus profesiones. Yo diría que el magisterio fue su única profesión y el móvil de todas sus actividades. Aquella que

(1) Hostos, O.C., vol. XVI, pp.147-148.

(2) G. Marañón, "Vocación y Ética y otros ensayos", p.19s.

ejerció con mayor entusiasmo, desinterés y exclusividad ("vocación de amor"). Su vida toda fue un libro abierto para todos, una enseñanza perenne de humanismo y de ética individual y social. Sentaba cátedra en muchas y diferentes ocasiones y en los más insólitos lugares. La cátedra, sencillamente, la llevaba auestas, dentro de su alma, y con sólo poner ésta al descubierto, sus enseñanzas fluían mansamente o en torrentes desbordados.

Fue en la "Cuna de América", en Santo Domingo, donde Hostos vino a establecer también la cuna de sus enseñanzas y de su magisterio moral. El sistema de enseñanza, en esta Ciudad Primada de América, se encontraba en uno de los más lamentables estados de pobreza y postración. El Maestro sabía, de antemano, que le esperaban muchas luchas, incomprendiones y sinsabores, antes de que el trigo de la verdad, hecho pan de justicia, pudiera llegar a todas las mesas de Quisqueya (nombre dado a la República Dominicana por sus antiguos habitantes).

El magisterio, para Hostos, era algo más que una mera profesión simple. Era una vocación sublime. Y la escuela, más que una mera organización, era propiamente un santuario. Y el primer paso para franquear este santuario y para desempeñar fielmente un auténtico magisterio era la Vocación.

El Dr. Marañón, en sus extraordinarios ensayos sobre "Vocación y Etica", hace una certera distinción entre las

vocaciones de amor y las vocaciones de querer. A la vocación de amor le atribuye dos cualidades específicas e indispensables: exclusividad en el amor y desinterés en el servicio. A esta vocación de amor pertenece, por antonomasia, la vocación religiosa. Y junto a ella coloca el Dr. Marañón otras tres profesiones como auténticas vocaciones de amor: la del artista, que crea belleza; la del científico, que indaga la verdad; y la del maestro, que enseña a otros la verdad y la belleza.

Para ser maestro, además de la vocación de amor, se requieren ciertas aptitudes innatas o creadas. Don Adolfo Muñoz Alonso -de feliz recordación- en su obra, "El Magisterio como forma de vida", hace resaltar esas aptitudes inherentes a la vocación. Sin ellas, el magisterio vendría a caer en una rígida, fría y cómoda profesión. La vocación para el pedagogo valisoletano

"Tiene más de conquista que de don gratuito. El magisterio auténtico implica aptitud, preparación y, sobre todo, una gran fidelidad a la vocación descubierta. Y la vocación del maestro no es la de enseñar ciencias a los niños o la de embutirles conocimientos, sino la de formar hombres... Si las ciencias se reducen a pura técnica humana o a hacer más cómoda la vida, entonces el magisterio, y más concretamente el maestro como vocación, es uno de los mayores males que pueden caer sobre un hombre en la tierra." (3)

(3) A. Muñoz Alonso, "El Magisterio como forma de vida", pp.32 y 24.

Por su parte, el Maestro antillano completará y abundará en el tema. Para Hostos, si el maestro quiere seguir con fidelidad su vocación, no debe olvidar en ningún momento los sagrados deberes que le imponen la ley natural y su propia conciencia:

El orden natural de las cosas exige que (los maestros) cultiven, con profundo respeto, las vocaciones naturales. Y tienen el deber de hacer aptos a quienes para una dada profesión no nacieron aptos. Y si la escuela no es lo que debe es porque el maestro no sabe lo que debe ser. La escuela ha de edificar en el espíritu del escolar, sobre cimientos de verdad y sobre bases de bien, la columna de toda sociedad, el individuo.⁽⁴⁾

También para el maestro puertorriqueño, además de la competencia profesional y de los deberes naturales y morales, el magisterio auténtico entrañaba una decidida vocación sin la cual difícilmente el maestro podrá formar "hombres completos". Para Hostos, el llegar a ser "hombre completo" consistía en

"ser armonía viviendo de todas nuestras facultades...; ser capaz de todos los heroísmos y de todos los sacrificios...; ser, finalmente, un mediador entre el racionalismo excesivo y el pasionalismo de los que creen que todo lo hace la pasión; eso es lo que llamo "hombre completo"; eso es lo que practico."⁽⁵⁾

Esas armonías de todas las facultades, esa vida de sacrificios y heroísmos y ese equilibrio entre la razón y la

(4) Hostos, O.C., vol.XVI p.184.

(5) Hostos, O.C., vol.I, p.194s.

pasión tenían que estar encarnadas en los maestros, informando su vocación y dando ejemplo de auténticos hombres completos. Porque a la hora de la verdad, "nemo dat quod non habet". De aquí podemos deducir las grandes implicaciones y responsabilidades del maestro en ejercicio de su profesión, cuando ésta se desempeña como una auténtica vocación.

No puede el maestro, en modo alguno, tomarse a la ligera su profesión, limitándose a cumplir con lo estricto, rozando los límites de un reglamento, sin comprometerse mucho y sin una auténtica renuncia de sí mismo. Por eso Hostos exigía del educador ciertas cualidades magisteriales y pedagógicas, que solamente se encuentran en el sacerdocio. Sólo entonces es cuando viene a tener pleno sentido la tradicional comparación del Magisterio con el Sacerdocio. Y cuando faltan estas cualidades, ya no se puede hablar de sacerdocio laico ni de vocación de amor, sino de una simple profesión u oficio.

Hostos, a lo largo de su magisterio, estuvo siempre comprometido con las exigencias de una genuina vocación, de una vocación de amor. Todos sus actos y todas sus palabras estuvieron siempre en armonía con su testimonio profesional. Por espacio de veinticinco años (1878-1903) Hostos, con gran prestigio y con entera dedicación, se lanzó a la tarea de reformar aquellos pobres sistemas americanos de enseñanza.

Uno de los más entusiastas colaboradores de Hostos, en

la implantación de sus reformas pedagógicas en la isla de Santo Domingo, nos ha legado este bello testimonio de la extraordinaria labor pedagógica desarrollada por Hostos en la Cuna de América:

Sencillo como de apostolado fue el comienzo de la nueva escuela. Profesores y alumnos hacían de cualquier cosa los útiles exigidos por el nuevo método de objetivaciones... El cupo de escolares se llenó en breve. ¡Qué hermoso cuadro de vida, de la dulce alegría de vivir, ofrecían las aulas! Esto no era aquello. Esto era hogar, taller, escuela. Padre intelectual y moral era el maestro. La disciplina escolar, austera y blanda, fortalecía a la vez el cuerpo y el espíritu de los alumnos.⁽⁶⁾

Todavía en América se seguían aquellos antiguos métodos pedagógicos que la propia Europa estaba desechando ya como anacrónicos e inservibles. Todavía se estaban enseñando disciplinas caducas e inútiles, carentes de aplicación práctica y totalmente ajenas a las necesidades de aquellas jóvenes sociedades americanas. Para combatir tanta rutina y tanto verbalismo mnemotécnico exigía de los profesores una mayor competencia y preparación académicas. Impuso las prácticas de laboratorio en física y química. Y logró que el estudio de las lenguas vivas se enseñara en forma gradual y práctica.

No habrá juventud propiamente tal, es decir, juventud pronta a todos los altos estímulos de su edad, a toda la eficacia de su vida llena, desbordante y expansiva, mientras...

(6) Federico Henríquez y Carvajal, "Eugenio Ma. de Hostos...", p.353.

no se le enderece la razón, enseñándola a formar verdad, no a recibir la verdad como se la dan; a fabricar la ciencia, no a repetir cotorrilmente palabras, frases, cláusulas, períodos, definiciones, axiomas, enunciados y postulados más o menos aprendidos de memoria.⁽⁷⁾

Durante esos veinticinco largos años de magisterio, se consagró Hostos a esa santa cruzada de reformas educativas de que tan necesitada se encontraba la América hispana. En esta cruzada pedagógica por Hostos toda su fe y toda su tesonera voluntad, y se entregó a ella con toda la entereza de su alma inquebrantable ; con todos los inagotables recursos de su saber enciclopédico. Hostos recibió, en múltiples ocasiones, públicas muestras de reconocimiento por esa ardua labor pedagógica. El Senador chileno, Guillermo Matta, se levantó en medio de un debate presupuestario de ambas Cámaras, para pronunciar estas breves y elogiosas palabras, como un homenaje al Maestro antillano:

Eugenio María de Hostos es el extranjero de más alta cultura intelectual que ha venido a Chile después de Bello.⁽⁸⁾

Y el Diputado Carlos T. Robinet hizo, a continuación, como rubricando las palabras del Sr. Matta, esta incomparable exaltación:

El Liceo Miguel Luis Amunátegui está dirigido por un notable pedagogo, que se ha dedicado a la enseñanza con una constancia verdaderamente rara, como lo hacen muy pocos

(7) Hostos, O.C., vol.XIII, p.54s.

(8) Antonio S. Pedreira, O.C., vol.II(Hostos, Ciudadano de América)p.99.

hombres: sólo los hombres que merecen el dictado de apóstoles de la enseñanza.⁽⁹⁾

2. EL PERIODISTA

Otra de las formas de vida, en donde Hostos sentó cátedra también como maestro y pedagogo, fue el periodismo. En este difícil y agitado campo de la opinión pública, Eugenio María de Hostos fue también un modelo incansable y ejemplar. Ejerció el periodismo con un profesionalismo sin tacha, sin claudicaciones ni amañes. Nunca las amenazas ni los sobornos -que no fueron pocos- lograron amordazar su conciencia o empañar tan siquiera la limpieza y rectitud de su mensaje.

Fue en España en donde se inició como periodista. A través de numerosos artículos, críticas y ensayos, en periódicos y revistas de Europa y de América, Hostos va dejando caer las semillas de sus ideas y reformas pedagógicas. Desde la tribuna periodística enseña, orienta y crea conciencia. La verdad y la justicia son el fundamento de su campaña periodística y de su labor educativa.

Así, estando en el Perú surgió una contienda periodística en torno a los diferentes proyectos presentados al Gobierno por varios contratistas, sobre la construcción del Ferrocarril de Oroya. Una de las firmas que concurrió a la subasta le ofreció a Hostos, para la causa de Cuba, la tentadora

(9) Pedreira, O.C., vol.II, p.99.

suma de doscientos mil (200.000) dólares, si en el periódico "La Patria" recomendaba él favorablemente el proyecto del contratista alemán Meiggs. Hostos, después de analizar detenidamente los pros y los contras de aquel falaz y sucio proyecto, y siguiendo los dictados de su conciencia, despreció con socrática dignidad aquella fabulosa suma de dinero, y expuso ante la opinión pública del pueblo peruano los graves inconvenientes y perjuicios que entrañaban los términos del proyecto Meiggs, de llevarse éste a cabo.

Hostos, como periodista, puso siempre su pluma al servicio del bien, de la verdad, de la justicia y de la libertad. Fue un apóstol incansable del periodismo, de un periodismo de altura intelectual y moral, política y social. Para él el deber, el derecho y la moral constituían las pautas de todo buen periodista.

El periodismo no era una profesión más o menos lucrativa. Era un auténtico magisterio, un verdadero sacerdocio. Y como tal sacerdocio, muy difícil de desempeñar con fidelidad y santidad debidas. A este respecto, cuando en su "Moral Social" nos habla de las actividades de la vida en relación con la moral, nos ofrece estas profundas reflexiones de ética profesional periodística:

No hay ningún sacerdocio más alto que el del periodista; pero, por lo mismo, no hay sacerdocio que imponga más deberes, y por lo mismo, no hay sacerdocio más expuesto a ser

peor desempeñado.⁽¹⁰⁾

El periodismo entraña grandes peligros, sobre todo, para aquellos que lo ejercen sin una gran vocación. Y estos peligros se acentúan y agravan, cuando el periodismo no está presidido por la "dignidad y la justicia":

Su norma (la del periodista), como la del historiador, ha de ser la imparcialidad del juicio, que declara la verdad por ser verdad, y la imparcialidad de la conciencia, que aprueba enérgicamente el bien por ser el bien, y condena categóricamente el mal por ser el mal.⁽¹¹⁾

En ningún momento de su vida traicionó Hostos esta doble imparcialidad periodística. Hubiese traicionado, entonces, su vocación y su apostolado y, por ende, todos los valores morales y sociales, que él encarnaba en su propia vida pública y privada, con una ejemplaridad sin tacha "de maestro y apóstol de la acción, cuya vida inmaculada y asombrosamente fecunda es un ejemplo verdaderamente superhumano."⁽¹²⁾

Hostos nunca buscó en el periodismo intereses bastardos ni se sirvió de él como pedestal o tribuna para satisfacer bajas pasiones. Su profesión periodística, al igual que su magisterio, estaba profundamente arraigada en su alma, como una auténtica "vocación de amor". De ello estaba él plenamente convencido. Y no se explicaba cómo profesionales del es-

(10) Hostos, O.C., vol.XVI, p.288

(11) Hostos, op. et loc. cit.

(12) Pedro Henríquez Ureña, "La sociología de Hostos" en América y Hostos, pág.149.

píritu, tales como el maestro, el periodista, el sacerdote, el médico y el juez pudieran llegar a traicionar su vocación, profanar su deber o vender su conciencia:

Se comprende que el labriego no sepa qué es una entidad social de primer orden; se explica que el obrero ignore su importancia social... Pero que el maestro no sepa a punto fijo el papel que desempeña; que el cura de almas y el de cuerpos estén casi siempre por debajo del alto deber de su función; que el sostenedor de la ley y el que la aplica prefieran los gajes del oficio a la gloriosa responsabilidad que los distingue y enaltece; que el periodista, guardián de la civilización, haya reducido a industria comercial de innoble especie su vasta representación de la razón y la conciencia populares, ni se concibe ni se comprende ni se explica. (13)

El periodismo, en Hostos, fue siempre una prolongación de su magisterio. Cátedra y prensa eran los dos agentes fundamentales de su acción social y moral. Los grandes sacerdocios -decía él- requieren grandes almas. Y estas grandes almas sólo se dan cuando existe una bien definida vocación de amor -entrega exclusiva y desinteresada y unas aptitudes o fines especiales que impriman carácter (personalidad) en el sujeto. Sin estos elementos esenciales de entrega y personalidad no pueden existir ni las grandes almas ni los grandes sacerdocios y, por ende, ni los grandes maestros ni los grandes periodistas. Tan sólo se llegaría a prestar unos servicios mejor o peor desempeñados, mejor o peor retribuí-

(13) Hostos, O.C., vol.XVI, p. 190.

dos. En estos casos ya no se puede hablar de vocaciones auténticas ni de renunciadas desinteresadas ni de sacerdocios ni de heroísmos ni de holocaustos. Cuando el poder, el lucro o la pasión se rozan con la vocación, ésta se corrompe. Y no sólo corrompe al individuo, sujeto de la vocación, sino que la corrupción alcanza también a la familia, a la sociedad, a la patria y a la humanidad entera:

- ¿Y por qué es un mal para la sociedad el seguir sin vocación una carrera?
- Porque todo oficio, carrera, profesión o función social requiere un número determinado de deberes, que se cumplen tanto menos cuanto mayor es la repugnancia con que los reconocemos, y toda vocación extraviada impone deberes repugnados. ⁽¹⁴⁾

Hostos pone en estado de alerta a los periodistas, conscientes de su misión y de su vocación, contra la inmoralidad y la infamia a que puede un periodismo mal dirigido. En el capítulo XXXVI de su "Tratado de Moral", Hostos señala allí, al tratar de relacionar la moral con el periodismo, tres casos graves de inmoralidad periodística:

- a) la que deriva de un desmedido afán de lucro;
- b) la que se origina por una ambición desmedida de poder;
- c) la que proviene de un fanatismo político, religioso o científico.

Tres fuentes -lucro, poder y fanatismo- que pueden co-

(14) Hostos, O.C., vol.XVI, p.147.

rromper fácilmente las aguas puras de una vocación auténtica, si no existe en el periodista, como expresaba en el párrafo anterior, una decidida voluntad de entrega y de servicio desinteresado y una fuerte personalidad. De lo contrario, será arrastrado y engullido por el torbellino de la triple inmoralidad del periodismo.

El periodismo está de continuo expuesto a una inmoralidad involuntaria y a otra voluntaria; a la involuntaria, cuando por fanatismo político, científico o religioso, se pone en abierta contradicción con la verdad o la justicia; a la inmoralidad voluntaria, cuando vende lo que piensa, piensa por cuanto lo compran, y convierte el sacerdocio de que es indigno representante, en infame granjería. (15)

(15) Hostos, O.C., vol.XVI, p.286.

C - PERFIL ETICO

1. EL SOCIOLOGO

El mismo año del nacimiento de Hostos -1839- nacía también en París, a la vida de la ciencia, una nueva criatura: la Sociología. El padre de esta criatura -Augusto Comte- la registró en el libro cuarto de su "Filosofía Positiva".

A partir de 1863, Hostos consagra su vida a la difusión e implantación de aquellos principios sociológicos recién nacidos, con la publicación de su primera obra, "La Peregrinación de Bayoán". El se adelantó a los precursores americanos y europeos en la sistematización de esta ciencia, todavía en ciernes. Y unos dieciocho años antes de que el norteamericano Giddings publicara el primer texto de sociología para escuelas y universidades, ya el Sr. Hostos había incorporado a los estudios de la Escuela Normal de Santo Domingo, por él fundada, todo un curso sistemático de leyes y principios de sociología, basado en experiencias propias y respaldado por observaciones ajenas. Esta es la línea de juicio expresada por la aguda observación del famoso crítico y ensayista venezolano, Rufino Blanco Fombona, en su obra "Grandes Escritores de América".

Entre los maestros del pensamiento sociológico, que mayor influencia ejercieron sobre las convicciones y preocupaciones sociales de Hostos, merecen citarse a los dos má-

ximos exponentes de esta ciencia embrionaria: Augusto Comte (1789-1857) y Herbert Spencer (1820-1903). En estos dos grandes expositores, contemporáneos de Eugenio María de Hostos, basa él la construcción de su sistema sociológico aplicado a las características propias y a las necesidades más apremiantes de aquellas Repúblicas hispanoamericanas, en continua agitación política y social.

La problemática social en el desarrollo y formación de estas nuevas Repúblicas encaraba serias dificultades. De aquí que Hostos, conocedor profundo de la mentalidad política y social de su joven América, de sus graves crisis económicas, de sus lacras morales, de su desorganización y desgobierno, no creyera en la eficacia de sistemas sociales importados o de fórmulas de gobierno con características ajenas o de índole histórica extraña. Para Hostos no tiene que haber incompatibilidad alguna entre un régimen político y su adecuado sistema social. De lo contrario, la nación o república estaría en un estado continuo de trastornos y sobresaltos, que harían irrespirable el ambiente político y social. He aquí, en las propias palabras de Hostos, la exposición de este principio sociológico-político de adecuación:

Existe la improbabilidad de que un régimen político cualquiera sea aplicable a un régimen social cualquiera. De aquí, por una parte, la necesidad de ir adecuado el uno al

otro, el régimen social al político, el político al social, y, por otra parte, el error en que se incurre al aplicar indebidamente un régimen muy progresivo del Estado a un régimen social muy embrionario.⁽¹⁾

Hostos denuncia esos sistemas de gobierno que no se adecuan al medio ambiente histórico y social. Porque para el sociólogo antillano el equilibrio político de un pueblo se basa en la historia de ese mismo pueblo; y esa historia, a su vez, vendrá a formar parte esencial de sociología del mismo. Por tanto, a espaldas de la Historia y de la Sociología no puede existir un sistema de gobierno político adecuado y justo:

Para juzar a un pueblo es necesario conocer su historia, que equivale a conocer la formación, desarrollo y estado actual de la vida en el pueblo juzgado.⁽²⁾

Otro de los grandes puntales de las ideas sociológicas de Hostos fue Carlos Federico Krause (1781-1832). Hostos conoce el krausismo a través de las tibias adaptaciones de sus más preclaros representantes españoles Julián Sanz del Río (1814-1869) y su discípulo Francisco Giner de los Ríos (1839-1915). El krausismo español profesado por Hostos era más vital que filosófico, más práctico que teórico. Hostos, al igual que antes lo hiciera su maestro Don Julián Sanz del Río en España, acomodó al espíritu y a las necesidades de su

(1) Hostos, O.C., vol.XVII, p.114.

(2) Hostos, op. et loc. cit.

pueblo antillano y continental las excelencias del krausismo volcadas en el "Ideal de la Humanidad" del filósofo alemán. Las excelencias de esta obra fueron, más tarde, traducidas y adaptadas al español por el propio Sanz del Río. Esta traducción española lleva bastantes notas y comentarios, además de algunas diferencias esenciales, a fin de hacer más asequibles y prácticos aquellos áridos y oscuros conceptos filosóficos de la obra original alemana.

El propósito de Sanz del Río, en esta adaptación española, era el de proporcionara sus estudiantes universitarios y al público español, en general, que simpatizaba con las doctrinas del filósofo alemán, una especie de ideario o de ensayo filosófico práctico, breve y sencillo, una especie de Kempis o de Camino opusdeísta, que sirviera de norma y guía ante la difícil problemática española de la época. De hecho, casi lo logra. Porque ese vademecum, "-Horae Diurnae", así calificado por los fanáticos del krausismo- fue para muchos españoles, intelectuales y filósofos, una especie de camino real. En el siglo pasado y en la década de los sesenta, en especial, este breviario filosófico marcó pautas, trazó caminos y dictó actitudes ante la problemática social, política y religiosa de la vida española de ese tiempo.

A pesar de la oscuridad de sus expresiones y de lo farragoso de su exposición, el "Ideal de la Humanidad" ha podido ser calificado, sin demasiada hipérbole, como "libro de ho-

ras de varias generaciones españolas.⁽³⁾

Este mismo propósito, esta misma actitud intelectual y vital, fue la que animó a Hostos en su propaganda krausista. Su mensaje pedagógico-sociológico, en pro de una reforma educativa hispanoamericana, se funda, pues, en los alientos mesiánicos del "armonismo cósmico" y del "panentheísmo" krausistas. El principio fundamental de esta conjunción armónica-filosófica se formula así en el prólogo de Sanz del Río al "Ideal de la Humanidad":

El Hombre, siendo el compuesto armónico más íntimo de la Naturaleza y el Espíritu, debe realizar históricamente esta armonía y la de sí mismo con la humanidad, en forma de voluntad racional, y por el puro motivo de esta su naturaleza, en Dios.⁽⁴⁾

Los hombres, pues, sólo encontrarán la salvación, cuando lleguen a la armonía definitiva entre naturaleza y espíritu, cuando su Humanidad realice con Dios una nueva y definitiva alianza. Y para Hostos, el primer paso del hombre, "compuesto armónico", hacia esa alianza de la Humanidad con Dios, tenía que darse a través de la educación, de una educación de profundos alcances morales, con una gran "fuerza étnica, espíritu social e impulso humano, para promover el bien entre los hombres."⁽⁵⁾

(3) V. Cacho Viu, "La Institución Libre de Enseñanza", p.75.

(4) C. Cristian Krause, "Ideal de la Humanidad para la vida", pról.pp.XIIs.

(5) Hostos, O.C., vol.XII, p.48.

2. EL MORALISTA

Aquel ideal sociológico no podría llegar nunca a su culminación sin unas normas morales. Y Hostos, en su maravillosa obra "Tratado de Moral", complemento indispensable de su "Sociología", nos brinda todo un estudio sistemático de esas normas morales o "deberes" para llegar a la perfecta eutimía de la Humanidad.

Para ello, Hostos exige, en conciencia,

poner de nuestra parte un continuo esfuerzo y una continua disposición para no salirnos del orden que contemplamos y acatamos. Ese esfuerzo y esa disposición, que es lo que constituye el "deber" se derivan inmediatamente del hecho mismo de estar relacionado el hombre a sí mismo, a los otros y a la naturaleza.⁽⁶⁾

De esta triple relación del hombre surgen las tres partes o categorías fundamentales de deberes en que dividió Hostos su "Tratado de Moral": Moral Natural, Moral Individual y Moral Social. Y para Hostos toda moral se fundamenta en el deber. Y el "deber de los deberes", imperativo categórico hostosiano, consiste en el cumplimiento exacto de todos los deberes

cualquiera que sea su carácter, cualquiera el momento que se presente a activar nuestros impulsos o a despertar nuestra pereza o a convencer nuestra razón o a pedir su fallo a la conciencia.⁽⁷⁾

(6). Hostos, O.C., vol.XVI, p. 98.

(7) Hostos, O.C., vol.XVI, p. 110.

Y el cumplimiento del deber, para Hostos, era una religión

que tiene altares en dondequiera que hay una conciencia, y hay una conciencia en dondequiera que no haya un interés malvado.⁽⁸⁾

De aquí que, para este socrático moralista antillano, toda su labor de reformas políticas, morales y sociales, descansa, fundamentalmente, en estas dos columnas de su sistema filosófico-moral: moral social y conciencia moral.

En la "Moral Social", tercera parte de su "Tratado de Moral", Hostos hace una exposición de las leyes e ideas morales. Ahora bien; es verdad que en toda esa concepción moral hostosiana se notan marcadamente las influencias del krausismo español. Ello es innegable. Con todo, el sistema filosófico-moral de Hostos sigue una trayectoria personal innegable también. La obra de adaptación krausista que Sanz del Río hiciera en España, esa misma, y quizás con mayor originalidad y en un campo más virgen y mejor dispuesto, es lo que vino a hacer Hostos en Hispanoamérica.

Si el deber rige el mundo moral es porque rige a la conciencia humana. Rige a la conciencia porque es su ley. Es su ley porque es la expresión lógica de su naturaleza, propiedades, caracteres, dignidad y fines...

Ningún hombre más fuerte que el hombre que cumple con su deber: ningún hombre más grande que el hombre que se vence a

(8) Hostos, O.C., vol.XIV, p.225.

sí mismo por cumplir con su deber: ningún hombre sublime, sino el hombre que ha doblegado tan eficazmente sus inclinaciones desordenadas, que jamás falta a sus deberes. (9)

Hostos, a través de su larga peregrinación moral por todo el Continente americano, llegó a conocerlo profundamente. El sabía muy bien de todos los males políticos, de todas las enfermedades sociales y de todas las lacras morales, que aquejaban a estos pueblos. Revoluciones, anarquías, despotismos, radicalismos, barbarie, ignorancia, pobreza, politiquería y militarismo. El también tuvo que sentir en su propia carne y en su noble espíritu los ramalazos de casi todos estos estigmas políticos, sociales y morales. Para ello, se vio en la triple obligación -histórica, moral y sociológica- de adaptar a esta sociedad americana, inestable y turbulenta, las doctrinas de un krausismo más templado y flexible -como el krausismo español- y menos rígido y hermético -como su original sajón.

Hostos diagnostica dos eficaces remedios para todas estas lacras, que él mismo denuncia en una de las partes de su Sociología y que él denomina "Sociopatía". Aquí, después de un minucioso examen clínico social de las causas de tantos males, propone Hostos, como únicos remedios inmediatos, estas dos infalibles recetas:

a) Una reforma sistemática y vigorosa en la educación, con la creación de nuevas escuelas y la formación de mejo-

(9) Hostos, O.C., vol.XVI, p.78.

res maestros.

b) Una incansable y pedagógica reafirmación en los valores morales y en los correlativos derechos sociales y deberes ciudadanos.

Un discípulo suyo dominicano, eminente crítico y ensayista, don Pedro Henríquez Ureña, se expresaba de su venerable Maestro en estos términos:

Contra cada mal indica un procedimiento renovador: en este aspecto pocos libros contemporáneos hay que contengan tantas enseñanzas provechosas como su Sociología y su luminosa Moral Social. Los remedios que propone no son los de las teorías socialistas corrientes: la solución de los problemas humanos piensa que la dará siempre, no una revolución, "barrido extemporáneo de basura" -en expresión de Hostos-, sino el conocimiento exacto de las leyes naturales del mundo y de la sociedad, que permitirá determinar la cantidad del bien ya realizado y los medios del bien por realizar.⁽¹⁰⁾

Y no vaya a creerse que todo este sistema filosófico-moral no pasaba más allá de las puras elucubraciones filosóficas. No; al menos no para este héroe moral. En Hostos todas las actitudes vitales, su quehacer cotidiano y su deber de ciudadano, estaban respaldando siempre sus ideas políticas, sociales y morales. "No hay que publicar la moral en libros, sino en obras..."⁽¹¹⁾, les repetía el Maestro a sus alumnos, cuando éstos le apremiaban a que publicara sus

(10) Pedro Henríquez Ureña, "Ensayos críticos", p.88.

(11) Hostos, O.C., vol.XVI, p.94.

lecciones de moral, para acallar a los enemigos y calumniadores de su valiosa obra pedagógica, en la República Dominicana.

La palabra "deber" está siempre a mi vista y en mi camino... Estoy obligado por razón a hacer todo el bien posible sin la menor mezcla de mal... Este hombre -se refería a él mismo- siente que la vida es un deber que cumplir y hace del amor, como de todo, un deber. Y llegará hasta devorar a su corazón antes que faltar a su deber.⁽¹²⁾

Uno de sus biógrafos mejor cualificados, y de los pocos que con mayor cariño y veneración se lanzaron a difundir las enseñanzas morales de este santo laico fue Don Pedro de Alba, Subdirector de la Unión Panamericana de Washington.

Hostos -escribe este mejicano insigne- no fue un moralista retórico o académico. Fue un hombre de acción y un civilizador de combate. Su espíritu esencialmente positivo lo alejaba de toda tesis teorizante, y de todo empirismo arbitrario. Jamás se conformó con las buenas intenciones; las ideas había que ponerlas en marcha, los preceptos morales había que utilizarlos. Ni dogmático ni preceptista, él sostuvo que la moral había que fundarla sobre bases lógicas, sobre principios de simpatía humana, sobre imperativos de servicio social.⁽¹³⁾

(12) Hostos, O.C., vol.II, pp.50s. y 61.

(13) Pedro de Alba, "La Moral Social de Eugenio María de Hostos", p.198.

CAPITULO TERCERO

HOSTOS INTIMO

"Hace noticiosos el ver, pero el contemplar hace sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos filósofos, discurrendo primero con los pies y con la vista, para discurrir después con la inteligencia, con lo cual fueron tan raros. Es corona de la discreción el saber filosofar, sacando de todo, como solícita abeja, o la miel del gustoso provecho o la cera para la luz del desengaño."

(Baltasar Gracián: "El Discreto",
pág. 335)

1. HOSTOS-BAYOÁN (PEREGRINACION)

Al adentrarme en el estudio de la personalidad de Hostos -como peregrino y como diarista- quiero dejar bien sentado que los instrumentos más relevantes de mi investigación van a ser dos de sus obras más valiosas: "La Peregrinación de Bayoán" -volumen VIII de sus Obras Completas- y su "Diario", que abarca los dos primeros tomos de los 20 volúmenes de dichas obras.

A través, pues, de esas dos obras me propongo presentar la más fiel y auténtica imagen de Don Eugenio María de Hostos, uno de los hombres de su época que se entregó con mayor vehemencia a la gran tarea de la formación del hombre y de la reconstrucción de la sociedad. En un reto formidable y profético proclama el evangelio restaurador de su doctrina. He aquí, en pocas palabras, ese código inmortal de restauración social:

Dadme la verdad y yo os doy el mundo. Vosotros, sin la verdad, destrozaráis el mundo. Y yo, con la verdad, con sólo la verdad, tantas veces reconstruiré el mundo cuantas veces lo hayáis vosotros destruído. (1)

Estas palabras han sido tema de muchos elogios y de incontables comentarios. Uno de estos comentaristas, el Dr. Edgar Sheffield Brightman, filósofo contemporáneo norteamericano y máximo representante del Idealismo contemporáneo de

(1) Hostos, O.C., vol.XII, p.138.

América, sitúa a Hostos en el reducido grupo de grandes pensadores americanos, junto a personalidades tan egregias como Emerson, de alma universal, como Bronson Alcott, de profunda dedicación pedagógica, y como Abraham Lincoln, por su apasionado amor a la humanidad.

El Dr. Brightman glosa las palabras de Hostos, anteriormente citadas, de esta manera:

Son esas palabras el fundamento incommovible de la cultura y la firme base de la sociedad civilizada en todas partes del mundo. Con ellas hubiera bastado para pertenecer Hostos a las edades, y haber entrado en la mansión de los inmortales; porque no fueron estas frases voces fortuitas en un instante tribunico, sino símbolos perpetuos de su devoción vehemente a la verdad racional que encendió de color y de calor la vida entera de su pensamiento y su conducta.⁽²⁾

El peregrino Bayoán, principal protagonista de la obra de Hostos -"La Peregrinación de Bayoán"- es un fiel trasunto de la personalidad peregrinante del autor. "La Peregrinación de Bayoán" no es otra cosa que un simple diario autobiográfico, pese a su carácter simbólico-político. De hecho, algunos autores, debido a ese carácter confesional de la obra, la consideran fundamentalmente como parte integrante de su "Diario".(Volúmenes I y II de las Obras Completas).

"La Peregrinación de Bayoán" es uno de los documentos más reveladores y palpitantes de la personalidad socrático-cristiana de Hostos. Nos basta con sólo abrir el libro, pa-

(2) E. S. Brightman, "E. M. de Hostos, Filósofo de la Personalidad", p.206.

ra darnos cuenta de que Bayoán es una copia fidelísima, una reproducción exacta de la fuerte personalidad de su autor. En el umbral mismo de la obra nos tropezamos con un brevísimo prólogo de largos y profundos alcances ascéticos. El libro está escrito en un estilo aforístico, que recuerda a un tiempo, la ética de los estoicos y la aristocracia intelectual de Séneca. De la misma manera que el moralista cordobés no buscaba el aplauso del vulgo, así tampoco nuestro moralista antillano iba tras un consenso multitudinario.

Yo no hago nada -proclama el antillano- por complacencia con la opinión del mundo, por halagar preocupaciones, por lisonjear pasiones, por secundar errores; por lo tanto no puedo temer el ridículo vulgar.⁽³⁾

Busquemos -nos exhorta al propio tiempo el estoico cordobés- no lo más acostumbrado, sino lo mejor; no lo que parezca bien al vulgo, pésimo intérprete de la verdad, sino lo que puede procurarnos la felicidad eterna.⁽⁴⁾

Ambos maestros siguen, con su peregrinación a cuestras, los caminos más ásperos y difíciles. Ambos ambicionan la virtud por la virtud misma. Ambos moralistas predicaron con su ejemplo el ideal del bien y la práctica de la virtud, como medios indispensables para llegar a la perfección del hombre. El moralista puertorriqueño lamenta no poder ser

(3) Hostos, O.C., vol.I, p.273.

(4) Séneca, "De vita beata," p.2.

"un poco menos catoniano y poco menos útil"⁽⁵⁾. Así se habría evitado suspicacias, desconfianzas y enemistades de parte de sus correligionarios y compatriotas antillanos. Su vida fue demasiado ejemplar y su conducta demasiado virtuosa y digna para ser, si no imitada, al menos admirada y respetada por aquellos intrigantes y ambiciosos políticos, puertorriqueños y cubanos, a quienes sólo guiaba alguna pasión indigna o algún interés mezquino so capa de ardiente patriotismo.

Todos los actos de la vida de Hostos estuvieron inspirados siempre por la virtud y el cumplimiento exacto de todos los deberes en cualesquiera circunstancias, favorables o adversas. Con rigor de moralista socrático-cristiano se trazó, desde un principio, el camino de la abnegación y el sacrificio, para poder alcanzar la perfección y su ideal de "hombre completo".

Mi mayor desgracia ha sido siempre la ambición de perfección y de lógica: queriendo la primera, he querido hacerme de todas las cualidades por contradictorias que fueran; por lógico, jamás me he contentado con términos medios..."⁽⁶⁾

Hostos-Bayoán se propone seguir, en su peregrinar por tierras de América, caminos de perfección y de lógica. El sabe -inspirado quizás en el propio Séneca- que práctica fiel y constante de la virtud le llevará a su ambición de perfec-

(5) Hostos, O.C., vol.II, p.138.

(6) Hostos, O.C., vol.II, p.73.

ción y de dignidad, a esa santidad laica de su "hombre completo".

Hay hombres completos e incompletos. Si quieres ser hombre completo, pon todas las fuerzas de tu alma en todos los actos de tu vida...

La virtud es un poder, y el poder hace ambiciosos. Quisiera que todos los hombres tuvieran la ambición de la virtud.⁽⁷⁾

Por otra parte, y en nombre de la razón, se embarca Hostos en la nave de la restauración y solidaridad humanas, enarbolando el estandarte senequista del "homo sacra res homini" frente al ignominioso pendón plautino del "homo homini lupus". La solidaridad humana, la armonía universal, la dignidad de las personas, los derechos humanos, en una palabra, el HOMBRE, fueron el objeto supremo y la aspiración máxima de todas las luchas por él empeñadas.

Tu primer deber es ser hombre; no lo cumplas y llevarás contigo la muerte. Tu primer derecho es el de gozar de la armonía de tu ser con todo lo que existe.⁽⁸⁾

Mirar y ver interiormente es mirar y ver una fuerza siempre dispuesta a ejercitarse, cuyo ejercicio armoniza.⁽⁹⁾

En todas partes, y con motivo o sin él, Hostos se empeña en una lucha sin cuartel "en pro de la emancipación de la razón humana, en favor de la mujer, de los indios, de los chinos, de los huasos, los rotos, los cholos y los gauchos,

(7) Hostos, O.C., vol.XIV, pp.291 y 294.

(8) Hostos, O.C., vol.I, p.36.

(9) Hostos, O.C., vol.I, p.125.

otros tantos esclavos de la desigualdad social"⁽¹⁰⁾, ya que todos ellos, cualesquiera fueran su condición y linaje, eran personas sagradas -"homo sacra res homini"-, dignas de todos los bienes que constituyen la felicidad del hombre sobre la tierra.

Traigamos también aquí, como figura y lugar paralelos, a otra gran personalidad hispánica, a nuestro gran moralista estoico-cristiano, Don Francisco de Quevedo Villegas, uno de los más genuinos representantes de la filosofía moral de Séneca. Hostos siempre sintió una gran admiración por estos dos moralistas estoicos de la Hispania romana y de la España Imperial.

Séneca y Quevedo -al igual que lo hiciera Hostos, años más tarde- anteponían lo ético y práctico a lo metafísico y abstracto. Y Quevedo no solamente comenta e imita al filósofo y moralista cordobés, sino que en sus comentarios llega muchas veces a superar el texto original. El lugar paralelo a que me refiero se encuentra en una de las mejores obras de Quevedo: "La hora de todos y la fortuna con seso". Es una fantasía moral de largos alcances políticos:

Júpiter, "un dios de mala muerte", cita, en un lugar del mundo y en presencia de los demás dioses grotescos, a todos los hombres. Esta cita del Monarca de los dioses -en

(10) Hostos, O.C., vol.II, p.121.

un día y a una hora fijos- es para establecer la justicia a rajatabla. Después de desenmascarar a los impostores y ladrones, termina Quevedo exponiéndonos su ideal político de justicia y libertad: las dos virtudes, junto con la verdad, que más entrañablemente amó Hostos. Este es el instante en que llega, sin remisión, "la hora de todos":

La pretensión que todos tenemos es la libertad de todos, procurando que nuestra sujeción sea a lo justo y no a lo violento; que nos mande la razón, no el albedrío; que seamos de quien nos hereda, no de quien nos arrebató; que seamos cuidados de los príncipes, no mercancía; y en las repúblicas compañeros, no esclavos; miembros y no trastos; cuerpo y no sombra... Hase de obviar que ninguno pueda ni valga más que todos; porque, quien excede a todos, destruye la igualdad, y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la nación, pues en turbándola particular exceso, disuena y se oye rumor lo que fue música..."(11)

Ante la ocupación norteamericana de la Isla de Puerto Rico, Hostos levanta su voz, y con palabras que emanan de su razón, patrimonio común de los mortales y atributo fundamental de la personalidad, con toda la fuerza de su inquebrantable voluntad les dice a los invasores en un manifiesto plebiscitario:

Ejerciendo nuestro derecho natural de hombres, que no podemos ser tratados como cosas -como "trastos" en expresión de Quevedo-; ejerciendo nuestro derecho de ciudadanos acciden-

(11) Francisco de Quevedo, "Obras Escogidas", p. 358.

tales de la Unión Americana, que no pueden ser compelidos contra su voluntad a ser o no ser lo que quieren ser, o lo que aspiran a ser, iremos al plebiscito. En los Estados Unidos no hay autoridad, ni fuerza, ni poder que sea capaz de imponer a un pueblo la vergüenza de una anexión llevada a cabo por la violencia de las armas, sin que maquine contra la civilización más completa que hay actualmente entre los hombres, la ignominia de emplear la conquista para domeñar las almas.⁽¹²⁾

Veamos ahora la dimensión y las implicaciones que Hostos-Bayoán u Hostos-Peregrinación pudieran tener sobre la vida peregrinante o vida camino de Hostos-Autor. De ordinario, a toda confesión antecede casi siempre una peregrinación o romería penitencial. El propio Hostos, a la temprana edad de 24 años, desliza su personalidad peregrinante, "hija del combate y del dolor"⁽¹³⁾, en el extraño protagonista de su obra, "La Peregrinación de Bayoán" (Madrid, 1863).

Debo señalar aquí, ante todo, el significado hostosiano del término "peregrinar". ¿Se trata de un simple viaje de recreo o de placer? ¿O es acaso una especie de romería política, social y religiosa?

Don Pedro Laín Entralgo, en la introducción a las Obras Completas del Dr. D. Gregorio Marañón, llega a decir allí que muchos de los rasgos vitales del Dr. Marañón y muchos de sus aspectos ideológicos no se comprenderían cabalmente,

(12) Hostos, O.C., vol.V, p.48.

(13) Hostos, O.C., vol.VIII, p.17.

si marginara de la vida de Marañón esa condición viática del hombre: "Por un imperativo de su propia esencia, el hombre en su existencia terrena tiene que ser caminante, "viator"⁽¹⁴⁾. Esta misma concepción de la vida como camino -"vita in via"- y como peregrinación -"homo viator"- tiene también hondas raíces ascético-cristianas en la vida de Don Eugenio María de Hostos.

Siguiendo el enfoque crítico del profesor Don Francisco Manrique Cabrera, ferviente hostosista, tenemos que descartar, desde un principio, todas esas epidérmicas ansias viajaras al tratar de definir, en sentido estrictamente hostosiano, el término "peregrinar". No caben, por tanto, dentro de esta definición y filosofía hostosianas, ninguna clase de ansias placenteras, sueños indigenistas, paisajes naturalistas, miopes visiones de turista o simples viajes de misión evangélica o de campaña política.

Recordemos, en prueba de ello, aquel incidente tan significativo relatado por Hostos en el prólogo de la edición chilena de su "Peregrinación de Bayoán". Hostos nos refiere allí una acalorada discusión que tuvo con el cajista madrileño, cuando éste se presentó ante Hostos en busca de más originales para continuar la impresión de "La Peregrinación". El diálogo, que allí con tal motivo se desarrolla, no pudo

(14) Gregorio Marañón, O.C., vol.I, Introducción, p.XC.

ser ni más corto ni más ingenioso.

Estaba yo un día revisando los apuntes de un viaje de regreso, que desde Puerto Rico a España había hecho en 1859, cuando se me presentó un cajista de la imprenta reclamando originales.

—¿Y el que tenían ustedes?

— Consumido.

— ¿Y desde cuándo tanta prisa? Después de seis meses de calma...

— Es que ahora vamos al vapor.

— Pues yo no tengo original. Descansaba en la lentitud de ustedes, y nada he escrito.

— ¿Y eso?

— Esos son apuntes de viaje.

— ¡Velai! ¿Y qué es Don Bayoán sino un viajero?

— En primer lugar, Bayoán no tuvo "Don", porque no fue español; y en segundo lugar, fue un peregrino y no un viajero.

— ¿Y no es lo mismo? Lo mismo da andar de Ceca en Meca, a pie y con bordón, que de Cádiz a La Habana en vapor y sin bordón: todo es viajar.

— Erudito venís, señor cajista.

— Me alimento con letras de imprenta. Conque ¿me da usted eso? (15)

Además de esta diferenciación entre peregrino y viajero nos encontramos también, en el breve prólogo de la edición príncipe de "La Peregrinación de Bayoán", con la clave exacta y precisa del verbo "peregrinar", en su verdadero y auténtico sentido hostosiano:

(15) Hostos, O.C., vol.VIII, p.32.

Bayoán me lo dijo: "Feliz, amigo mío, quien tiene el valor del sufrimiento; porque ése, al concluir su peregrinación por este mundo, habrá encontrado su Jerusalén, su Dios. Vosotros, los que en vez de vivir, peregrináis, seguid con paso firme: la dicha que os espera es tan gloriosa, que no la trocaréis por la inútil felicidad de los felices. Los que no peregrinan, que no lean."⁽¹⁶⁾

En centenar y medio de palabras, de que consta este conciso mensaje preliminar, están condensadas tales esencias cristianas, que más parece estar uno leyendo un fragmento ascético-místico renacentista, que un simple prólogo de una novela político social. Difícilmente y en tan pocas palabras se podrán decir tantas y tales excelencias. Y es que para Hostos el tema de la verdad -como apuntábamos al principio de este capítulo-, unido al concepto hostosiano trascendente de vida peregrinante, tiene profundas raíces en el alma de su "hombre completo". Para Hostos, la verdad, aspiración suprema del hombre, se identifica con todo aquel que consagra su vida a buscarla con sinceridad y firmeza. Y esta verdad, así buscada, le sale a uno al encuentro en el camino de andaduras peregrinantes y trascendentes: "Porque ése, al concluir su peregrinación por este mundo, habrá encontrado su Jerusalén, su Dios" (Verdad absoluta)⁽¹⁷⁾.

Volvamos, nuevamente, a abrir el libro de la peregrinación hostosiana por la primera página. Es decir por el prin-

(16) Hostos, O.C., vol.VIII, p.15.

(17) Hostos, op. et. loc. cit.

cipio de ese breve prólogo de la primera edición (Madrid, 1863). Allí Hostos expresa claramente la razón, la intención que le movió a escribir, en forma confesional, la trayectoria peregrinante de su propia vida.

Este libro, más que un libro, es un deseo; más que un deseo, una intención; más que una intención es sed.

SED de justicia y de verdad:

INTENCION de probar que hay otra dicha mejor que la que el hombre busca:

DESEO de que el ejemplo fructifique.⁽¹⁸⁾

Este insigne moralista puertorriqueño se distinguió siempre por su indefectible y decidido amor a la verdad y a la justicia. Buscaba por todos los medios impulsar a los hombres hacia ese camino: la búsqueda de la verdad. Porque el que busca la verdad, encuentra la justicia.

El hombre que se decide, con plena conciencia de sí mismo, a buscar la verdad, "por aviesa, por repulsiva y aterradora que ésta sea"⁽¹⁹⁾, encontrará el verdadero camino peregrinante y el auténtico sentido trascendente de la vida:

Vosotros, los que en vez de vivir, peregrináis, seguid con paso firme... Los que no peregrinan, que no lean (-porque perderán el tiempo y no entenderán el mensaje-). Los que buscan en la vida algo más que una dicha deleznable, estimulados por el libro, seguirán buscando... Y, al

(18) Hostos, op. et loc. cit.

(19) Hostos, op. cit., p.157.

concluir su peregrinación por este mundo, habrán encontrado su Jerusalén, su Dios.⁽²⁰⁾

El trascendente mensaje de esta peregrinación hostosiana es un eco fiel de aquel otro trascendental y divino mensaje que Cristo Jesús legara a sus íntimos, momentos antes de su Pascua o tránsito, camino de este mundo hacia el Padre: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"⁽²¹⁾. La vida y la obra de Hostos siguieron esa misma trayectoria evangélica. Su peregrinación por este mundo -"sed de justicia y de verdad"- se hizo también camino, verdad y vida.

Al principio de este capítulo dejé constancia del papel que desempeña y encarna el peregrino Bayoán en la obra simbólica -autobiográfica- de Hostos. Todos los biógrafos y comentaristas hostosianos concuerdan en señalar a Bayoán como un desdoblamiento de la personalidad de Hostos-peregrinación. Una personalidad hecha camino, verdad y vida. En Bayoán, Hostos se anticipa a su peregrinación real. Y en una anticipada confesión -"Bayoán me lo dijo"- pone de manifiesto todos los sufrimientos interiores, las grandes luchas, los callados triunfos, los ruidosos fracasos, las dolorosas incomprensiones y las graves injusticias, que a lo largo y ancho de su ascesis peregrinante le han ido saliendo al paso. Tal parece como si Hostos se hubiese trazado

(20) Hostos, op. cit., p.15.

(21) San Juan, 14, 6.

allí, en 1863, su personal viacrucis y su propio calvario. Cinco años después de esta fecha, en 1868, abandona España -"sin odio ni pasión"⁽²²⁾ - para seguir las huellas, todavía calientes, de su propia personificación peregrina, su "alter ego". De esta forma, Hostos-autor pasa a desempeñar, en carne viva, el papel de Hostos-actor u Hostos-Bayoán, que sale en busca de sí mismo o de su realidad, que, como apuntábamos anteriormente, se identifica con la verdad.

Hay una ley de atracción universal, que así rige las ideas como los astros. Hay una verdad de inmediata observación para ti mismo: eres tú mismo. Conócela, y la ley de atracción te revelará las otras.⁽²³⁾

Esto no es ni más ni menos que una glosa cabal del famoso principio delfico "Conócete a ti mismo". Principio que ha sido norma de conducta de la inmensa mayoría de los hombres sabios y virtuosos, que dedicaron su vida y todos sus anhelos a la reconstrucción de la humanidad, mediante reformas educativas de índole política, social y religiosa. Uno de los ejemplos más admirables de este precepto filosófico-ético lo tenemos en la filosofía clásica greco-romana y en las propias vidas de dos de sus más grandes representantes: Sócrates y Séneca.

La verdad, según la concepción filosófico-socrática, no hay que buscarla fuera, sino dentro de uno mismo. Y cuan-

(22) Hostos, O.C., vol.VIII, p.16.

(23) Hostos, O.C., vol.XIV, p.290.

to más sincero y justo sea ese conocimiento de sí mismo, tanto más claro y objetivo será también el conocimiento de la verdad. Y el Maestro antillano que conocía sobradamente el alcance práctico de este método, no desperdicia ocasión para recomendárselo a sus discípulos.

En una de estas ocasiones, muy memorable por cierto, con motivo de la graduación de las primeras Maestras del Instituto de Señoritas de Santo Domingo, por él fundado, se dirige a ellas en un discurso, titulado, precisamente, "La Verdad":

Nunca tengáis miedo a la verdad: si la veis, declaradla; si otro la ve por vosotras, acatadla. Por aviesa, por repulsiva, por aterradora que sea la verdad, siempre es un bien. Cuando menos es el bien diametralmente opuesto al mal del error. Quien ve lo que es, ya está en camino de averiguar por qué es como es lo que así es. Y entonces, en vez de cerrar los ojos para no ver, dilatadlos para penetrar en el fondo de la realidad.⁽²⁴⁾

Con estas palabras tan alentadoras, Hostos exhortaba a las maestras a dar el primer paso en el conocimiento de sí mismo para poder alcanzar la realidad hecha verdad. El camino de su propio conocimiento las llevaría indefectiblemente al camino del conocimiento de los demás. Si uno no encuentra primero la verdad en sí mismo, difícilmente podrá ayudar a los demás a buscar y encontrar su propia verdad.

(24) Hostos, O.C., vol.XII, p.157.

Hostos, en un lugar del discurso anteriormente citado, nos dice que en el desconocimiento de uno mismo reina el caos, y que en el fondo de este caos no existe más que ignorancia. Por eso su gran preocupación fue la de formar buenos maestros, y el lema de toda su actividad pedagógica, política y social fue el grito enardecido, mil veces repetido, de "Civilización o Muerte". (25)

2. HOSTOS-DIARIO (CONFESION)

Hostos es un hombre sumamente reflexivo y analítico, un hombre de conciencia recta. El sabe que para recorrer el camino de la verdad y de la justicia y para abarcar las ásperas realidades de su peregrinación tiene que prepararse a fondo. Y así lo hace. Primero se dispone a elaborar los planes de acción, a ordenar sus ideas, a medir su alcance y a establecer sus propias estrategias. Sin olvidar, por otra parte, sus propias limitaciones y debilidades y las graves dificultades del camino. El no quiere dejar nunca nada a la improvisación o al azar. Es un gran perfeccionista y un hombre muy responsable, atento siempre al cumplimiento de todos los deberes.

A medida que se va profundizando en la lectura-meditación de su "Diario" se encuentra uno ante la grandeza espi-

(25) Hostos, O.C., vol.X, p.473.

ritual de este hombre socrático. En este "Diario" -obra cumbre hostosiana- se encuentra también la clave de esa forja diaria, de donde va a sacar el nuevo hombre de América. Esa clave, fundamento y fórmula de este hombre nuevo -"hombre completo"- la hallamos en las primeras páginas de su "Diario":

Recurramos, a los veintisiete años, al mismo remedio que me salvó a los diecinueve. Moderemos la imaginación dirigiendo cada noche a cada mañana una mirada atenta al fondo de este caos que va conmigo; ejercitémonos otra vez en la reflexión; moralicémonos. (26)

"La manía del Diario -dice el Dr. Marañón en "Amiel"- es una manifestación de tipo narcisista... En los Diarios genuinos, esto es, en los redactados día a día, a través de un largo período de la existencia, predomina el elemento centrípeto, la reversión del yo sobre el yo. La página en cada noche, se anotan los sucesos cotidianos, no es, por lo menos mientras se escribe, una ventana que se abre para enseñar lo más recóndito del alma a los demás, sino principalmente un espejo en el que el autor contemplará reflejada su propia alma. Aquí esta, casi puro, Narciso." (27)

A pesar de estas manifestaciones psicológicas diaristas del Dr. Marañón, este frecuente sondeo, esta comprobación diaria de nuestras acciones es de suma importancia en

(26) Hostos, O.C., vol.I, p.24.

(27) G. Marañón, O.C., vol.V, p.279s.

todos los órdenes de la vida. Un entrar dentro de nosotros mismos todos los días para exigirnos cuentas. Un alto en el camino para enmendar errores y tomar nuevas providencias. Ya Pitágoras recomendaba encarecidamente a sus discípulos esta práctica diaria de la reflexión. Todos los días, de vuelta a sus casas, los alumnos tenían que someterse y ejercitarse en la reflexión y en el examen de conciencia.

Hostos-Diario, a pesar de aquella posible delectación narcisista a que alude el Dr. Marañón, tenía que asomarse con frecuencia, cada noche, al espejo de su Diario, no por pura curiosidad y complacencia narcisistas, sino para estudiar, alma adentro, los acontecimientos de su vida y las reacciones de su personalidad, con el único propósito de poder alcanzar su ideal y su meta de "hombre completo".

Al reseñar Hostos todos sus manuscritos, artículos e impresos, termina con una nota muy significativa, a modo de disculpa o fe de erratas. Para cubrirse, quizás, contra posibles malas interpretaciones, como la del Dr. Marañón, nos advierte Hostos en esa nota:

He escrito como he vivido; poniendo la conciencia en la interioridad, no en la exterioridad. Así he sido juzgado y así seré juzgado. (28)

Hostos-Diario, pues, conociendo la importancia y la necesidad de este conocimiento o peregrinación interior, diri-

(28) Hostos, O.C., vol.II, p.214.

ge a diario sus paso hacia los horizontes profundos de su alma:

Soy un mar sin fondo, me decía yo anoche, cansado de sondear,
de ver dentro de mí. (29)

A la temprana edad de quince años empezó Hostos este arduo y difícil sondeo. Y acostumbrado, desde tan temprano, a verse en el fondo de sí mismo ya nada le asusta ni le maravilla.

Si los hombres nos acostumbramos a ver en el fondo de nuestros corazones, en las profundidades de nuestro espíritu, en los misterios de nuestra conciencia, el mundo exterior no nos asombraría. Todos los fenómenos, todos sus arcanos, todas sus bellezas, todos sus prodigios, todas sus monstruosidades, las veríamos en ese rayo de luz de Dios que aspira a El eternamente. (30)

En el apartado anterior de este capítulo, analizábamos la personalidad de Hostos a la luz de su peregrinación terrenal o física -peregrinación periférica-, siguiendo los impulsos naturales y carismáticos de un libertador revolucionario y de un reformador moral y social. Una ley fundamental vincula al hombre a su punto de partida en esta peregrinación:

La vida es un viaje; la razón no sabría encontrar el punto de partida, si no fuera por el terruño cuya imagen atrayente vemos por todas partes. (31)

(29) Hostos, O.C., vol.VIII, p.277.

(30) Hostos, O.C., vol.VIII, p.263.

(31) Hostos, O.C., vol.I, p.133.

El hombre no puede desligarse ni desentenderse de "esa imagen atrayente que vemos por todas partes". Son muchos y muy fuertes los lazos que nos unen a ella: lazos étnicos, históricos, culturales, sociales y religiosos. El patriotismo de Hostos nunca viajó por los mezquinos raíles de un nacionalismo de vía estrecha. Fue un adversario leal de España. Un noble adversario político, sin resentimientos ni rencores. Luchó, no contra España, sino contra la tiranía de sus gobernantes y políticos.

Si bajo este y otros aspectos materiales de su larga peregrinación hemisférica, de treinta años de duración, Hostos se nos manifiesta tan gigantesco y superhumano, en esta otra trascendente peregrinación ascética -"ad interiolem"- la figura de Hostos se nos transfigura; su peregrinación de ahora alcanza cumbres metafísicas, casi místicas. En la soledad, en la meditación y en el examen y conocimiento de sí mismo se forjó este hombre de sonda, de diarias confesiones. Hostos sabía muy bien que para conocerse era necesario analizarse antes.

El dominio de sí mismo -que aparece por primera vez en Sócrates- tan solo se podía alcanzar a través del "conocimiento y del ejercicio": "Si te fijas -le decía Sócrates a Cristóbulo- en las que llaman virtudes, observarás que como se aumentan todas es con el conocimiento y el ejerci-

cio. Estudiemos, pues, las virtudes y practiquémoslas". (32)

De aquí que la ética socrática se orientara fundamentalmente hacia el dominio de sí mismo y hacia la propia conducta o dominio de las pasiones. En este sentido, Sócrates rebasa los límites de lo helénico para adentrarse en los umbrales del cristianismo. Sobre todo, cuando nos encontramos frente a su posición ética y normativa -puramente cristiana- de que la venganza es una injusticia, y que es mejor sufrir la injusticia que hacerla: "No debemos cometer la injusticia nunca, aun cuando seamos víctimas de ella, ni rechazar el mal por el mal". (33)

Nuestro filósofo moralista antillano, experimentado conocedor de esta ética socrática, tampoco buscaba fuera de sí la perfección y realización de su "hombre completo". El sabía que para llegar a ese ideal tenía que pasar imperiosamente por el largo y arduo proceso de su sonda, equivalente a la "soledad sonora" de nuestro San Juan de la Cruz.

Vacilo ante mi proyectada partida al campo... Voy a buscar en él lo que sólo en mí mismo debo hallar. Y es justa la desconfianza. No hay soledad más favorable, que la de nuestra voluntad cuando sabe perseverar en un deseo. (34)

Hostos-Diario sufre, en carne viva, esas implacables luchas interiores, que tiran de todo hombre con aspiraciones ambiciosas de perfección y de lógica, como las que él

(32) Jenofonte, "Banquete", 4, 32.

(33) Platón, "Diálogos", p. 37.

(34) Hostos, O.C., vol. I, p. 29.

sentía como su mayor desgracia:

Mi mayor desgracia ha sido siempre la ambición de perfección y de lógica: queriendo la primera, he querido hacerme de todas las cualidades por contradictorias que fueran; por lógico, jamás me he contentado con términos medios... (35)

Hostos vivía atormentado por esa gran dualidad interna, que inexorablemente todos los mortales paseamos por todos los caminos de la vida:

Yo tengo el deber de emanciparme de este tirano de mi vida interna que tan difícil me la ha hecho; tengo el deber de ser hombre y de ser libre. Y para serlo todos los tiempos son buenos, todos los sitios propicios, cualesquiera circunstancias convenientes. Desde mañana empezaré a hacer aquí (en Madrid) lo que intentaba hacer en otra parte (en el campo). (36)

Tanto la literatura clásica antigua como la moderna han proclamado, con gran acierto, esta dualidad que todos llevamos auestas. Ahí están, para testimoniarlo, nuestros dos mitos inmortales representados por Don Quijote y Sancho Panza, en la obra de Cervantes, y por Leandro y Crispín, en "Los intereses creados" de Don Jacinto Benavente. Dos mundos en continua lucha, que obligan a permanecer en vela y a la defensiva, si no quiere uno sucumbir a sus ataques.

En la obra benaventina, el criado Crispín, en un arrebatado ascético de innegable ascendencia senequista, se expre-

(35) Hostos, O.C., vol.II, p.73.

(36) Hostos, O.C., vol.I, p.32.

sa acerca de esa dualidad en estos maravillosos términos:

"Mi señor y yo, con ser uno mismo, somos cada uno una parte del otro... Todos llevamos en nosotros un gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y de todo lo bello... Y a su lado, el servidor humilde, el de las ruines obras, el que ha de emplearse en las bajas acciones a que obliga la vida..."⁽³⁷⁾

Para Hostos-Diario estos siervos ruines y rastreros, capaces de las mayores indignidades y de las más taimadas traiciones, ya le eran familiares y no le asombraban. Estaba ya acostumbrado, según propia expresión, a ver en el fondo de su corazón, en las profundidades de su espíritu y en los misterios de su conciencia todas esas miserias e indignidades del servidor humilde de ruines obras y de bajas pasiones. Y tantos años de soledad y tan frecuentes análisis y diarios sondeos -"alma adentro"- lo convirtieron en el "gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y de todo lo bello...":

Me abismé en la meditación; penetré en mí mismo, y me maravillé de sentir en mí el germen de aquellos dolores, de aquella dicha punzante, de aquellos pensamientos insensatos, de aquella absurda locura, de aquel combate incesante del hombre consigo mismo. Pensé en los hombres, evoqué mis observaciones, induje, vi un rayo de luz, y pensé que el espíritu era uno, y uno mismo el combate de la vida.⁽³⁸⁾

(37) J. Benavente, "Los intereses creados", p.32s.

(38) Hostos, O.C., vol.VIII, p.264.

Esa lucha constante consigo mismo lo convirtió en un hombre ejemplar y virtuoso. Desde un principio se trazó un plan de vida y se asignó un objeto. Su vida siguió, con lógica implacable, los espinosos senderos de la virtud, de la "felicidad difícil", de los ásperos caminos. Para Hostos una vida sin objeto era horrenda:

El hombre doblegando lo rígido, lo áspero, lo malo de sí mismo, elevándose, perfeccionándose, ése es mi objetivo. Una vida no es fuerte sino cuando se ha consagrado a conquistar su ideal por sencillo que sea. ⁽³⁹⁾

Hostos sabía, a través de sus reiterados sondeos, que el único camino para llegar a la Jerusalén celestial estaba escoltado por el sufrimiento -"la gloriosa desdicha"- y el conocimiento de sí mismo:

¡Maldito sea el momento en que juré el conocimiento de mí mismo...! ¿Y por qué he de maldecirlo...? ¿No ha sido ese momento el único glorioso de mi vida? ⁽⁴⁰⁾

A pesar de que Hostos, en ascética peregrinación, había comprobado que la felicidad más digna del hombre era la desgracia, con todo, él hubiera podido libremente haber elegido otros caminos menos rígidos y ásperos, menos comprometidos. Pero su integridad, su conciencia insobornable no aceptaba los caminos intermedios o transversales, porque "casi todos los que seguían esos caminos intermedios iban a parar siem-

(39) Hostos, O.C., vol. II, p. 159.

(40) Hostos, O.C., vol. VIII, p. 244.

pre al del vicio"⁽⁴¹⁾. Y voluntariamente se abraza a la lucha y al dolor como las rutas naturales y esenciales de su espíritu:

Tengo más salud de alma cuando mi alma lucha, que cuando abandonada al trabajo o al desvarío, se olvida de su carácter esencial. ¿Qué cosa hay más natural? El dolor moral tiene su origen y su remedio en el seno mismo del espíritu. Enseña a mirar y a ver interiormente.⁽⁴²⁾

El lenguaje simbólico y el sentido moral que se le da a nuestra vida, como camino y peregrinación, no es cosa nueva, sino que proviene desde muy antiguo: el buen camino se nos presenta estrecho, áspero y virtuoso; el mal camino, por el contrario, es ancho, placentero y vicioso. Ya en la antigüedad clásica griega, el sofista Pródico, aventajado discípulo de Protágoras de Abdera -siglo V a. de J.C.- al tratar de la educación moral de Hércules, utiliza este mismo lenguaje alegórico. Pródico sitúa a Hércules, por vía de una fábula docente, en la encrucijada de dos caminos: el de la Maldad, que le señala el camino ancho, y el de la Virtud, que le invita a seguir por el camino estrecho. Hércules desechando las viejas normas tradicionales de la moral, deberá seguir las nuevas instrucciones de la moral racional.

Dos caminos únicos y opuestos, pero tentadoramente pró-

(41) Hostos, O.C., vol.VIII, p.241.

(42) Hostos, O.C., vol.I, p.125.

ximos y con muchas bifurcaciones o caminos transversales. De ellos nos hace mención también el Evangelista San Mateo: "Spatiosa via... arcta via..."⁽⁴³⁾. Dos caminos y una disyuntiva. Mientras vivimos, todos peregrinamos, todos caminamos en un sentido o en otro. Y en un momento dado de la jornada nos encontramos ante una bifurcación, ante una disyuntiva entre esos dos caminos. Hostos, entonces, nos invita a la reflexión: "Meditemos..."⁽⁴⁴⁾

Hostos, en esta cita-invitación -"Meditemos..."- de su "Peregrinación de Bayoán", nos presenta una parábola sobre los dos caminos, digna de figurar en cualquier tratado de ascética, por su unción y por la defensa apologética tan ardiente, que nos brinda allí, del camino áspero de la ascética cristiana. Nos describe con todo lujo de detalles el contraste entre los dos clásicos caminos: el llano, que lleva a la perdición y son muchos los que por él transitan, y el áspero, que conduce a la vida y son muy pocos los que por él peregrinan. Hostos-Peregrinación, en la persona de Bayoán, elige desde un principio -"¿fue por virtud o por soberbia?"⁽⁴⁵⁾ el camino áspero. Su orgullo lo escogió, porque eran muy pocos los que transitaban por él. En cambio, su nobleza de alma y su corazón compasivo prorrumpen en un grito de resonancias evangélicas: "¡Vamos a sufrir con los

(43) San Mateo, 7, 13.

(44) Hostos, O.C., vol.VIII, p.230 y ss.

(45) Hostos, op. et loc. cit.

que sufren...! (46)

Tras un largo y penoso caminar, siempre cuesta arriba, y agotado por la fatiga de la ascensión se detiene a descansar en una "eminencia". Desde aquí, desde estas escarpadas alturas, "miré cerca de mí y comparé" las delicias y los encantos del camino llano próximo con "las pendientes interminables y los precipicios insidiosos" (47) del camino áspero. "Una ráfaga de viento trajo a mi oído una armonía sensual" (48): la tentación. El rugido de las pasiones, disfrazado de suaves y cadenciosas melodías. Al final, el peregrino sucumbe a las incitaciones del camino llano y florido, y, corriendo cuesta abajo, abandona el pendiente y áspero camino.

Pronto el arrepentimiento y la amargura se apoderan de su alma. Aquellos caminantes que, desde lejos, -desde la "eminencia"- se veían tan alegres, hermosos y risueños, "sin saber por qué", se tornaron, de cerca, téticos, repugnantes y sombríos:

Sólo los niños eran bellos: en todas partes conserva la
inocencia su belleza. (49)

Después de muchos desengaños, burlas, indiferencias e insatisfacciones, Hostos-Bayoán se tropieza en el camino

(46) Hostos, O.C., vol.VIII, p.112.

(47) Hostos, op. et loc. cit.

(48) Ibidem.

(49) Ibidem.

con un hombre que venía, de muy lejos, en sentido contrario y a quien todos los demás empujaban y maltrataban:

- Yo me compadecí y le ofrecí mi ayuda.
- Vente conmigo - me dijo.
 - ¿A dónde vas?
 - Al camino difícil.
 - ... No vayas a él, porque es muy triste.
 - Lo sé.
 - Pues ¿cómo vas?
 - Porque en él no hay engaños, ni falsos placeres, ni falsa virtud, ni felicidad prometida y no otorgada.
 - ... Adiós, mis compañeros me llaman: no puedo abandonarlos; ven con nosotros.
 - No; pero te espero allí... (50)

Aquellos escarnios y ultrajes de que fue objeto el caminante que se alejaba, penosamente, en dirección opuesta a los demás caminantes felices y satisfechos, se volvieron ahora en contra de Hostos-Bayoán. Todo esto provocó en él una tristeza infinita. Y este camino llano, que un día viera desde arriba tan alegre, hermoso y florido, ahora le producía náuseas:

Me entristecí y busqué la soledad... Fui poco a poco habituándome al dolor y un día me dije sin oír a mi soberbia: "El dolor encierra la felicidad", y fui concibiéndola en la desgracia, y probándome prácticamente que el cielo más nublado oculta siempre un sol...

... Caminante de la senda de espinas, necesito cruzarla hasta su fin: ¡Dame tu ayuda, conciencia... (51)

(50) Hostos, O.C., vol.VIII, p.129.

(51) Hostos, op. et loc. cit.

CAPITULO CUARTO

HOSTOS EN SUS OBRAS

"Si el nombre de Eugenio María de Hostos ha de pasar a la historia o ha de quedar en la rebelde oscuridad que lo ha perseguido en el curso agitado de sus días, lo sabremos pronto. Pero, recompensado por la historia u olvidado por los hombres, su vida será un ejemplo y una lección severa que importa dar a las generaciones que se forman en la América Latina. Para ellas exponemos el ejemplo y recogemos la lección."

(Eugenio María de Hostos: "Obras Completas, vol.I (Diario, tomo I)" pág.7)

"He escrito como he vivido; poniendo la conciencia en la interioridad, no en la exterioridad. Así he sido juzgado y así seré juzgado."

(Eugenio María de Hostos: "Obras Completas, vol.II (Diario, tomo II) pág.214)

OBRAS COMPLETAS DE EUGENIO M^a. DE HOSTOS

En este capítulo tercero, y antes de proceder al estudio de las ideas filosóficas y pedagógicas de Hostos, conviene analizar brevemente sus Obras Completas de donde vamos a derivar sus tesis filosóficas y sus enseñanzas pedagógicas.

Las Obras Completas de Hostos se recogen y se publican en 20 volúmenes en el año 1939, en que se conmemora el primer centenario del nacimiento de Hostos. Esta edición conmemorativa la auspicia el Gobierno de Puerto Rico y se publica en La Habana (Cuba) bajo la dirección del ilustre escritor Juan Bosch, ex-presidente de la República Dominicana y eminente crítico de la obra de Hostos.

A. CLASIFICACION GENERAL

Las Obras Completas de Hostos están integradas por los siguientes títulos, volúmenes y número de páginas correspondientes:

1.- DIARIO	Vol. I -	397 págs.
2.- DIARIO	Vol. II -	438 págs.
3.- PAGINAS INTIMAS	Vol. III -	398 págs.
4.- CARTAS	Vol. IV -	287 págs.
5.- MADRE ISLA	Vol. V -	392 págs.
6.- MI VIAJE AL SUR	Vol. VI -	442 págs.
7.- TEMAS SUDAMERICANOS	Vol. VII -	456 págs.
8.- LA PEREGRINACION DE BAYOAN	Vol. VIII -	320 págs.

9.- TEMAS CUBANOS	Vol. IX -	498 págs.
10.- LA CUNA DE AMERICA	Vol. X -	442 págs.
11.- CRITICA	Vol. XI -	307 págs.
12.- FORJANDO EL PORVENIR AMERICANO	Vol. XII -	486 págs.
13.- FORJANDO EL PROVENIR AMERICANO	Vol. XIII -	382 págs.
14.- HOMBRE E IDEAS	Vol. XIV -	435 págs.
15.- LECCIONES DE DERECHO CONSTITUCIONAL	Vol. XV -	441 págs.
16.- TRATADO DE MORAL	Vol. XVI -	464 págs.
17.- TRATADO DE SOCIOLOGIA	Vol. XVII -	249 págs.
18.- ENSAYOS DIDACTICOS	Vol. XVIII -	414 págs.
19.- ENSAYOS DIDACTICOS	Vol. XIX -	412 págs.
20.- ENSAYOS DIDACTICOS	Vol. XX -	370 págs.

TOTAL 8,030 págs.

B. BREVE ANALISIS DE SU CONTENIDO

DIARIO - Vols. I y II

Los dos primeros volúmenes de las Obras Completas de Eugenio María de Hostos forman parte de su DIARIO. El primer volumen abarca desde la autonarración del nacimiento de Hostos -11 de enero de 1839- hasta el 3 de octubre de 1870, vísperas de un largo viaje, de "una nueva aventura" por tierras sudamericanas.

El segundo volumen comprende desde el 24 de noviembre de 1870 hasta el 11 de agosto de 1903, fecha de su muerte.

En estos dos volúmenes están patentes las grandes preo-

cupaciones humanas de Hostos: su carácter, sus luchas, sus ideales, su soledad, sus desalientos, su inmensa capacidad de sondeo y de introspección, su gran preocupación por el "hombre completo" , moral, político y social. Esta concepción hostosiana del "hombre completo" es una de las tesis más originales y convincentes de la pedagogía y de la ética o moral-social de la doctrina de Hostos.

De este maravilloso documento, profundo estudio analítico que nos pone al descubierto el alma de Hostos y su "yo" americanista y positivista, merecen destacarse, por su alto valor moralizante, su "Homo sum" y "Estímulos" que constituyen un verdadero código de ética de profundas raíces socrático-senequistas.

En el campo de la política merece especial atención la audaz y valiente intervención que Hostos tuvo en el Ateneo de Madrid, en plena sesión celebrada la noche del 20 de diciembre de 1868.

Y en el plano social hay que destacar la labor que Hostos desarrolló en todos los países hispanoamericanos visitados por él, a lo largo de casi dos años. De esta peregrinación política nos da cuenta detallada en el segundo volumen de su Diario.

PAGINAS INTIMA - Vol. III

En este volumen están contenidos los sentimientos familiares más íntimos de Hostos a través de una serie de cuen-

tos y dramas infantiles. Todos los temas de esta literatura infantil giran alrededor de la vida hogareña y de las relaciones entre padres e hijos. Tanto los cuentos como las comedias fueron escritos por motivos puramente circunstanciales como un cumpleaños, la llegada de un nuevo hermanito, una fiesta tradicional o una visita impertinente (como la de "La beata"). Estas narraciones y diálogos familiares no tienen ningún propósito literario. Tan sólo se proponen divertir e instruir: entretener a la familia durante los ocios hogareños y, a la vez, debajo de cada caracterización, impartir una sutil enseñanza moral, una lección de sana convivencia familiar.

Después de estas páginas de literatura infantil nos trae este tomo también una serie de cartas íntimas y familiares; correspondencia epistolar que constituye un verdadero arsenal para conocer a Hostos en la intimidad de sus relaciones familiares, como hijo (en las cartas a su progenitor), como esposo y como padre.

CARTAS - Vol. IV

En este volumen está contenida toda la correspondencia extrafamiliar. Cartas sobre temas diversos y para remitentes de diferentes países y de posiciones sociales y políticas dispares. Hostos escribe estas cartas desde España, Estados Unidos, Chile, Venezuela, Puerto Rico, Santo Domingo y Argentina. La época de esta correspondencia epistolar aba

ca desde los años de 1868 a 1902, un año antes de su muerte. Entre las personalidades más relevantes de este epistolario figuran Olózaga, Sagasta, Angel Fernández de los Ríos, Francisco Ventura Aguilera, Máximo Gómez, Gregorio Luperón, Federico Henríquez y Carvajal, Ramón Emeterio Betances, Manuel Zeno Gandía, etc. etc.

MADRE ISLA - Vol. V

En este volumen Hostos analiza los conceptos de dignidad, de justicia y de libertad. Para defender estos postulados de la personalidad política de todo ciudadano y, en particular, de su pueblo puertorriqueño, fundó Hostos en Juana Díaz (Puerto Rico) la Liga de Patriotas Puertorriqueños. La Liga, basándose en los principios de derecho público norteamericano, envió al Congreso de los Estados Unidos una Comisión para solicitar que se reexaminara la desventajosa situación política en que quedaba Puerto Rico. Hostos, en el mensaje de la Primera Comisión de Puerto Rico a Washington, aboga porque Puerto Rico, "honrada congregación de seres humanos, no sea cedido a nadie ni por nadie... por una guerra que no ha hecho... No podemos ser tratados como cosas... No podemos ser compelidos contra nuestra voluntad a ser o no ser lo que no queremos ser...(1) El patriotismo de Hostos aflora, en todo este volumen, sobre bases de dignidad personal y de justicia social, en donde las personas no pueden

Hostos, O.C., Vol.V, p. 54.

ser atropelladas ni obligadas a ser lo que ellas no quieren ser, en contra de su voluntad y de su libertad.

MI VIAJE AL SUR - Vol. VI

Hostos emprende esta peregrinación patriótica por los países suramericanos, partiendo de Nueva York en octubre de 1870. Viaja sin papeles y sin pasaporte, que certifique su identidad y nacionalidad. Y cuando el agente de la compañía naviera le pregunta por su identificación y pasaporte, Hostos le responde: "Yo no tengo ni puedo tener pasaporte, por que no tengo nacionalidad; estoy creándola" (2).

La contemplación de la naturaleza americana le hace descender hasta la naturaleza política antillana: "la amable naturaleza, que me recordaba la odiosa situación política y social de mis Antillas, me recordaba también los deberes todavía no cumplidos... (3).

En este viaje de misión patriótica Hostos se encuentra con gentes indolentes, apáticas y desconfiadas. Colombia, Perú, Chile, Argentina y Brasil le brindan al maestro, al político y al sociólogo enseñanzas, interpretaciones y consideraciones de gran valor educativo, político y social.

Esta peregrinación patriótica por Hispanoamérica adolece de prejuicios y actitudes parcializadas contra todo tipo de herencia hispana y europeizante. No tolera ver un casti-

(2) Hostos, O.C., Vol.VI, p.20

(3) Hostos, op. et loc. cit.

llo o una fortaleza. Las iglesias y conventos le sacan de quicio. Las campanas lo irritan; y el clero, tanto regular como secular, es para él la encarnación del atraso cultural, político y social en que está sumida toda Hispanoamérica. Tan sólo le atraen y agradan los tipos aborígenes y primitivos, con sus pómulos salientes y sus aplastadas narices: los indios, los negros, los chinos y los cholos. Aquí, el ecuanime y tolerante Hostos pierde los estribos en su desenfreno aborígenista, cayendo en una serie de contradicciones y de simplezas trasnochadas de corte romanticista y rousseauiano.

TEMAS SUDAMERICANOS - Vol. VII

Este tomo está dedicado a una serie de narraciones y de cantos históricos sobre temas relativos a las repúblicas suramericanas de El Perú, Chile y Argentina. Muchos de estos escritos aparecieron en diferentes publicaciones -revistas y diarios- de aquella época.

Al escribir sobre El Perú y Argentina, evoca las razas autóctonas de incas y quechuas, de gauchos y guaraníes. Y en el ensayo titulado "Variedades" vuelve sobre el mismo tema étnico-social, tratado en el volumen anterior, siendo uno de los primeros ensayistas hispanoamericanos en tratar estos problemas raciales y de mestizaje. En el artículo periodístico titulado "El cholo", llega a decir sin paliativos y con toda la firmeza, "ex cátedra", que le confiere el dominio en

estos temas étnico-sociales, que "el mestizo es la esperanza del progreso" (4).

LA PEREGRINACION DE BAYOAN - Vol. VIII

En una breve introducción, nos aclara Hostos la tónica de esta novela de intención política y social. Hostos se sirve de tres nombres indígenas -Bayoán, Marién y Guarionex- para personificar la lucha por la unión de las tres Antillas Mayores -Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo. "Quería que Bayoán... joven sediento de verdad y de justicia... se presentara como JUEZ de España colonial en las Antillas... y como INTERPRETE del deseo de las Antillas en España... Las Antillas estarán con España, si hay derechos para ellas (Confederación); y contra España (Independencia), si continúa la época de dominación" (5)

El tema del deber patriótico se une con frecuencia a diferentes temas de índole político social. Hostos, en el prólogo a la segunda edición de 1873, escrito en Chile, nos hace referencia a esos diferentes temas secundarios que giran alrededor del tema central: la libertad de la patria puertorriqueña. Estos temas secundarios, tratados en esta peregrinación política de Hostos-Bayoán, son parte esencial de la propia vida del autor: "El problema de la patria y de su

(4) Hostos, O.C., vol.VII, p.154.

(5) Hostos, O.C., vol.VIII,p.16.

libertad... eran mi vida" (6).

Esta obra simbólica de carácter político-social debe considerarse más como un diario o documento autobiográfico—"temo que en ella se deslice mi personalidad, hija del combate y del dolor..." (7). - que como una novela romántica, ya que Hostos rechazaba y condenaba la creación literaria por considerarla ociosa e inútil.

TEMAS CUBANOS - Vol. IX

Con el controversial ensayo "Plácido" sobre el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés, comienza Hostos este volumen de sus Obras Completas. Toda su crítica literaria desemboca siempre en lo subjetivo —lo que Hostos lleva dentro de sí mismo y que quisiera encontrar en los demás— y en lo sociológico y moral —lo que no encuentra en la sociedad ni en el ambiente colonialista de la época. Su mal contenida aversión a España, lo lleva de nuevo a desbarrar proscribiendo los poemas líricos como instrumentos de colonización y tiranía: "Las edades más tristes son las poéticas, y los pueblos más tiranizados son los más líricos" (8).

Para Hostos, los grandes poetas del siglo XIX, como Goethe, Byron, Víctor Hugo, Lamartine y otros fueron más farsantes y degenerados —"unos vagabundos de la fantasía"— por perder y hacer perder el tiempo en fantasías estériles e inúti-

(6) Hostos, O.C., vol.VIII, p.6 (Prólogo a la segunda edición de 1873)

(7) Hostos, op. et loc. cit.

(8) Hostos, O.C., vol.IX, p.7.

les: "Los más grandes líricos del siglo han sido los más grandes corruptores de su tiempo" (9)

En este mismo volumen Hostos presta valiosas aportaciones sobre Cuba en relación con los diferentes grupos étnicos (tema favorito de Hostos) que han llegado a sus playas y se han fusionado con el pueblo cubano. Así en el artículo "La revolución cubana ante españoles dignos", Hostos hace observaciones muy valiosas sobre España, El Cid y El Romancero; y en el tema "Cuba y los italianos" se demuestra la erudición de Hostos citando en latín a Dante, Mazzini y Garibaldi. También el tema étnico se trasluce en otros artículos como "Cuba y los Estados Unidos", "Cuba y el pueblo argentino", etc.

LA CUNA DE AMERICA - Vol. X

Por aquí desfilan grandes figuras intelectuales y políticas del panorama americano e internacional. Se destaca el interesante ensayo que dedica en las primeras páginas a "El Descubrimiento y el Descubridor". La figura de Cristóbal Colón adquiere unas justas dimensiones humanas, porque no sólo enaltece la figura de Colón con un sinnúmero de virtudes y bondades, sino que proyecta también sobre él las sombras y las limitaciones propias de todo ser humano y falible: "Era uno de aquellos hombres con quienes se hombrean los más

(9) Hostos, op. et loc. cit.

bajos, y a quienes, aun a su pesar, respetaban los más altos. No era un santo: cuando le agotaban la paciencia abofeteaba a Fonseca... (10).

Termina el volumen con una breve invitación a la renovación política, moral y social por el camino de la civilización y de la cultura. "Civilización o Muerte", así se titula esta soflama patriótica. O los pueblos de América "se organizan para la civilización, o la civilización los arrojará brutalmente en la zona de absorción que ya ha empezado.. Civilización o muerte" (11).

CRITICA - Vol. XI

En este volumen se contienen los ensayos de Hostos, mejor logrados, sobre crítica literaria. De entre ellos merecen destacarse los dos ensayos más famosos y valiosos: Romeo y Julieta y el de Hamlet. A Hostos, más que los valores estéticos y literarios, le interesan los valores humanos y morales. Así, por ejemplo, en la obra shakesperiana de Hamlet, Hostos estudia e interpreta las crisis y las luchas del alma frente al deber y al progreso: "Un alma en crisis; un espíritu en progreso, una revolución moral; una lucha interior para hacer triunfar un progreso del ser en el ser mismo; el cataclismo de un alma; ese es el espectáculo más digno que puede ofrecerse a la conciencia humana. Este es el

(10) Hostos, O.C., Vol. X, pp.66 y 74.

(11) Hostos, O.C., Vol. X, p.473.

espectáculo que Shakespeare nos ofrece en Hamlet" (12).

Este personaje shakesperiano quiere simbolizar la gran influencia que ejerce la moral en la vida común y corriente de todos los seres humanos, y "desde este punto de vista - comenta Hostos- Hamlet es un momento del espíritu humano y todo hombre es Hamlet en un momento de su vida. Hamlet es el período de transición de un estado a otro del espíritu: del estado de sentimiento al de razón: de la idealidad a la realidad" (13).

Al final de este volumen aparecen dos cartas de crítica literaria también, dirigidas a Ricardo Palma y que llevan el mismo título de la obra original: "Tradiciones Peruanas". Y Hostos, como siempre, viene a desembocar en consideraciones y observaciones políticas, morales y sociológicas: el presente y el futuro de El Perú, la masa indígena, la triste condición, precaria y marginada, de la mujer peruana, los conventos, los frailes ociosos, la educación medieval y mozigata, etc. A Hostos no le convencen los valores estéticos, y le propone a Ricardo Palma que continúe sus Tradiciones Peruanas al servicio de la justicia, de la sociología y de la moral.

FORJANDO EL PORVENIR AMERICANO - Vols. XII y XIII

Ambos volúmenes tratan de temas didácticos. "La educa-

(12) Hostos, O.C., Vol.II, pp.123-124.

(13) Hostos, O.C., Vol.XI, p.146.

ción científica de la mujer", "El propósito de la Normal" y "La verdad" son los discursos pedagógicos más sobresalientes y de mayores alientos educativos que jamás pronunciara Hostos. Hoy día, se citan en innumerables antologías de literatura hispanoamericana, como obras modelos en su género.

En todos estos escritos de carácter pedagógico afloran las influencias y resonancias de las reformas educativas del krausismo español, de la ética neokantiana y de la sociología positivista, corrientes filosóficas que tanto interés despertaron en España entre los intelectuales revolucionarios de la época.

Toda la labor pedagógica de Hostos se encamina, por lo tanto, a forjar un nuevo porvenir para su América, desechando viejos moldes didácticos, que violentaban las aptitudes naturales de los estudiantes, e implantando nuevos métodos y nuevos planes de estudio, que respondieran a las necesidades de las recién nacidas repúblicas hispanoamericanas. América necesitaba con toda urgencia una verdadera revolución educativa y Hostos es el primero en levantarse en armas: "Para que la República (Dominicana) convaleciera era absolutamente indispensable establecer un orden racional en los estudios, un método razonado en la enseñanza, la influencia de un principio armonizador en el profesorado, y el ideal de un sistema, superior a todo otro, en el propósito mismo de la educación en común. Era indispensable formar un ejér-

cito de maestros que, en toda la República, militara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie" (14).

A partir de entonces redacta varios proyectos para el Congreso, que figuran en el volumen XIII de sus Obras Completas: Ley de Escuelas Normales, Ley de Escuelas de Bachilleres, Ley Reformada de Escuelas de Maestros y Profesores, Ley de Fondos Nacionales y Municipales para la Enseñanza, Ley General de Enseñanza Pública (desde Kindergarten hasta Academias Militares e Institutos Profesionales).

"No era de flores sin espinas —escribió Don Federico Henríquez y Carvajal— la senda reemprendida. La opinión que le era adversa, antinormalista, tuvo un campeón venido de fuera (el Dr. Alfau y Baralt, dominicano y ciudadano español), y desconocedor del medio echó mano de un estribillo grato al fanatismo y a la intolerancia religiosa para salirle al paso y ver de obstaculizar la marcha serena y consciente de la obra del normalismo" (15).

HOMBRES E IDEAS - Vol. XIV

En este volumen se recogen otros ensayos críticos sobre autores y obras puertorriqueños como sobre figuras y obras extranjeras. En todos estos estudios críticos, Hostos desdenna, como siempre, cualesquiera manifestaciones estéticas

(14) Hostos, O.C., Vol.XII, pp.131-132.

(15) Federico Henríquez y C., "Eugenio M.de Hostos: biografía y bibliografía", p.362.

o literarias. A Hostos jamás le preocupó ni el autor ni su filiación literaria. Sus grandes preocupaciones morales, sociológicas y políticas le impiden ver al autor de la obra e incluso a la propia obra poética o dramática, romántica o realista. Tan sólo busca, en las obras, una influencia social civilizadora y moralizadora. Las obras que carezcan de estas características, por muy artísticas y bellas que sean, constituirán una literatura enfermiza y contagiosa.

Al estudiar y analizar aquí autores tales como Segundo Ruiz Belvis, Garibaldi, Salomé Ureña de Henríquez, Santiago Estrada, Alejandro Tapia y Víctor Hugo, emplea siempre la misma tónica crítica, subjetivista, sociológica y moralista. Para él, por ejemplo, Víctor Hugo no es más que un artificio, amanerado y vacío, constructor de frases alambicadas y de sonidos huecos, dentro de "una abundante escasez de conceptos": "El estilo parecía fabricado: y, por en medio de la fábrica del estilo, se presentaban débiles las ideas, tenebrosos los pensamientos, fatigosas las comparaciones, excesivas las imágenes" (16).

Hacia el final de este volumen se recogen dos artículos periodísticos dignos de figurar en una antología de ascética cristiana, titulados "Meditando" y "La devoción del deber".

El artículo "Meditando", escrito con motivo de un Viernes Santo, es una meditación serena y solitaria sobre la fe,

(16) Hostos, O.C., Vol.XIV, p.116.



la conciencia y la religión frente al fanatismo religioso y las manifestaciones de una piedad vocinglera y mojigata, y frente a los gritos anatematizadores de un clérigo pulpitero, que en el día sacrosanto del perdón, vomitaba maldiciones e imprecaciones contra sus hermanos incrédulos y de otros credos.

En "La devoción del deber" nos refiere Hostos, con vivos colores, un incendio en el que perece un joven bombero cumpliendo con la religión sacrosanta del deber: "Más vale -concluye Hostos- morir útilmente que vivir inútilmente; morir por la humanidad que vivir para sí. Hombres para el hogar sobran; para los deberes, faltan" (17).

LECCIONES DE DERECHO CONSTITUCIONAL - Vol. XV

Estas 64 lecciones de derecho constitucional se caracterizan por su originalidad, por su exposición sistemática y bien razonada y por su aplicación a las necesidades y al medio ambiente hispanoamericanos.

Esta obra didáctica se impuso por sí sola, como libro de texto, en varias universidades hispanoamericanas. La obra recibió los juicios críticos laudatorios de un ilustre catedrático de Derecho de la Universidad Central de Madrid, el Dr. Adolfo Posada, quien manifestó haber en Europa muy pocas obras didácticas de Derecho Constitucional tan comple-

(17) Hostos, O.C., Vol. XIV, p. 149.

tas como la de Eugenio María de Hostos: "como libro didáctico es... de calidad superior, infinitamente superior, a muchos de los que andan en manos de nuestros estudiantes de universidad" (18).

Las 64 lecciones terminan con una exposición muy atinada y sistemática acerca de la organización, operaciones, problemas y responsabilidades de los tres poderes del Estado que Montesquieu concretó en "legislativo, ejecutivo y judicial", pero con la particularidad de que estos tres poderes ya consagrados no podrán ejercerse, si previamente no se efectúa el poder o función electoral, como propone y analiza, de manera original aquí, el Sr. Hostos.

TRATADO DE MORAL - Vol. XVI

En esta obra, de gran envergadura, Hostos expone su sistema de relaciones entre las leyes morales y el orden natural. En los primeros capítulos de este tratado, Hostos establece un armonioso equilibrio entre el mundo, la sociedad y la conciencia humana. De esta manera y a través de las leyes físicas, sociales y morales tenemos "que poner de nuestra parte un continuo esfuerzo y una continua disposición de no salirnos del orden que contemplamos y acatamos. Ese esfuerzo y esa disposición, que es lo que constituye el deber, se deriva inmediatamente del hecho mismo de estar relacionado el hom-

(18) Antonio S. Pedreira, O.C., Vol II (Hostos, Ciudadano de América)p.79

bre a sí mismo, a los otros y a la Naturaleza" (19).

De aquí pasa Hostos a dividir su Tratado de Moral en tres libros o partes: I. Moral Natural; II. Moral Individual y III. Moral Social. Este último libro lo divide Hostos en dos partes: en la primera estudia y analiza las Relaciones y Deberes: relaciones de necesidad, de gratitud, de utilidad, de derecho y de deber. A su vez de estas cinco relaciones se derivan los deberes de trabajo, obediencia, cooperación, unión, abnegación, conciliación y derecho. En la segunda parte de esta Moral Social hostosiana —"La Moral y las Actividades de la Vida"—, el autor trata de relacionar la moral con todas las actividades de la vida, tanto profesionales —magisterio, periodismo, etc.— como sociales, políticas, religiosas, científicas y artísticas.

Finalmente, en un cuarto libro —"Moral Social Objetiva"— Hostos ilustra los deberes sociales, anteriormente expuestos con unos ejemplos de personajes históricos a modo de breves semblanzas. Así el deber de trabajo está ejemplarizado por Benjamín Franklin; el deber de patriotismo, por Jorge Washington y Simón Bolívar, entre otros; el deber de filantropía, por Fray Bartolomé de las Casas; el de abnegación, por José de San Martín; el de cosmopolitismo, por Giuseppe Garibaldi; y el de civilización, por Cristóbal Colón.

(19) Hostos, O.C., Vol.XVI, p. 135.

TRATADO DE SOCIOLOGIA - Vol. XVII

Este Tratado está dividido también en tres libros o partes: I. Sociología teórica; II. Sociología expositiva; y III. Nociones de Sociología. Este último libro corresponde cronológica y temáticamente a la primera parte del Tratado. Estas nociones de Sociología teórica o abstracta y de Sociología práctica o política las dictó Hostos a sus alumnos dominicanos en 1883, mucho antes de publicarse esta obra.

El primer libro o Sociología teórica está dividido en cuatro apartados: 1) Sociología intuitiva; 2) Sociología inductiva; 3) Sociología deductiva; 4) Sociología sistemática. Por razones didácticas de aplicación y adaptación a la capacidad de sus alumnos, Hostos tuvo que reducir todos estos temas sobre hechos, leyes y relaciones sociológicas a unos simples esquemas y apretados compendios. En esta parte radica quizás la mayor originalidad de Hostos, al concebir las siete leyes por las que se rige toda la vida superorgánica.

El segundo libro o Sociología expositiva consta también de cuatro secciones: 1) Socionomía o sociología propiamente tal; 2) Sociografía o sociología descriptiva; 3) Sociorganología o sociología orgánica; 4) Sociopatía o sociología terapéutica. Esta última sección a ser también una de las más originales de Hostos. En ella el sociólogo puertorriqueño estudia las enfermedades sociales más comunes y calamitosas a que se ven sometidas frecuentemente las jóvenes repúblicas

hispanoamericanas. Enfermedades tales como el pauperismo, la miseria, el politiquero, el anarquismo. A todas estas epidemias sociales propone Hostos una terapéutica e higiene correspondientes.

El tercer libro o Nociones de Sociología, que Hostos divide en teórica y práctica, viene a ser una especie de esquemas o guías de los dos primeros libros, que como hemos dicho antes son posteriores a éste.

Todas las limitaciones y lagunas existentes en este Tratado se deben a que la obra fue recopilada y redactada en 1904 por dos generaciones de alumnos dominicanos, un año después de la muerte del Maestro. Así que la obra pasó, sin la revisión de Hostos, de los cuadernos de los estudiantes a los talleres de impresión.

ENSAYOS DIDACTICOS - Vols. XVIII, XIX y XX

En estos tres últimos volúmenes de las Obras Completas de Hostos se recogen todas las experiencias pedagógicas y los 25 años (1878-1903) de labor docente que desempeñó, con auténtica vocación de maestro, en la República Dominicana y en Chile. La indiferencia y el atraso pedagógicos de Hispanoamérica lo lanzaron a redactar y adaptar textos escolares y universitarios, en donde vertía todo su enciclopédico saber en métodos racionalistas y objetivos propuestos por Rousseau y Pestalozzi, las nuevas corrientes de la pedagogía moderna europea.

Todos estos ensayos, contenidos en estos tres últimos volúmenes, constituyen un rico y variado arsenal pedagógico. La falta de textos, la deficiente preparación académica de los maestros y las viejas estructuras y métodos de enseñanza obligaron a Hostos a escribir a la carrera, en forma de lecciones orales, directas, todos estos ensayos didácticos, a los que él da, con toda propiedad, el título de "lecciones". Las materias por él tratadas en estos ensayos son muy diversas: historia, geografía, idioma, literatura, ciencias naturales y físicas, arte, música, poesía, religión, derecho, moral, política y sociología. Y el propio Hostos elaboraba los programas.

Entre los trabajos didácticos más importantes de toda esta producción pedagógica merecen destacarse: Las lecciones o comentarios de Derecho Constitucional, Las lecciones de Derecho Penal, Las Nociones de Sociología, El manejo de globos y mapas, Las lecciones de Astronomía, Los Prolegómenos de Sociología, Tratado de Moral, Tratado de Lógica, Tratado de Crítica general, Ciencia pedagógica, Historia de la Pedagogía, Nociones de prehistoria y una Geografía política e histórica.

Toda esta ingente labor didáctica tenía por único objeto, en expresión de Blanco, "enseñar a pensar a América".(20) Y América aprendió a pensar como lo demuestran los innumera-

(20) Rufino Blanco Fombona, "Grandes Escritores de América", p.181.

bles testimonios de sus discípulos -muchos de ellos grandes hombres de la vida intelectual y política- y las espléndidas realizaciones en Santo Domingo, plasmadas en la fundación de nuevas escuelas públicas, nuevos centros de formación y capacitación profesional y nuevas instituciones a nivel universitario como la Escuela Normal, el Instituto de Señoritas y el Instituto Profesional con las Facultades de Derecho, Medicina, Farmacia e Ingeniería, para dotar al país de profesionales bien capacitados en dichos campos.

De aquí que para llenar las necesidades didácticas de todos estos nuevos planteles de enseñanza, tuviera que recurrir a la creación y adaptación de todos estos textos, que nacieron sobre la marcha, sembrados al voleo y dictados en forma de lecciones o comentarios escolares.

CAPITULO QUINTO

HOSTOS IDEOLOGO

"Pero si el soñador no llegara a la realización del sueño, si el obrero no viera la obra terminada, si las apostasías disolvieran el apostolado, ni la vida azarosa ni la muerte temprana podrán quitar al maestro la esperanza de que en el porvenir germine la semilla que ha sembrado en el presente, porque del alma de sus discípulos ha tratado de hacer un templo para la razón y la verdad, para la libertad y el bien, para la patria dominicana y la antillana."

(Eugenio María de Hostos: "Obras Completas, vol.XII", p.142)

CUERPO DOCTRINAL HOSTOSIANO

A - FILIACION FILOSOFICA DE HOSTOS

Antes de adentrarnos en la ideología de este pensador hispanoamericano tenemos que plantearnos una cuestión muy debatida entre los estudiosos y especialistas de las obras de Eugenio María de Hostos.

Con harta frecuencia se ha planteado si Eugenio María de Hostos fue o no un auténtico profesional de la filosofía. Para muchos de sus contemporáneos y discípulos, Hostos más que un filósofo fue un verdadero maestro, un guía, un orientador. Una especie de director espiritual o de héroe moral que se impuso él mismo, desde un principio, el compromiso de ser

un ejemplo y una lección severa que importa dar a las generaciones que se forman en la América Latina.⁽¹⁾

Si alguna faceta de la vida de Hostos no puede ponerse en tela de juicio es, precisamente, ésta que encarna él como modelo y norma de vida:

Una de las más altas representaciones simbólicas de nuestra raza hispanoamericana.⁽²⁾

Así lo calificaba el pensador mejicano Antonio Caso en una conferencia sobre la filosofía moral de Hostos. Y otro escritor y pensador, el colombiano Carlos Arturo Torres, afir-

(1) Hostos, O.C., vol.I, p.7.

(2) Antonio Caso, "La filosofía de E.M. de Hostos", en América y Hostos", p.211.

maba que Hostos, en el campo de la educación de la personalidad moral y en el campo de la formación y afirmación de la conciencia de aquella personalidad,

ha sido una de las más altas voces de la conciencia colectiva de Hispano América.⁽³⁾

Al parecer, ni el pensador mejicano ni el crítico colombiano quieren comprometerse a la hora de otorgarle a Hostos la calificación de filósofo puro.

Otro ensayista y filósofo mejicano, Mauricio Magdaleno, propugna la teoría de que Hostos no fue un auténtico profesional de la filosofía, sino más bien un escultor y organizador de la conciencia americana, un acontecimiento histórico en la revolución y emancipación del espíritu americano. Textualmente, el mejicano se expresa así del pensador antillano:

No fue el borinqueño un filósofo, porque ni creó un sistema ni edificó una concepción ontológica del universo, ni especuló con los conceptos de la filosofía; pero, a su modo, — americano, profético, inspirado —, es el más grave de los acontecimientos del espíritu en América, un filósofo a la americana, un organizador de la conciencia.⁽⁴⁾

Son, pues, muchos los que por algún motivo u otro le niegan a Hostos el rango de filósofo profesional, severo y estricto como un Kant. Estos detractores de Hostos-Filósofo amontonan una serie de argumentos que yo calificaría de vía

(3) Carlos Arturo Torres, "Hostos", en América y Hostos, 135.

(4) Mauricio Magdaleno, "Hostos, Acontecimiento de América"(idem), p.225.

estrecha o de miras miopes. Aducen, por ejemplo, que Hostos no es un genuino ideólogo, porque su pensamiento filosófico carece de una sistematización original, de bases metafísicas y de una lógica y rigurosa metodología expositiva.

1. NO ES UN FILOSOFO CON ESCUELA

Hostos no fundó ni elaboró ningún sistema filosófico, que arrastrara tras de sí a toda una pléyade de discípulos y de fanáticos comentaristas, que lo proclamaran su dios intelectual, su padre social o su guía moral. Aunque Hostos no llegara a crear un nuevo sistema filosófico de conocimientos, en manera alguna se le podría descalificar por ello de filósofo, de pensador original con criterios propios, con nuevas y originales aportaciones a la solución de viejos o nuevos problemas, con planteamientos filosóficos particulares y con adaptaciones de viejos e inservibles métodos y sistemas para su nueva y joven América.

Siguiendo el criterio de uno de los comentaristas más profundos de las doctrinas hostosianas, el Dr. José A. Fránquiz, queremos reafirmarnos en la teoría de que son muy pocos los pensadores y creadores natos, absolutamente originales. El pensamiento humano está sujeto a una continua transformación de ideas anteriormente establecidas. Y esta continua transformación de ideas ya creadas exige una cierta originalidad. De aquí se deduce que una misma idea pueda ser creada, al mismo tiempo, por diferentes mentes, y ser, a la

vez, tan original en unos entendimientos como en otros. Porque, si en este campo de la creación filosófica, vamos con muchas exigencias ontológicas y con todo el rigor metafísico, entonces nadie podría tenerse como filósofo original ni como creador de nuevos sistemas de filosofía, ya que desde Platón y Aristóteles — como afirma un popular comentarista norteamericano — nada nuevo se ha dicho en filosofía.

2. NO ES UN FILOSOSO METAFISICO

Otra de las malas calificaciones de Hostos-Filósofo es la de aquellos que lo suponen carente de bases metafísicas, por el simple hecho de sus preferencias por la acción y la política, en menoscabo de la reflexión metafísica y de sus aplicaciones ontológicas.

Mi mayor desgracia — escribe Hostos en el "sondeo" de su Diario — ha sido siempre la ambición de perfección y de lógica: queriendo la primera, he querido hacerme de todas las cualidades, por contradictorias que fueran; por lógico, jamás me he contentado con los términos medios y desde que concebí la idea de la independencia de mi patria, me he propuesto hacerme hombre de acción, a pesar de sentirme hombre de reflexión. (5)

Henry James, padre del filósofo William James, solía decir una expresión que era como un preludio de la filosofía pragmatista de Charles Pierce, de la de su propio hijo William James y de la de John Dewey, por quienes tanta admiración

(5) Hostos, O.C., vol.II, p.73.

sentía Eugenio María de Hostos. "La vida -- decía el viejo y temperamental Henry James -- es el pasaje por donde la idea va a la acción"⁽⁶⁾. Esta axiomática expresión encaja a las mil maravillas con la conducta personal y el quehacer político de nuestro pensador puertorriqueño.

Hostos, por las circunstancias históricas y por las exigencias políticas, sociales y morales de su época --las nuevas Repúblicas Hispanoamericanas acababan de nacer a la independencia-- se vio obligado a abandonar el campo de la investigación metafísica, para abanderarse en el campo de la acción política y social, y poder así aportar soluciones de urgencia moral y ciudadana a los graves y apremiantes problemas con que se debatía la joven América, después de más de trescientos años de coloniaje.

Los viejos pueblos deben desaparecer para dar lugar a una nueva sociedad.⁽⁷⁾

Hostos, como buen "Ciudadano de América" --uno de los mejores, quizás--, fue hijo de su época y tuvo que sacrificar su espíritu filosófico en aras de la acción. No pudo permitirse el lujo de tener algunos ratos de soledad y de ocio constructivo, para entregarse, sin agobios ni presiones, a meditaciones y reflexiones filosóficas. Los tiempos, en su revuelta y convulsa América, no eran nada propicios para el estudio y elaboración de nuevos sistemas filosóficos ni para

(6) Ludwig Marcuse, "Filosofía Americana", p.102.

(7) Ibidem, p.104.

abstracciones y elucubraciones metafísicas de tipo alguno. Así que tuvo que desistir de toda actividad puramente filosófica, a pesar de que estaba bien dotado para el análisis sistemático y metódico del pensar filosófico.

Hubiera podido ser un hombre de letras, un hombre de ciencia, un pensador, un filósofo: lo he abandonado todo al sentimiento de un deber, tanto más dudoso cuanto mejor sé que el cumplimiento del deber está ligado al instinto de conservación, de fuerza, de potencia y de gloria personal.⁽⁸⁾

Así nos lo demuestra también Hostos con su "Moral Social", obra filosófica de profundos e insospechados alcances éticos y sociológicos.

En el fondo, tenemos que reconocer que Hostos, a pesar de su aparente serenidad y equilibrada personalidad, de constante introspección y comedimiento, no podía desentenderse de su ascendencia latina, tropical y fogosa. Por todo lo cual, no podía tampoco disimular su despreocupación y hasta sus arranques de indignación por la metafísica. Y este desentenderse de una disciplina tan poderosa en el reino de la filosofía era motivo más que suficiente para que muchos de sus comentaristas no lo tengan ni lo consideren como un filósofo puro y original.

Quiero aducir, aquí, el testimonio de uno de sus más cualificados biógrafos e intérpretes, en apoyo de la tesis anteriormente sustentada:

(8) Hostos, O.C., vol.II, pp.78-9.

Hostos no conoció la soledad ni le espoleaba el entusiasmo para lanzar hipótesis, exponer deducciones, dar resultados y luego formular las leyes de consecuencia; su gimnasia mental tomaba rumbos de aplicación directa, y más que la teoría le dominaba la acción. Enemigo, además, de la metafísica, se entregó a un dinamismo que no es la actitud más propicia para escribir sistemas filosóficos. En rigor, ni destruyó ni fundó escuela filosófica alguna. Para lo primero había de reducir a escombros los mismos postulados que parcialmente defendió; para lo segundo había de dar nuevas interpretaciones y nuevos métodos sobre los cuales redactar las tablas de una nueva ley. Y Hostos no intentó nada de eso.⁽⁹⁾

3. ¿QUE ES ENTONCES?

Si en algo Hostos demostró poseer unas magníficas disposiciones para la creación filosófica lo fue en la aplicación, rigurosamente científica, lógica y matemática, del método. Así mismo nos lo confiesa él en su Diario, en una de sus meditaciones de fin de año, el 31 de diciembre de 1873:

Mi mayor desgracia ha sido siempre la ambición de perfección y de lógica...⁽¹⁰⁾

Sentía una verdadera pasión por la lógica matemática y por el método científico. Era como una de esas "bestias lógicas" del pragmatismo americano de Pierce y Dewey. Y este rigor científico-matemático del método lo aprendieron estos pragmatistas americanos, amigos y amantes de la Ilustración — al igual que Hostos — no en las aulas universitarias de cor

(9) Antonio S. Pedreira, O.C., vol.II (Hostos Ciudadano de América)p.128.

(10) Hostos, O.C., vol.II, p.73.

te escolástico y medieval ni en seminarios de alta especulación filosófica y teológica, sino en pequeños laboratorios. Y en ellos aprendieron a pensar y analizaron, con todo rigor científico y lógico, los efectos de las cosas para llegar a sus causas. Un seminario filosófico o teológico —en opinión de estas "bestias lógicas" de la Ilustración americana— lo más que puede llegar a producir son ideas, abstracciones y grandes idealistas como Kant "el pietista", Schelling o Hegel.

Tampoco hay que exagerar la nota exaltando la eficacia del laboratorio sobre la del seminario. No se debe santificar una condenando a la otra. Porque los jueces acusadores podrían pasar, entonces, al banquillo de los reos por el mismo delito de testarudez e intransigencia en la selección exclusiva de criterios metodológicos. También los poetas y los teólogos, en sus laboratorios del Parnaso o del Seminario, pueden experimentar, probar y disecar conceptos, sin necesidad de recurrir al empleo de probetas y de productos químicos. El espíritu de investigación, que tan profundamente arraigado se hallaba en Eugenio María de Hostos como en Kant, Comte y Spencer, no podía ser patrimonio exclusivo de naturalistas y científicos puros.

4. ¿CUAL FUE SU APORTACION?

Tenemos que concluir que Hostos, sin haber creado ningún sistema filosófico propio y sin pertenecer de lleno a

escuela filosófica alguna, no dejó de ser un filósofo original, en el sentido de que él fue quien adaptó, de forma peculiar y única, los viejos sistemas filosóficos y las nuevas corrientes europeas de pensamiento sobre el escenario y la vida de Hispanoamérica. Y esta forma de filosofía de asimilación, aprovechando aquellos elementos prácticos y aplicables al medio propio de observación, también es una original manera de creación filosófica.

Rufino Blanco Fombona, en su libro "Grandes Escritores de América", nos brinda este juicio de fina observación psicológica y crítica sobre la originalidad y autenticidad de las doctrinas de nuestro pensador antillano:

Hostos no es repetidor vulgar, ni acomodador hábil de lo ajeno, ni abillantador de piedras opacas, ni chalán que engorda con arsénico el cuartago que va a vender, no. Hostos es pensador original y auténtico. El conoce los problemas sociales e institucionales de América. En vez de criticarlos "grosso modo", los descoyunta y analiza. Y cien veces arroja nuevas luces. Y cien veces presenta un nuevo aspecto de las cosas o asoma nueva idea. Su acierto y novedad son constantes. (11)

La originalidad de Hostos se manifiesta, mayormente, en sus métodos de exposición. Desecha métodos y textos ajenos y en sus lecciones pedagógicas pone el acento personal de su gran vocación magisterial. La moral social, como ciencia nueva, le debe a él servicios de primerísima mano. Y la

(11) Rufino Blanco Fombona, "Eugenio M. de Hostos" en Grandes Escritores de América, p.181.

terapéutica social es un procedimiento de gran eficacia descubierta por Hostos para ser aplicado por primera vez en las enfermedades sociales que venía padeciendo su tierra americana. Ello no quiere decir que Eugenio María de Hostos no se aprovechara de los sistemas filosóficos más difundidos en su época. Se aprovechó de aquellos que le ofrecían mayores garantías de éxito en el campo de la aplicación práctica. Estos sistemas filosóficos eran los de Kant, Comte y Spencer. Los tres dejaron huellas bastante profundas en la esencia ideológica de Hostos.

Su ética, por ejemplo, y sus ideas filosóficas generales se inspiran en Kant. El método filosófico, científico-histórico, gira alrededor de la ciencia positiva comtiana (metodología y clasificación de las ciencias, operaciones y fenómenos) y del organicismo ideológico spenceriano (la sociedad es una realidad biológica o ser viviente). Para Hostos, método escolástico, basado en la deducción, no tiene ningún interés ni nada que ofrecerle a su joven América de mentalidad utilitarista y práctica. Hostos desecha la metafísica en aras de un método científico y práctico que investigue, racionalmente, los hechos a través de la lógica inductiva, partiendo de los efectos a la causa.

Otras influencias, menos marcadas y profundas que las anteriores, en la esencia ideológica hostosiana, las encontramos también en filósofos y pedagogos de la talla de Rous-

seau (1712-1778), Pestalozzi (1745-1827), Froebel (1782-1852 y Krause (1781-1832). Hostos explica también y comenta a Spinoza (1632-1677), Montaigne (1533-1592) y Montesquieu (1689-1755). Se adhiere, además, a las teorías utilitaristas de los ingleses Bentham (1748-1832) y de Stuart Mill (1806-1873). Y simpatiza por su condición de americano con el positivismo pragmatista de Charles Pierce (1839-1914), William James (1842-1910) y John Dewey (1859-1952).

Pero, por encima de las frías concepciones metafísicas y de los laberintos ideológicos de la "Crítica de la razón pura", el pensador antillano, latino y tropical, lejos de envolverse en las brumas del lenguaje kantiano y de perderse en los laberintos de su sagrado templo de categorías "a priori", lo que hace es interpretarlo, traducirlo y adaptarlo a la mentalidad hispanoamericana. El Dr. José A. Fránquiz, en el ensayo anteriormente citado, nos dice al respecto:

Hostos asimila maravillosamente la "Crítica de la razón pura" de Kant y al dárnosla de nuevo, nos la devuelve más humanizada, más natural, más espontánea y por lo menos, más comprensible que el inmenso monumento de la "Crítica de la razón pura" de Kant. Todo el jeroglífico de las formas de la sensibilidad de tiempo y espacio, elaboradas por las categorías "a priori" de entendimiento, o sea, los principios de cantidad, cualidad, modalidad y relación, de lo cual Kant tanto nos habla, Hostos, con una sencillez milagrosa, nos lo diluye y nos lo presenta en lo que él llama las funciones

de la razón. (12)

Por todo lo anteriormente expuesto es fácil deducir que nos encontramos frente a un hombre-esponja, que fue recogiendo y asimilando todas las grandes y pequeñas corrientes del pensamiento de su época. Y Hostos —el americano puertorriqueño— no es una excepción de su tiempo, sino que sus contemporáneos decimonónicos americanos, como Martí, el cubano; Bello, el chileno-venezolano; Sarmiento, el argentino; Montalvo, el peruano; y como los españoles Julián Sanz del Río y Francisco Giner de los Ríos..., todos ellos, en mayor o menor medida, tuvieron que aclimatar y adaptar a las realidades históricas de sus respectivos países los constantes flujos y reflujos de las más diversas corrientes filosóficas, políticas y sociales, que iban surgiendo, unas en pos de otras, en el agitado mar del pensamiento europeo: racionalismo, escepticismo, individualismo romántico, positivismo, krausismo, y toda una larga serie de interminables "ismos".

(12) José A. Fránquiz, "Esencia ideológica de Hostos", p.324.

B -- IDEAS PEDAGOGICAS

Eugenio María de Hostos fue un reformador educativo durante toda su vida y en todas sus actuaciones públicas y privadas. Desde sus años de estudiante, en la Universidad Central de Madrid, en donde se rebela contra los viejos métodos medievales y escolásticos de enseñanza, por anticientíficos e inservibles, hasta su revolución educativa en su América natal, su único objetivo era la enseñanza, la educación de América, en donde tantas revoluciones se habían escenificado y ensayado, menos ésta de la educación y de la formación cultural de los pueblos.

Todas las revoluciones se habían intentado en la República (Santo Domingo), menos la única que podía devolverle la salud. (1)

La Ciudad Primada de América se encontraba, en esta época, sumida en uno de los caos políticos y sociales más espantosos. Dividida por facciones y pasiones políticas, y pisoteada por caudillajes indignos, solamente en la educación podría encontrar la salvación política y moral. A este respecto, nos confirma el filósofo y crítico dominicano, Don Pedro Henríquez Ureña:

El problema de la civilización y de la barbarie exigía, de aquellos que pretendían afrontarlo, una vocación apostólica. (2)

(1) Hostos, O.C., vol.XII, p.132.

(2) Pedro Henríquez Ureña, "La sociología de Hostos", en "Ensayos críticos" pp. 79-50

Esa Vocación y ese Magisterio lo encontró la República Dominicana en la persona de Eugenio María de Hostos.

Ahora bien, para que aquella nueva revolución, inédita hasta entonces, no fuera a fracasar como tantas otras veces, Hostos comenzó su labor pedagógica reclutando y preparando un buen ejército de maestros, que aprendieran no sólo las ciencias pedagógicas, sino a valorar, sobre todo, la importancia y la grandeza de su misión. Y para ello funda Hostos la Escuela Normal Dominicana.

Era indispensable formar un ejército de maestros que, en toda la República, militara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie. Era indispensable para que esos soldados de la verdad pudieran prevalecer en sus combates, que llevaran en la mente una noción tan clara y en la voluntad una resolución tan firme, que, cuanto más combatieran, tanto más los iluminara la noción, tanto más estoica resolución los impulsara. (3)

Cuando Hostos empieza sus reformas en 1879, la instrucción, en la República Dominicana, se encontraba todavía dentro de los viejos moldes medievales de enseñanza. Existía una formidable ruptura entre la educación y la vida, entre la escuela y el hogar, entre la pedagogía escolástica, todavía en boga, y los nuevos avances que imponía el progreso.

La primera reforma que intenta Hostos es la de suprimir en las escuelas aquellos planes de enseñanza enciclopé-

(3) Hostos, O.C., vol.XII, pp.132 y 133.

dica que, en vez de formar racional y científicamente las conciencias de los alumnos, las deformaba y las embrutecía. El método escolástico impartía sus enseñanzas sobre una enmarañada red de teorías huecas y retóricas, de memorismos, sutilezas y silogismos y con un absoluto menosprecio por la observación y la experimentación de las cosas.

Antonio S. Pedreira, en su obra "Hostos, Ciudadano de América" —la mejor biografía que de Hostos poseemos, hoy por hoy— nos presenta aquel lamentable y arcaico panorama de la enseñanza ultramontana:

La escuela no respondía a las necesidades de la nueva civilización americana. Se empeñaba, por el contrario, en difundir una educación sustantivamente teológica, metafísica y literaria, que invalidaba la participación individual en la adquisición del conocimiento, convirtiendo al alumno en un oyente repetidor más bien que en un ser pensante.⁽⁴⁾

Y Hostos proclamaba a la sazón:

No basta enseñar a conocer, es necesario enseñar a razonar.⁽⁵⁾

De aquí que esta nueva escuela racionalista diera al traste con el viejo sistema escolástico basado en métodos metafísicos y teológicos, en donde predominaba la fe sobre la razón; el dogma sobre la ciencia; la erudición clásica antigua y medieval sobre los nuevos enfoques vitales y sociales. Es decir, Hostos reclamaba con urgencia la implantación de un nue-

(4) A. S. Pedreira, O.C., vol.II (Hostos, Ciudadano de América), p.91.

(5) Hostos, O.C., vol.XIII, p.52.

vo sistema de enseñanza, de orientación positivista, que traería consigo, de inmediato, unas reformas pedagógicas a tono con el progreso y los nuevos adelantos técnicos, científicos y sociales.

Federico García Godoy, crítico dominicano de vasta erudición y amplio criterio, nos suministra un breve juicio sobre las ideas pedagógicas que alentaba la reforma educativa hostosiana, en la República Dominicana:

En buena hora llegó a nuestras playas el insigne borincano. Verdadero sabio a la moderna, nutrido de los procedimientos del positivismo contemporáneo, cambió radicalmente nuestros métodos pedagógicos, anticuados y nocivos... En la creación pedagógica de Hostos palpita un ideal de vida individual y colectiva enderezada a la conquista de un grado cultural que en todo responda a un desarrollo integral de razón y de conciencia. Entre nosotros, su obra educativa representa un movimiento de pura médula científica contra una errada dirección pedagógica, supervivencia de un estéril pasado colonial, carente por entero de una necesaria unidad de principios y procedimientos, de solidaridad de miras, casi siempre expresión de un verbalismo huero en que campean a su guisa pronunciados resabios de intolerancias y dogmatismos.⁽⁶⁾

Las ideas pedagógicas de Hostos las encontramos, hoy, recopiladas en los ENSAYOS DIDACTICOS, volúmenes XVIII, XIX y XX de sus Obras Completas y que ya hemos reseñado en el capítulo IV de este estudio. En el primero de estos tres volúmenes es donde preferentemente expone Hostos sus teorías pe-

(6) Federico García Godoy, "La Literatura Dominicana", en *Revue Hispanique*, vol. 37, p. 87.

dagógicas.

Hostos, en este volumen XVIII de sus ENSAYOS DIDACTICOS, nos ofrece una breve exposición de los principios pedagógicos que deben presidir la enseñanza. Y después de establecer el orden intelectual con las funciones y el desarrollo de las facultades mentales, pasa a manifestarnos sus preferencias y su adhesión al método expositivo deductivo. Y, en modo alguno, debe este método violentar el desarrollo natural de las facultades y operaciones de la mente en el proceso cognoscitivo.

Dentro de este sistema natural de la razón para la elaboración y adquisición de conocimientos, Hostos reconoce la meritoria contribución de los "métodos artificiales". Este sistema artificial del proceso racional lo explica Hostos a través de estos tres métodos:

1. EL OBJETIVO, subdividido en corpóreo y gráfico, y que debe aplicarse a la enseñanza de las ciencias naturales y mecánicas.

2. EL EXPOSITIVO o analítico, que todo maestro debe dominar para lograr que sus alumnos, a través de una exposición de las ciencias y las artes, lleguen al conocimiento racional de las mismas.

3. EL DEDUCTIVO o sintético, por el cual se consiguen nuevos principios derivados de otros ya establecidos.

En el desarrollo de la razón existe también un orden

o gradación intelectual de operaciones, simétrico al existente en el mundo físico y en el mundo moral. No perdamos de vista que el hombre, para Hostos, es ante todo un ser racional y que el único medio para cultivar esa razón es la educación. Su "hombre completo" es aquel que sabe armonizar su vida de manera lógica, y la perfección humana se basa en la razón. Mediante la educación, pues, la razón podrá llegar al conocimiento de la verdad. Pero para ello, tiene que seguir este orden de operaciones o funciones racionales:

1. INTUICION de la verdad
2. INDUCCION o análisis de la verdad
3. DEDUCCION o síntesis de sus partes
4. SISTEMATIZACION para lograr un mayor dominio y certeza de las verdades conocidas.

Establecidas ya estas cuatro funciones de la razón y el orden sucesivo de las mismas, nos advierte Hostos que este orden intelectual no debe ser alterado caprichosamente. Ahora bien, esta jerarquía sucesiva de funciones no quiere decir que estén separadas o que no se den simultáneamente. Hostos quiere dejar bien sentado que no existe tal separación de funciones, sino que se da un cierto predominio de una de ellas sobre las demás, que a su vez aportan su contribución operacional.

El pedagogo puertorriqueño se expresa acerca de este predominio funcional, en los siguientes términos:

En cada uno de los cuatro períodos funcionales de la razón, ésta se fortalece tanto mejor cuanto más perfectamente funciona aquél de sus órganos que está en el momento preciso de su desarrollo.⁽⁷⁾

Y a continuación el pedagogo antillano relaciona las cuatro funciones de la razón con las cuatro etapas más trascendentales de la vida del hombre: la intuición con la niñez; la inducción con la adolescencia; la deducción con la juventud; y la sistematización con la edad madura, "la edad de los empeños filosóficos". Veamos cómo explica él esas relaciones y qué implicaciones se derivan de las mismas:

En el niño prepondera la intuición, y por eso es tan curioso; en el adolescente funciona principalmente la inducción, y por eso es la edad de los más vivos placeres intelectuales; en el joven empieza a trabajar la deducción y por eso es la edad de las vanas seguridades y jactancias; en la razón madura se subordinan a la imaginación las otras funciones racionales, y por eso es la edad de los empeños filosóficos y los afanes por darse una interpretación orgánica de la naturaleza, del espíritu y de la sociedad.⁽⁸⁾

Después de esta breve exposición del método trifásico y de las cuatro funciones de la razón para llegar al conocimiento de la verdad, se ve claramente que el punto de partida y la trayectoria del pensamiento pedagógico hostosiano están firmemente enraizados en el método y sistema pedagógicos de Juan E. Pestalozzi (1746-1827).

(7) Hostos, O.C., vol.XVIII, p.29.

(8) Hostos, O.C., vol.XIX, pp.21-2.

Toda obra educativa, tanto para el suizo como para el puertorriqueño, debe partir de esta base metodológica y sistemática, si se quiere lograr formar hombres intelectualmente preparados y socialmente maduros. Por ello, el pedagogo suizo sentaba las bases de su sistema partiendo de la intuición:

La comunicación de los conocimientos no debe hacerse para inculcar conocimientos, sino para desarrollar la inteligencia... Y el desarrollo de la razón empieza por el ejercicio de la intuición.⁽⁹⁾

Volviendo de nuevo al primer volumen de los ENSAYOS DIDACTICOS de Hostos, queremos señalar las tres partes principales en que se dividen estos ensayos pedagógicos. En cada una de ellas, Hostos hace una minuciosa excursión-estudio sobre la evolución histórica de la enseñanza y de sus más conspicuos representantes.

Este recorrido histórico empieza en la Edad Antigua, cuando todavía la educación no está definida entre los pueblos salvajes. Pasa revisión a la educación china, india, egipcia, persa, judía, griega y romana.

En la segunda parte de la obra el estudio abarca de la Edad Media hasta el Renacimiento. Aquí dedica Hostos un largo capítulo al método escolástico de enseñanza, que desdenaba todo aquello que fuera ajeno o extraño al dogma, teniendo, a la hora de pensar y de ejercitar la razón,

(9) Juan E. Pestalozzi, "Cómo Gertrudis enseña a sus hijos", p.47.

un Jesús en el cielo y un Aristóteles en la tierra. (10)

La tercera parte está consagrada al estudio de la Edad Moderna, desde el Renacimiento italiano hasta la pedagogía anglo-americana y latinoamericana. Hostos, en el proceso histórico-evolutivo de esta etapa, le presta una atención especial a los grandes reformadores de la pedagogía moderna. Entre estos reformadores, Hostos destaca los siguientes: Erasmo, Rabelais, Miguel de Montaigne, Martín Lutero, Friedlan, Juan Sturm (el más célebre pedagogo de la Edad Moderna). Sigue un período católico de Instituciones Religiosas dedicadas a la enseñanza: los Jesuitas, los Escolapios, los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Después viene el período filosófico, en donde la educación se desliga de la religión y se establece sobre bases morales y filosóficas y con carácter científico y aplicaciones prácticas a las necesidades de la vida. Dentro de este marco de las nuevas tendencias pedagógicas se encuentran Luis Vives, Francisco Bacon, Juan Amos COMENIO (a quien dedica un largo estudio), Descartes y Juan Locke. Luego pasa a exponer, con todo detenimiento no exento de cierta fruición intelectual, el tema del realismo u objetivismo en la enseñanza, para llegar, finalmente, a los grandes reformadores del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX: J. J. Rousseau, Simler, Condorcet, Juan E. PESTALOZZI, y Federico Froebel, entre otros. Termino

(10) Hostos, O.C., vol. XVIII, p.45.

na su libro con una síntesis expositiva de los sistemas educativos de Alemania, Inglaterra, Francia, España, Estados Unidos, Argentina, Chile y República Dominicana.

De entre todos ellos --reformadores y sistemas--, quienes ejercieron una mayor influencia en las ideas pedagógicas de Hostos fueron los siguientes:

1. Erasmo y Montaigne, por su valiente oposición a las teorías y principios de la escolástica, que enseñaba el predominio de la teología sobre la filosofía, y el de la supremacía de ésta sobre las ciencias físicas y experimentales. La escolástica, además, postergaba, mediante engorrosos ejercicios mnemotécnicos, el uso natural de la razón. Erasmo y Montaigne, durante el Renacimiento, fueron sus más implacables enemigos.

2. Admira en Lutero su actividad y tesón reformadores. La primera escuela pública, la primera idea de la escuela común y la fundación de numerosas escuelas, librerías y bibliotecas son hijas del protestantismo:

Ciego de razón o necio de intención o loco de fanatismo se ha de ser, para no preferir la obra educadora del protestantismo, a la tenaz reacción contra todo adelanto mental, jurídico y moral del catolicismo.⁽¹¹⁾

3. Luis Vives influye en sus ideales pedagógicos, informados por una moral muy estricta y senequista. En cambio, de Bacon y Descartes le atrae el sistema y método experimen-

(11) Hostos, O.C., vol.XVI, p.239.

tales, que aplicaron ambos filósofos a sus investigaciones científicas.

4. Pero la influencia más decisiva en la elaboración de sus tesis pedagógicas proviene del gran reformador de la enseñanza sueca, Juan Amos Comenio (1592-1671). Desde el punto de vista pedagógico, Comenio es, para Hostos, uno de los más grandes pensadores y organizadores de la enseñanza moderna. La base científica, la organización metódica y la orientación positiva de las doctrinas pedagógicas de Hostos arrancan de Comenio para desembocar en Pestalozzi. Todo el sistema hostosiano de enseñanza descansa sobre estos dos pilares de la pedagogía moderna: Comenio y Pestalozzi.

5. Entre las doctrinas de Comenio -1592- y las de Pestalozzi -1827-, Hostos se va proveyendo también de otras influencias afines y complementarias a los sistemas pedagógicos de las escuelas sueca y suiza. Así, en mayor o menor medida, Hostos recibe, comenta y adapta a su sistema americano de enseñanza las teorías de J. J. Rousseau, Simler, el propio Pestalozzi y Froebel. La aportación de este último al sistema hostosiano, y a la educación mundial en general, fue su famoso Kindergarten o jardín de infancia.

Para una mayor visión de conjunto de las esencias y de los esfuerzos pedagógicos de la obra educativa de Eugenio María de Hostos, me voy a permitir la libertad de ofrecerles sobre todo, para quienes las doctrinas pedagógicas de Hostos

no les sean muy familiares, un resumen temático de las enseñanzas contenidas en este volumen XVIII de sus Obras Completas. (Ver Apéndice núm. IV, pág. 257).

A modo de resumen también, o de conclusión crítica de su obra pedagógica, tenemos que hacer notar lo siguiente: La labor educativa realizada por Hostos en casi toda Hispanoamérica, y de modo preferente en Santo Domingo y Chile, fue, si no original en su esencia, sí innovadora, valiente y a la altura de las nuevas reformas políticas, jurídicas, sociales y morales, que se estaban operando, en aquellos momentos, en las jóvenes repúblicas hispanoamericanas.

En donde no se le puede negar a Hostos su originalidad de pedagogo reformador es en la orientación moralizadora, de inconfundible arraigo hispánico, que impregna todo su sistema educativo. En este sentido, Hostos siguió la misma trayectoria pedagógica, en dirección a una educación moral laica, que tanto él como sus compañeros españoles de la revolución política y educativa, en la España de 1868, vinieron a beber en las mismas fuentes del krausismo español. En las aulas de la Universidad Central de Madrid - sagrado santuario del krausismo hispánico bajo el pontificado de Julián Sanz del Río- el puertorriqueño Hostos y sus condiscípulos españoles Azcárate, Sagasta, Olózaga, Salmerón y Giner de los Ríos recibieron la misma impronta apostólica de los ideales laicos educativos y morales. Giner de los Ríos los procla-

ma y difunde en España, y Hostos, con parecida o peor suerte que el maestro rondeño, intenta implantarlos, por esa misma época, en la República Dominicana. Hostos y Giner de los Ríos se parecen mucho en sus ideales renovadores y en la fuerza moral de sus enseñanzas. Nacen el mismo año de 1839 y frecuentan las mismas aulas universitarias y los mismos escenarios políticos, sociales y morales de la época.

Para Hostos existía una profunda armonía entre el saber y la virtud. La ciencia, para él, era un agente eficaz de virtud. Y dentro de sus ideales pedagógicos, el deber y la virtud no eran meros entes metafísicos, sino agentes vitales de un orden natural. Y para formar "hombres completos" —como él decía—, hombres de razón y de conciencia, ciudadanos de la civilización y del bien, era absolutamente necesaria una renovación pedagógica con caracteres de una auténtica revolución. Sin instrucción no se podría alcanzar nunca una verdadera y saludable regeneración.

A tono con estos nuevos conceptos de la pedagogía moderna, pronunció Hostos un memorable discurso en el día de la Investidura de los primeros Maestros, que él mismo formara en la Escuela Normal de Santo Domingo, por él también fundada:

Todas las revoluciones se habían intentado en la República, menos la única que podía devolverle la salud. Estaba muriéndose de razón en sus propósitos, de falta de conciencia en su conducta, y no se le había ocurrido restablecer su con-

ciencia y su razón... Era, pues, indispensable formar un ejército de maestros que en toda la República militara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie. (12)

"Civilización o Muerte", era su lema favorito. Descarta, por lo tanto, como posibles soluciones, todas aquellas teorías sociales —más políticas que sociales—, que en su época comenzaban a ponerse de moda. Eran tiempos muy agitados y angustiosos para aquellas sociedades hispanoamericanas, que se debatían entre la rapiña, la ignorancia, el caudillaje, el despotismo y la barbarie, y de modo particular en la República Dominicana que fue el campo más destacado de las actividades docentes de Eugenio María de Hostos. Por eso, más que un político, Libertador de pueblos a lo Simón Bolívar, estas repúblicas necesitaban de un Civilizador, Libertador de conciencias. Y Hostos sabía muy bien que la única solución a los problemas sociales y morales la podía dar

no una revolución —barrido extemporáneo de basura— que nunca será renovación, sino el conocimiento exacto de las leyes naturales del mundo y de la sociedad, que permitirá determinar la cantidad del bien ya realizado y los medios del bien por realizar. (13)

Otra original manera hostosiana de educar la encontramos en el enfoque personalista que el pensador antillano confiere a su pedagogía.

(12) Hostos, O.C., vol. XII, p. 132.

(13) Hostos, O.C., vol. II, p. 168.

Dentro del vasto campo de la educación, como en todos los órdenes de la vida, existe una meta, una finalidad. En los ideales pedagógicos de Hostos su propósito primordial era la formación de la personalidad. Hostos parte del concepto etimológico de "educar" ("ducere" significa "conducir", y "ex", apocopado en "e", significa "hacia afuera"). Por tanto, la definición etimológica de educar sería la de "conducir de dentro a fuera".

El hombre, para realizar su perfección humana y cultivar el crecimiento de su personalidad latente, necesita, además de los conocimientos naturales, conocerse también a sí mismo. Y este descubrimiento de sí mismo —de orientación netamente socrática— debe lograrse, según Hostos, a través del desarrollo natural de la razón (la "vis" socrática). Y sin esta obediencia y sometimiento al orden natural, del que hablamos anteriormente, no podrá lograrse, en modo alguno, el desarrollo de nuestras facultades. Es decir, que sólo mediante el desarrollo natural de la razón y únicamente a través del método u orden natural de sus funciones podrá llegar el hombre a la adquisición de esa perfección personal —"hombre completo" según Hostos— o también a "esa original manera de ser hombre", que propone el pedagogo contemporáneo español, Adolfo Muñoz Alonso. En opinión del pensador valisoletano

El hombre es, por naturaleza y por situación, un ser en vías de perfección. Y esa perfección, como meta, no está fuera

de sí mismo... El hombre es una proyección hacia sí mismo de sí mismo... Por la educación se llega a la conquista o adquisición de unas virtudes. La educación integral del hombre se realiza cuando participa de esas virtudes o valores fundamentales: intelectuales, morales y estéticos, correspondientes a las tres tendencias fundamentales del hombre: inteligencia, voluntad y sentimiento.⁽¹⁴⁾

También el pensador puertorriqueño basaba la educación integral del hombre en esas tres virtualidades fundamentales. Una de las preocupaciones más íntimas en la vida de Hostos fue "el hombre", ya en sí mismo considerado, ya socialmente enmarcado. Toda su labor pedagógica se encamina a la formación de "hombres completos". Formación basada en los más altos valores del espíritu. Dos caminos propone Hostos por donde únicamente la pedagogía podrá cumplir fielmente con su misión: el camino de la razón y el camino del bien. Y siguiendo estos dos naturales caminos es por donde la ciencia pedagógica llegará a la verdad y al conocimiento natural: es decir, al desarrollo de la propia humana perfección. Para Hostos, el maestro que quiera permanecer fiel a su misión no puede desentenderse de las exigencias intelectuales y morales de sus alumnos. Por el camino de la razón no es suficiente con enseñar conocimientos y dar una ciencia ya hecha. Ni tampoco se pueden canonizar métodos y técnicas que podrían desembocar en una catástrofe inevitable. En una palabra, para alcanzar las metas del primer ca-

(14) Adolfo Muñoz Alonso, "El magisterio como forma de vida", pp.79 y ss.

mino hay que fundamentar la educación integral del hombre en aquellas tres virtualidades o valores fundamentales de que hablaba el maestro Muñoz Alonso: inteligencia, voluntad y sentimiento. Y en estos mismos valores naturales se basa la pedagogía hostosiana:

No hay necesidad de enseñar a ser sabios, basta con enseñar a ser hombres verdaderos. Ningún educador podrá estar seguro de su educando, si a sólo usar de la razón lo enseña. Es necesario enseñarle también a hacer uso de su sensibilidad y de su voluntad.⁽¹⁵⁾

El otro camino propuesto por Hostos, para el completo desarrollo pedagógico de la perfección del hombre, es el camino del bien y de la responsabilidad moral. No se puede hablar de una auténtica perfección humana, aislada, exclusiva o egocéntrica. El hombre, por naturaleza, no es un ser solitario. Ni siquiera cuando está en posesión de la verdad. La educación, al perfeccionar al hombre, le impone a éste unos deberes ineludibles, una especie de comunión de bienes, de valores espirituales, que debe compartir con los demás seres humanos.

Aunque la educación haya conducido al hombre a la alteza natural de su destino, el hombre no es hombre si no es bueno. Más alta que la verdad —objeto de razón— está la justicia —objeto de la conciencia. Más alto que el sabio vive el justo; más alta que la ciencia es la moral. Si somos racionales es para que seamos responsables... Cultivar la razón

(15) Hostos, O.C., vol.XIII, p.237.

para aplicarla al mal es el crimen más odioso que comete el hombre; pero es también su mayor falta de razón... La ciencia sin la moral es vana ciencia... La ciencia conduce al bien.⁽¹⁶⁾

Acabamos de ver, dentro del sistema pedagógico hostosiano, los dos caminos por donde el maestro puertorriqueño se proponía formar hombres de razón y de conciencia, hombres civilizados y buenos. Esto en un plano específicamente humano. Pero en el ámbito social de la educación, el sistema pedagógico de Hostos se dirige a formar

hombres para la humanidad concreta que es la patria, y hombres para la patria abstracta que es la humanidad.⁽¹⁷⁾

No cabe la menor duda, de que en este marco sociológico de la pedagogía, Hostos se mostró muy original y totalmente desligado de las trabas y barreras de nacionalidades de vía estrecha. Hostos no sólo luchó por el ideal humano de hacer patria —como los helenos de las polis o ciudades-estados—, sino que ambicionó, además, poder constituir una Confederación Antillana de Estados. Más aún; su gran ideal, su mayor aspiración política y social, era la de poder ver, un día, unidos a todos los pueblos iberoamericanos con los lazos inquebrantables de la fraternidad política y la cultura social. Pero este sueño patriótico y metanacional nunca podrá realizarse, según Hostos, si no nos unimos en un frente común para luchar contra los males pedagógicos que, tanto ayer como

(16) Hostos, O.C., vol.XII, pp.150s.

(17) Hostos, O.C., vol.XII, pp.214s.

hoy, van minando nuestra idiosincrasia y nuestra ibérica y original manera de ser hombres.

Fundamentalmente, la educación, al perfeccionar al hombre —como decíamos arriba—, tiene que satisfacer plenamente las aspiraciones humanas con los más altos valores del espíritu. Sin esta armonía espiritual entre el hombre y el mundo que lo rodea, entre la razón y la conciencia, entre la ciencia y la moral, la pedagogía perderá toda su eficacia en su empeño por edificar hombres de conciencia y deber para con la familia, la patria y la humanidad.

La ciencia sin la moral es vana ciencia. El bien es el fin de la verdad. Así providencialmente unida al bien, la verdad es la única educación completa. La más afanosa aspiración de la conciencia es la producir hombres completos, y el hombre no empieza a ser completo, sino cuando ama el bien por ser una verdad, y ama la verdad por ser un bien. (18)

Cabe destacar aquí, antes de cerrar este capítulo sobre las ideas pedagógicas de Hostos, aquella especial dedicación que el maestro puertorriqueño le tributó a la mujer, dentro de su sistema de enseñanza universal. Hasta entonces, "esa mitad del movimiento social" —en el decir de Hostos— había permanecido secuestrada por la tradición secular y por la ignorancia reinante. Esa mitad del movimiento social, hasta ahora "parásita del hombre", había sido tratada por casi todo el mundo con el mayor desdén y la más estúpida indiferen-

(18) Hostos, O.C., vol. XII, p. 152.

cia. Y Hostos va a levantar su voz contra esta insensata injusticia que ha venido escribiendo el hombre en los anales de su historia. Hostos es, sin duda alguna, el primer pedagogo americano, que sale en defensa de los derechos y de las justas pretensiones de la mujer. El primero en abrir las puertas de la Universidad a la educación científica de la mujer americana lo fue Hostos, mientras se encontraba en Chile. La mujer, al igual que el hombre, puede y debe llegar a constituirse

en un ser de conciencia y de razón. Conciencia y razón que no son ni masculinas ni femeninas.⁽¹⁹⁾

La mujer —para el sensitivo maestro borincano— no podía desentenderse, en modo alguno, de la educación. Porque los hijos, en gran parte, son el resultado de la educación materna, y la sociedad vendrá, más tarde, a formarse y a regirse por esos mismos principios que el hombre ha recibido de la mujer. La enseñanza comienza en la cuna. Y también la sociedad tiene allí su origen. Y la primera maestra, la primera educadora del hombre, es esa mujer-madre, tan marginada por el hombre en el transcurso de toda la historia.

La madre forma al hijo. El hijo, resultado efectivo de la educación materna, forma después la sociedad, que corresponde a sus principios y se funda en ellos. En principios salvajes, sociedad salvaje. En principios civilizadores, sociedad civilizadora.⁽²⁰⁾

(19) Hostos, O.C., vol.XII, p.73.

(20) Hostos, op. cit., p.75.

De aquí que la educación de la mujer sea tan trascendental para Hostos. Antes de que en Europa se abriesen para la mujer las carreras científicas de la Medicina y de la Jurisprudencia, ya había persuadido Hostos al Gobierno chileno de la importancia y necesidad de abrir tales centros a la mujer americana. La mujer debe poseer plena conciencia de sus deberes y de sus derechos, para que pueda contribuir al engrandecimiento de la vida humana y de la civilización cristiana, como parte fundamental de la familia y de la sociedad, y como miembro de la patria y de la humanidad.

Y entonces todo ese engrandecimiento de estos hoy sofocados horizontes del espíritu se deberá a la preparación de la mujer para coadyuvar, en su esfera de acción, a la obra general de la vida humana a que estamos consagrados por ministerio de la naturaleza y por mandato de la civilización, todos los seres racionales que nos asociamos para algo más que comer, beber, dormir y procrear.⁽²¹⁾

De la misma manera que la grandeza moral de Sócrates la hallamos en la dedicación plena y absoluta de toda su vida para mejorar la situación espiritual y moral de la sociedad de su tiempo, así también la grandeza moral de Eugenio María de Hostos emerge de esa total y absoluta entrega a su vocación de amor —al magisterio— en pro del mejoramiento cultural y social de su época. Todos los problemas de su amada América encuentran solución o saludable orientación en su vi-

(21) Hostos, O.C., vol. XII, pp. 72 y ss.

da como ejemplo o en sus numerosas obras escritas como lección.

Si el nombre de Eugenio María de Hostos ha de pasar a la historia o ha de quedar en la rebelde oscuridad que lo ha perseguido en el curso agitado de sus días, lo sabremos pronto. Pero recompensado por la historia y olvidado por los hombres, su vida será un ejemplo y una lección severa, que importa dar a las generaciones que se forman en la América Latina. (22)

(22) Hostos, O.C., vol.I, p.7.

C - IDEAS SOCIOLOGICAS

Antes de adentrarnos en las ideas sociológicas de Hostos, debemos hacer una breve y previa composición de lugar con respecto a la etapa o momento histórico en que se encontraba la sociología en tiempos de Hostos.

Como dato histórico, anotamos, en primer lugar, el hecho curioso y significativo de que el señor Hostos y la Sociología (su nomenclatura) nacen en el mismo año. Hostos nació en 1839 y en ese mismo año Comte bautiza a la nueva criatura —nueva ciencia de los fenómenos históricos y políticos de la vida colectiva del ser humano— con el nombre de Sociología. Y también como dato histórico curioso tenemos que señalar que en el 1903 mueren los dos Spencer: el verdadero Spencer sajón, y este otro "Spencer americano" —que así califica a Hostos el pensador colombiano Carlos Arturo Torres.

En los albores de esta nueva ciencia de los fenómenos históricos y políticos de la humanidad, Hostos apunta en uno de sus planes didácticos lo siguiente:

Verdad es que la Sociología es una ciencia en formación, tan lenta en su proceso, y tan incierta aún en su contenido y en sus principios, que podría parecer aventurado el darle oficialmente, en un plan de estudios jurídico-políticos, un lugar preeminente y un carácter de ordenadora de las enseñanzas que se le subordinaran. ⁽¹⁾

(1) Hostos, O.C., vol.XII, p.184.

Eugenio María de Hostos fue, pues, uno de los pioneros de esta nueva ciencia, aun cuando la crítica metafísica le seguía negando a la sociología su valor y carácter científicos. Hasta entonces la sociología figuraba en todos los planes de estudio como una parte anodina de la filosofía de la historia y disfrazada con nombres impersonales y confusos: filosofía civil y política, fisiología política, biología social, etc. Hostos fue uno de los primeros sociólogos que intentó independizar, con carácter científico y didáctico, esta nueva ciencia, que en su tiempo fue tan mal comprendida y discutida. Si fuéramos, hoy, a hacerle justicia a Eugenio María de Hostos, tendríamos que colocarlo en uno de los primeros puestos entre los descubridores, defensores y propagandistas de la nueva ciencia. Con la timidez que le caracterizaba y con proverbial modestia hace referencia a una "obra inédita" sobre sociología, que desde 1883 estaba ya incorporada, como ciencia autónoma e independiente, en el plan de estudios universitarios de Santo Domingo. La cita hostosiana o referencia a esos apuntes sobre sociología la hizo Hostos en Chile, en 1889, con motivo de una polémica que se había suscitado en torno a la Reforma del Plan de Estudios, propuesta por el Ministro de Instrucción Pública, Don Julio Bañados Espinosa. Hostos terció en este debate, ganándose el aprecio y la alta consideración del Sr. Ministro por la gran competencia y clara visión sociológica que demostró

en todo momento el pensador puertorriqueño. En torno a este mencionado debate, el sociólogo antillano escribió lo siguiente:

Importa poco que aún no se haya llegado a la didáctica de la Sociología ni se hayan desarrollado sus principios en forma accesible a entendimientos no formados... Hasta ahora, sólo sabemos de una obra inédita — su Tratado de Sociología todavía inédito, pero ya incorporado al plan de estudios universitarios de Santo Domingo, como texto oficial— que haya intentado dar a la ciencia la base positiva, que haya dado nombre a las partes o divisiones en que se ramifica y que, ahondando en el análisis del contenido de la Ciencia Social, haya deducido de él sus aplicaciones concretas. (2)

La época, pues, anterior al bautizo de la Sociología y a su natural evolución y crecimiento, como una criatura bien formada y sistematizada, es una etapa de construcción y de aplicaciones todavía especulativas. Aún no se han empezado a descubrir, enumerar y enunciar, con bases científicas positivas y concretas, las leyes naturales por las cuales se van a regir los fenómenos sociales de la nueva ciencia. Existen sociólogos, pero no existe una sociología con carácter científico y naturaleza filosófica definida. Los filósofos antiguos dictaban y aplicaban leyes para lograr una organización social más o menos estructurada. En los tiempos modernos se perfilan algunos ensayos encaminados hacia una historia crítica de los fenómenos sociales con Vico,

(2) Hostos, op. et loc. cit.

Herder, Montesquieu, Condorcet y otros sociólogos modernos. Hasta que ya en pleno siglo XIX la Sociología adquiere su pleno desarrollo a través de innumerables sistemas filosóficos, históricos y políticos, para llegar ya a su madurez e independencia, con una sistematización especializada de múltiples facetas.

La evolución y el progreso son los factores dominantes de estos nuevos sistemas de enfoques sociales. Los sistemas de mayor arraigo científico e histórico de este siglo XIX —siglo eminentemente sociológico— fueron el despotismo sociocrático de Comte, el individualismo capitalista de Spencer y el socialismo proletario de Marx.

En los comienzos, pues, de esta nueva ciencia, es cuando Hostos empieza a dictar a sus alumnos dominicanos, en 1880 las primeras nociones de sociología. De esa manera, se anticipa al que, hoy por hoy, consideran muchos historiadores críticos de la Sociología como el padre de la pedagogía social: el norteamericano Franklin Giddings. Este sociólogo americano publica, en 1898, el primer texto escolar sobre sociología: "The elements of sociology, a text book for colleges and schools". Pero ello no es absolutamente cierto, por cuanto que Hostos, varios años antes, como nos lo testimonia el crítico venezolano Blanco Fombona, había formulado ya todo un sistema sociológico basándose en observaciones propias y ajenas.

Desde 1880 más o menos, es decir, antes que la mayor parte de los sociólogos de nombradía en Europa y Estados Unidos, antes que el alemán Bastian, antes que el inglés Summer Maine, antes que el francés Le Bon, antes que el italiano Asturano, antes que el yanqui Ward, Eugenio María de Hostos, en nuestra distante América, ya había formulado todo un sistema, que andando el tiempo reafirmó con observaciones propias y ajenas. ⁽³⁾

A Hostos, pues, le cabe la gloria de haber sido uno de los primeros, al menos en América, --porque no compartimos la opinión un tanto exagerada y casera del crítico venezolano-- en haber implantado el estudio científico de esta ciencia en ciernes en los currículos universitarios y en haber escrito uno de los primeros textos de esta nueva ciencia.

Ante la problemática social de las nuevas y desorganizadas Repúblicas Hispanoamericanas, presas de fanatismos religiosos, ambiciones políticas, inestabilidad administrativa, desindustrializadas y sin una política económica confiable, Hostos comprendió, de inmediato, que los sistemas políticos y sociales de importación europea o norteamericana no iban a poderse implantar y desarrollar felizmente en aquel medio americano, tan bien conocido y analizado por nuestro político y sociólogo antillano:

De aquí la improbabilidad de que un régimen político cualquiera sea aplicable a un régimen social cualquiera. De aquí, por una parte, la necesidad de ir adecuado el uno al

(3) R. Blanco Fombona, "Eugenio Ma. de Hostos", en "Grandes Escritores de América", p.211.

otro, el régimen social al político, el político al social, y, por otra parte, el error en que se incurre al aplicar indebidamente un régimen muy progresivo del Estado a un régimen social muy embrionario.⁽⁴⁾

La conclusión es obvia y se desprende por sí sola: la historia de un pueblo y su régimen político son dos factores decisivos en la vida y régimen sociales del mismo.

A toda esta problemática social de Hispanoamérica, tan arraigada y tan difícil de extirpar, se enfrenta Eugenio María de Hostos con un original plan de estudios y con una marcada finalidad ó propósito aleccionador, de quien conoce, mejor que nadie, los males sociales e institucionales de su joven y perturbada América. Con las miras puestas en este ideal de regeneración social, nos ha legado Hostos, en su Tratado de Sociología, aquellas originales ideas sociológicas —originales en su exposición e intención—, que dictara en 1883 a sus discípulos dominicanos. Estas originales nociones de sociología, juntamente con las lecciones que algunos años después, en 1901, dictara a una segunda generación de alumnos, forman parte de los Tres Libros del Tratado de Sociología, obra póstuma de Hostos, que editaron y publicaron, en Madrid, sus discípulos, un año después de la muerte de su Maestro, en 1904.

Vamos a hacer un breve recorrido por esta obra, para poder señalar, con mayor precisión y conocimiento de sus par-

(4) Hostos, O.C., vol.XVII, p. 204.

tes, la aportación y las ideas más originales de Hostos en el desarrollo de esta ciencia sociológica, que, para esa época —como hemos dicho ya tantas veces— se encontraba en vías de formación y sistematización.

Comienza Hostos su Tratado de Sociología presentándonos el método, que él considera más apropiado, útil y práctico a las características del medio social americano, y que él ha venido estudiando y observando desde que comenzó y escribió su primera obra "La Peregrinación de Bayoán", en 1863. Obra ésta de carácter político-social y de profundos rasgos autobiográficos. En la exposición de sus ideas sociológicas va a usar un método natural y efectivo. Aquel que mejor se adapte a las realidades y a la problemática social de su re-vuelta América : Una criatura que acaba de nacer también —al igual que la sociología— a una vida autónoma e independiente. Después de varios planteamientos, para una mejor selección del método histórico-científico, el sociólogo puer-torriqueño opta por seguir la metodología comtiana con el respaldo de los principios organicistas de la teoría social spenceriana. Ya tenemos establecido, por tanto, el punto de partida de la sociología hostosiana: el método intuitivo-inductivo-deductivo experimental. El mismo método positivista que empleara Hostos en su pedagogía para llegar al conocimiento natural y racional de la verdad. Con el apoyo, naturalmente, de ese organicismo sociológico, de ese principio

evolutivo spenceriano, por el cual la materia pasa de lo simple a lo complejo, y de lo incoherente y homogéneo a un estado de coherencia y heterogeneidad, hasta terminar en el "reposo absoluto" spenceriano.

El Libro I, titulado "Sociología Teórica", viene a ser como una exposición, en forma esquemática, de cuatro cuadros o grupos de los fenómenos sociales. En el primer cuadro -Sociología Intuitiva-, Hostos enumera y compara los hechos sociales para formarse un juicio intuitivo o un concepto de la sociedad como una realidad o como un ser viviente. Y por aquí llega Hostos a la conclusión spenceriana de que los hechos sociales son tan vivos, biológicos y reales, como cualesquiera otros hechos de carácter científico o matemático.

En el segundo cuadro -Sociología Inductiva-, Hostos parte del efecto a la causa y examina cada uno de los hechos en relación con su grupo o conjunto para clasificarlos, llegando a la conclusión de que existen unas leyes sociales naturales, porque existe un orden social natural necesario.

En el tercer cuadro -Sociología Deductiva-, el pensador borinqueño, basándose en observaciones de hechos importantes, deduce las leyes naturales de la sociedad y las clasifica en cinco leyes orgánicas o funcionales: Trabajo, Libertad, Progreso, Ideal y Conservación. Estas cinco leyes funcionales están sujetas a dos leyes generales: la de Socialidad (constitutiva) y la Ley de Medios (de procedimiento)

La concepción y clasificación de estas siete leyes universales, por las que se rige la sociología o la vida super-orgánica, es uno de los más altos méritos hostosianos en el ámbito de la sociología.

Y, por último, en el cuadro cuarto de su exposición -Sociología Sistemática-, Hostos nos demuestra la verdad de esas leyes, relacionando los hechos sociales entre sí y con otros hechos científicos, cósmicos y antropológicos.

El Libro II, "Sociología Expositiva", es mucho más extenso que el Libro I. Este amplio desarrollo está justificado, porque Hostos a lo largo de esta sociología expositiva, pretende demostrar, en forma práctica y positiva, la gran importancia orgánica y funcional de las leyes naturales de la sociedad. El estudio de estas leyes lo divide Hostos en cuatro ciencias:

1. SOCIOMANIA o sociología propiamente dicha. Es un estudio general de la ley constitutiva de la Sociabilidad, de la ley de procedimiento o de Medios y de las cinco leyes orgánicas restantes de la clasificación hostosiana.

2. SOCIOGRAFIA o sociología descriptiva. Esta ciencia se divide en dos partes: una general y la otra particular.

- A. Sociografía General: En esta parte se describen los diferentes estados sociales, tales como el estado de salvajismo, de barbarie, de semibarbarie, semicivilizado y civilizado. Este último estado de civilización no ha sido al-

canzado por ningún pueblo, ya que, según el pensador antillano, para llegar un pueblo al ideal sociológico y culminante de la civilización se tienen que alcanzar simultáneamente los tres objetivos de una sociedad perfecta y armónica, basada en la industrialización, en el intelectualismo y en el moralismo. Y en este original concepto de Hostos, ningún pueblo, aun entre los más modernos y avanzados, ha alcanzado todavía un estado social semicivilizado. Y mucho más lejos se encuentran de este objetivo aquellos pueblos de Iberoamérica, en donde reinan estados de barbarie o semibaronie, por imperativo de las continuas guerras civiles, de los gobiernos ambiciosos, de las tiranías de la fuerza bruta. Además, en casi todas estas repúblicas hispanoamericanas la impotencia económica y el fanatismo religioso y político proliferan por doquier. Y los diferentes sistemas educativos, de corte escolástico y anticientífico, malograban los verdaderos fines de la educación y del progreso.

Frente a todas estas formas de barbarie y semicivilización, Hostos propone unos remedios o signos de civilización y progreso en el desarrollo de las funciones sociales: trabajo, gobierno, educación, religión, moral y fuerza pública. Sólo a través de una educación sistemática, de razón y de conciencia, y con el cumplimiento de los deberes ciudadanos y de los derechos sociales, se podrán superar aquellos esta-

dos de atraso, incultura y postración. "Civilización o Muerte" era el dilema que proponía Hostos a estas sociedades enfermas para lograr su restauración y progreso. El sociólogo antillano, al analizar las posibles funciones sociales de la civilización y del porvenir, se expresa en los siguientes términos:

El desarrollo omnilateral, simultáneo y concurrente de todos los órganos y funciones de una sociedad cualquiera, sería lo único capaz de producir a un mismo tiempo, como expresión, como signo de ese desarrollo, los tres caracteres que acabamos de analizar: el industrialismo, el intelectualismo y el moralismo.⁽⁵⁾

Y Hostos más adelante se muestra un tanto escéptico ante la posibilidad de que pueda darse "simultáneamente" la concurrencia de todos esos órganos y de todas esas funciones para que una sociedad pueda alcanzar su mayor desarrollo y progreso sociales. Podría, quizás, lograrse bajo ciertas condiciones de razón, de conciencia, de gobierno y de trabajo. Es decir, cuando el hombre colectivo llegue a su madurez intelectual, moral, económica y social:

Cuando el hombre colectivo sea a la vez un trabajador completo, un discursador correcto y un realizador puntual de las virtudes del trabajo y de la razón.⁽⁶⁾

B. Sociografía Particular: En esta segunda parte de la Sociografía, de carácter particular, el sociólogo puer-

(5) Hostos, O.C., vol.XVII, p. 165.

(6) Hostos, O.C., vol.XVII, p. 170.

torriqueño hace un análisis de las diferentes partes del organismo social. Empieza por describirnos al Individuo que, para Hostos, es el órgano sociológico primordial y básico, cuando para otros muchos lo es la familia. Presenta después a la Familia -hombre-mujer-niño- como la célula social completa. Y, finalmente, presenta la Tribu y la Gente ("gens") Estos órganos sociológicos son los que determinan las cinco potencias de la sociedad, encargadas de realizar las actividades de orden social relativo: Potencias económica, jurídica, pedagógica, religiosa o moral y conservadora.

3. SOCIORGANOLOGIA. En esta tercera ciencia del estudio de las leyes naturales de la sociedad, Hostos presenta, por una parte, los órganos vitales de la sociedad: Individuo, Familia, Municipio, Región y Nación; y, por otra parte, los órganos institucionales o consejos, desde el Doméstico -municipal, provincial, nacional- hasta el posible Estado Internacional o Liga de Naciones. Pero para poder llegar a este "desideratum" o cumbre ideal de una sociedad sin barreras ni odios religiosos o morales ni absolutismos políticos y dinásticos,

uno de los pasos por dar -vaticina Hostos- para llegar a la constitución de un Estado Internacional es echar por tierra las familias dinásticas que entorpecen actualmente el desarrollo de la igualdad y la fraternidad de las naciones europeas... (7)

(7) Hostos, O.C., vol.XVII, p. 177.

4. SOCIOPATIA. La cuarta ciencia en donde Hostos analiza y clasifica aquellas enfermedades del sistema social hispanoamericano, que tantos trastornos han causado y causan en el progreso político y social de los pueblos americanos. Hostos, en esta original ciencia de la Sociopatía, estudia las causas de todas esas graves enfermedades, a veces incurables, dolencias que tantos estragos, víctimas y muertes acarrean a estas sociedades americanas de herencia hispánica. Entre los males más comunes y endémicos se señalan el militarismo, el revolucionarismo y el politiquero. La sociopatía hostosiana clasifica estas enfermedades en cinco grupos: económicas, jurídicas, intelectuales, morales y mesológicas. Se cierra este capítulo, que a mi juicio es uno de los más interesantes y originales del Tratado por su vigente actualidad moral y social, con unos procedimientos encaminados a prevenir todas esas dolencias más graves de la América Latina. Estos procedimientos preventivos se describen en una parte titulada "Higiene Social", mientras que otros procedimientos curativos se exponen en otra sección titulada "Terapéutica Social".

El libro III -Nociones de Sociología- abarca quince lecciones, dictadas por Hostos a sus alumnos dominicanos -como ya lo indicamos antes-, en el año 1883. Cronológicamente, estas lecciones son anteriores a las teorías expuestas en los dos Libros I y II de este Tratado, y cuyo contenido fue

también dictado años después, en 1901. Este Libro III constituye, además, un resumen o repaso de los dos libros anteriores. Hostos, en esta parte de su Tratado, define la sociología como ciencia y le asigna el lugar que le corresponde como tal. El padre de la sociología le asignaba el último lugar por razones cronológicas. Pero Hostos va más lejos que Comte, asignándole ese mismo último lugar, pero por razones de peso organicista y racional. Es decir, en cuanto que la sociología trae su origen de la naturaleza física e individual. El pensador puertorriqueño termina dividiendo la sociología en dos partes: una teórica y otra práctica.

En la primera, después de una breve exposición de nociones fundamentales de sociología, nos ofrece Hostos su opinión sobre las teorías sociológicas en boga: la individualista, la socialista, la sociocrática y la orgánica. Hostos se adhiere, personalmente, a esta última teoría spenceriana por su carácter naturalista y racionalista. La teoría sociocrática de Comte no le convence por considerarla ingenua y apriorística. La teoría del pensador francés le concede demasiadas prerrogativas a la sociedad y le niega al individuo lo que le corresponde por naturaleza propia. Rechaza de plano las dos teorías sociológicas de su época, la individualista y la socialista, por considerarlas extremistas, exclusivistas y absorbentes. Sus preferencias, por tanto, se hermanan con las teorías de Comte y Spencer, por

la armoniosa y recíproca influencia del individuo y la sociedad en la teoría del sociólogo francés, y por el desarrollo organicista con que el hombre y la sociedad contribuyen al mejoramiento y a la perfección social.

En la segunda parte -Nociones de Sociología Práctica- nuestro sociólogo hispanoamericano, apartándose de toda concepción metafísica que pudiese empañar con sus nebulosas algo tan natural, positivo, racional y práctico como los hechos sociales, señala las aplicaciones pragmáticas que la sociología aporta a los distintos campos de la política, el arte, la ciencia, la religión y la economía.

Querer señalar aquí, ahora -después de un siglo de nuevas aportaciones sociológicas, desde que Hostos formuló las suyas cuando todavía la sociología andaba en pañales-, querer sacar a relucir faltas, imperfecciones o carencias no sería lógico ni justo. No hay que perder de vista, en ningún momento, el estado embrionario en que se encontraba esta nueva ciencia en tiempos de Hostos. Tampoco se debe perder de vista que estas ideas sociológicas de nuestro "Ciudadano de América" se elaboraron en el ir y venir de una sociedad hispanoamericana a otra y en una época de constantes agitaciones políticas y sociales. Y otro de los atenuantes para esos pequeños posibles deslices de la teoría social hostosiana se debe señalar en el hecho de que su pensamiento filosófico social no fue escrito por él ni tampoco corrigi-

do ni revisado. Tal y como sus alumnos captaron en las aulas estas enseñanzas, así mismo las publicaron.

Con todo, en un estudio filosófico crítico como el que nos ocupa, no podemos pasar por alto ciertas discrepancias, en el sistema hostosiano, entre lo biológico, lo cósmico y lo social, dentro del proceso organicista y, sobre todo, en el operacional. También se le puede achacar al pensamiento sociológico hostosiano de cierto determinismo cósmico y de la carencia del factor psicológico de tanta trascendencia, hoy día, en el campo de lo social. También hoy, aquellos tan traídos y llevados "hechos de la experiencia", al margen de la metafísica, no ofrecen ninguna garantía filosófica ni social ni moral. Aquellos "hechos" tan organizados, tan armoniosos, tan naturales, cósmicos y racionales no pasan de ser más que unos hechos parciales, al menos dentro del campo de la moderna psicología y de la metafísica.

Aparte estas sombras y pequeñas discrepancias de una ciencia en evolución, que todavía no había sido oficialmente declarada ciencia sistematizada y académica, tenemos que reconocer en Eugenio María de Hostos al sociólogo, que tuvo el mérito extraordinario de haber contribuido a implantar, desarrollar y difundir, en su América natal, todas esas indiscutibles enseñanzas y nuevos planes de reformas académicas tan necesarios para la estructuración social de las jóvenes y desorganizadas sociedades hispanoamericanas. El so-

lo hecho de haber introducido esta nueva ciencia de la sociología en el plan de estudios universitarios y de haber contribuido con el primero de los textos escolares de sociología al mejoramiento académico y social de la juventud americana, es ya más que suficiente para otorgarle a Eugenio María de Hostos el reconocido mérito y el justo título de precursor de la sociología hispanoamericana, cuando ésta todavía se encontraba en un período incoativo.

El mensaje pedagógico de Hostos, a través de estas ideas sociológicas, será culminado y perfectamente adecuado al medio ambiente americano, con otro de sus famosos tratados, fruto también de su labor docente en las aulas quisqueyanas: El Tratado de Moral.

D - IDEAS ETICAS

De la misma manera que en el mundo se manifiesta un orden armonioso y equilibrado, que comprende y relaciona todos los fenómenos objetivos y subjetivos, incluyendo al hombre, y produciendo la sociología; así también, dentro de ese mismo orden natural de hechos y relaciones, la razón descubre la ley moral, que relaciona al hombre con la naturaleza, consigo mismo y con otros hombres. Y de esta triple relación nace, precisamente, el sistema moral que Hostos nos expone en su Tratado de Moral, que divide en tres libros fundamentales, más un cuarto libro de aplicaciones prácticas y experimentales, basadas en la conducta humana.

Para Hostos, la moral parte de los hechos naturales y de las relaciones naturales de la conciencia con aquellos hechos.

Estamos ligados por nuestro organismo corporal con la naturaleza de que es parte, y de ese vínculo natural, entre todo y parte, se derivan las relaciones de la moral natural. Nos relaciona de un modo más inmaterial con nuestros organismos intelectual, volitivo y afectivo la que llamamos naturaleza moral o humana, y en todas las relaciones de ese orden se funda la moral individual, pues de una serie de relaciones con la naturaleza social nace la rama de la moral que tiene por objeto patentizar y hacer amables los deberes que hacen efectivo el bien social. ⁽¹⁾

(1) Hostos, O.C., vol. XVI, p. 115.

De aquí, pues, se origina la división de la mora hostosiana en tres partes o libros fundamentales, correspondientes a los hechos y relaciones de aquel orden natural: Moral Natural, Moral Individual y Moral Social.

A modo de una breve introducción, Hostos empieza su Tratado de Moral con unos prolegómenos para demostrarnos que la naturaleza física y la naturaleza moral pertenecen a un mismo orden de fenómenos y obedecen a un mismo plan, aunque se manifiesten en el hombre de manera distinta. Estas manifestaciones distintas de ambos mundos —el físico y el moral— provienen de los diferentes órganos de conocimiento que utilizamos los hombres para conocer uno y otro mundo. Así, para comprender y conocer el orden físico nos valemos de los sentidos y de la razón; y para entender y penetrar la naturaleza del orden moral nos servimos de otros órganos de conocimiento: sentido común, razón y conciencia.

Este último órgano de conocimiento —la conciencia— es para Hostos la piedra angular de su templo ético socrático. A la conciencia se subordinan todas las actividades y funciones de la razón. Es un órgano superior a todos los demás. Ella es la que proporciona a la razón humana la seguridad de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero. Es ella, en fin, la que proporciona al hombre el conocimiento de sí mismo: es el órgano supremo de la personalidad.

Es necesario que haya un órgano de representación de la in-

dividualidad, por cuyo medio, cada individuo humano sepa que él es él. Este órgano de la individualidad por el cual se representan, de una manera indivisa, todas nuestras actividades, y por cuyo medio sabemos que vivimos, que sentimos, que queremos, que pensamos, es lo que llamamos "CONCIENCIA". Si ahora queremos tener una definición de la palabra, nos bastará concordar con ella la significación que acabamos de atribuirle. Y entonces podremos decir: conciencia es el órgano supremo de la personalidad, en el cual se reúnen, como órganos subalternos, todos los organismos inmateriales de la naturaleza humana, y por cuyo medio se refleja y representa íntima y continuadamente la individualidad.⁽²⁾

Por consiguiente, la conciencia es quien determina y fija las ideas morales, las cuales a su vez determinan la conducta moral humana en sus impulsos para obrar el bien, buscar la verdad y amar la belleza. Al ser, pues, la conciencia y no la razón quien determina la conducta humana, viene a deducirse que la filosofía moral hostosiana queda al margen del racionalismo kantiano. Así que podemos concluir que la conciencia, además de ser, en el sistema hostosiano, el órgano supremo de la personalidad, es también la piedra angular de su moral individual y social.

En la búsqueda del bien y en el descubrimiento de la verdad, la ciencia moral descubre, a un mismo tiempo, el deber y el derecho. Y Hostos no concibe ninguna otra moral que no esté fundamentada sobre la conciencia, que a través de la personalidad, recibe las ideas morales o impulsos ha-

(2) Hostos, O.C., vol.XVI, p.19.

cía el bien, el deber y la justicia. Así, Hostos rechaza toda otra concepción del fundamento de la moral por creerla un artificio indigno del grado de desarrollo a que han llegado la razón y la conciencia humanas.⁽³⁾

Y concluye el moralista puertorriqueño que, para la búsqueda reflexiva del bien y para el cumplimiento del deber, no son necesarios ningunos otros estímulos que la excelsa dignidad del bien y el exacto cumplimiento del deber, que se imponen por naturaleza, la razón humana y la propia conciencia.

Por último, Hostos, en sus prolegómenos al Tratado de Moral, nos presenta a la ciencia como suprema moralizadora, que a través de las "ideas-fuerzas" nos impulsa a la práctica del deber y a la consecución del bien. Y esta ciencia moral, dentro de un orden natural sujeto a unas leyes naturales, nos va a explicar las causas fundamentales del bien y del mal, mediante el ejercicio de nuestras facultades. Y mediante el respeto y el acatamiento de aquel orden natural y de aquellas leyes —concepto de deber hostosiano— el hombre debe relacionarse consigo mismo, con los otros y con la naturaleza. Y para hacer racionalmente, voluntariamente y concienzudamente lo que se nos impone por naturaleza,

hay que poner de nuestra parte un continuo esfuerzo y una continua disposición para no salirnos del orden que contemplamos y acatamos; ese esfuerzo y esa disposición, que es

(3) Hostos, O.C., vol.XVI, p.116.

lo que constituye el deber, se derivan inmediatamente del hecho mismo de estar relacionado el hombre a sí mismo, a los otros y a la naturaleza.⁽⁴⁾

De aquí pasa Hostos, en su Tratado de Moral, a enumerar y clasificar los deberes del hombre para con la naturaleza, para consigo mismo y para con la sociedad. Y de aquí nacen, también, los tres libros en donde estudia el moralista boricua las diferentes relaciones del hombre con la naturaleza física: MORAL NATURAL; las relaciones del hombre consigo mismo: MORAL INDIVIDUAL; y las relaciones y deberes del hombre para con la sociedad: MORAL SOCIAL. De estas tres relaciones que ligan al hombre con el mundo externo o naturaleza física, con el mundo interno o naturaleza moral y con el mundo social, se deriva el deber, que dentro del sistema moral hostosiano juega un papel decisivo y vital.

El deber, para Hostos, es un fenómeno religioso que constituye una auténtica religión. El deber hostosiano es el origen y la fuente más pura de moralidad. Es la sumisión de la conciencia a los principios y leyes de la naturaleza en todas sus manifestaciones y en todos los propósitos de la vida.

Por encima de todas las religiones positivas, movedizas como el progreso de las ideas humanas, permanece en todas las edades la religión infalible del deber.⁽⁵⁾

(4) Hostos, O.C., vol.XVI, p.51.

(5) Hostos, op. cit., p.285.

La moral hostosiana tiende, por naturaleza, a hacer del hombre un ser digno y bueno, racional y consciente. Y tan sólo a través del cumplimiento del deber podrá el hombre lograr este propósito.

El deber es el freno de la conciencia. Sin él, la conciencia se desboca... Sin moral no hay orden y sin deber no hay moral. Todos los preceptos de los moralistas, todos los dogmas morales de las religiones positivas y filosóficas, todas las persuasiones del ejemplo del bien, todas las virtudes, nada son si no son expresiones concretas de deberes cumplidos concienzudamente; de nada sirven en la guía de la conciencia individual y colectiva, si no tienen la virtualidad ordenadora, si, por lo tanto, no tienen la potencia moralizadora del deber. (6)

En el Libro I del Tratado de Moral, en donde Hostos relaciona al hombre con la naturaleza física, se enumeran los deberes o compromisos del hombre que se derivan, natural y espontáneamente, de aquella naturaleza física. El primero y más genérico de estos deberes es el deber de conservación, y como una consecuencia de éste, figura, a continuación, el deber de ejercitar y educar la razón. Después expone Hostos el deber de limitación y abstención acerca de todo juicio temerario en pro o en contra de la Causa de las Causas o Causa Origen de la naturaleza y de nosotros mismos. A esta Causa Desconocida le debemos expresar nuestro deber de gratitud: tolerando nuestras limitaciones propias y ajenas —deber de

(6) Hostos, O.C., vol.XVI, pp.134-5.

tolerancia; demostrando deferencia y respeto hacia las creencias y las ideas religiosas de los demás —deber de benevolencia; combatiendo los vicios de la superstición y el fanatismo —deber de resistencia; y difundiendo la verdad y la justicia, y las ideas de bien y de humanidad, a través del magisterio y la cultura —deber de propaganda.

Con el análisis de estas relaciones y deberes del hombre con la naturaleza física, Hostos termina el primer libro sobre moral natural de su Tratado de Moral.

El Libro II o Moral Individual trata, en dos breves capítulos, de analizar las relaciones del ser humano consigo mismo. De estas relaciones nacen los siguientes deberes: el deber de conservación, el deber de desarrollo intelectual y físico, los deberes de ejecución resuelta y de buena conducta, y algunos otros deberes más de menor trascendencia.

Pero tenemos que hacer notar aquí, antes de adentrarnos en el estudio y análisis de la parte más importante de su Tratado —MORAL SOCIAL—, que para el moralista puertorriqueño todos estos principios y deberes, anteriormente expuestos, no servirían de nada sin la práctica:

La razón necesita ver practicadas las ideas que ha formado y los principios que ha inducido. Pero como no puede practicarse la razón, sino cuando se ha formado una conciencia obediente a ella, tenemos el deber de favorecer por todos los medios, con todos los esfuerzos y aún con todos los sacrificios, el desarrollo de nuestra conciencia. Y éste es el más

alto, el más noble y el más fecundo de cuantos deberes impone al hombre su naturaleza racional. Este deber de educar la conciencia individual es, en definitiva, el deber por excelencia... sólo desarrollando esa fuerza puede el hombre ser hombre verdadero. (7)

Después de la breve exposición de las dos primeras partes del Tratado de Moral —Moral Natural y Moral Individual—, Hostos proclama, en el umbral del Libro III o Moral Social, que el hombre ha llegado ya al pleno desarrollo de su razón y al estricto cumplimiento de los deberes de conciencia. Los dos paradigmas humanos de esta madurez de razón y de conciencia los señala Hostos en Rousseau y Pestalozzi respectivamente.

... de dos hombres igualmente adelantados ("adultos") en el desarrollo de su razón, pero diversamente aplicadores de su razón a su conducta, el uno será Rousseau, que sacrifica su conciencia a lo que cree su razón, el otro será Pestalozzi, que sacrifica sus glorias y su vida a lo que cree que es deber de conciencia. (8)

Esta tercera parte de su Tratado o Moral Social es, por sí sola, un compendio completo y acabado, mucho más amplio y mejor organizado que las dos primeras partes del mismo. Por ello, es explicable y lógico el que, a instancias y urgencias de sus alumnos dominicanos, se publicara por separado esta tercera parte en 1888.

La Moral Social de Hostos entraña dos elementos funda-

(7) Hostos, O.C., vol.XVI, p.91.

(8) Hostos, op. cit., p.92.

mentales inseparables: una ciencia: la moral; y un sujeto: la sociedad. El objeto y fin último de aquella ciencia moral es

hacer que el hombre de esta civilización sea tan digno y tan bueno, tan racional y tan consciente como de la íntima correlación de la razón con la conciencia y de la conciencia con el bien, resulta que debe ser y puede hoy ser.⁽⁹⁾

Mientras que la sociedad, sujeto de aquella ciencia moral, tiene el deber primordial de

desarrollar toda la fuerza de conciencia equivalente al desarrollo de razón con el fin de conocer la cantidad de bien ya realizado y los medios de bien por realizar... Sólo a ese precio se es humanidad, sólo para eso se es hombre. Si ese no fuera el fin real de toda vida, particular y total, no valdría la pena de vivirse, porque no sería una vida digna.⁽¹⁰⁾

Este Libro III del Tratado de Moral, que estudia los deberes de la vida social, está dividido en dos partes. En la primera -RELACIONES Y DEBERES- Hostos hace un análisis de aquellas relaciones especiales más importantes, que unen al hombre con la sociedad. En esta exposición de relaciones se basan la historia de la humanidad, la sociología y la moral. Y el hombre, como ser social y moral, se ve obligado a relacionarse con la sociedad, mediante la necesidad, la gratitud, la utilidad, el derecho y el deber.

La necesidad obliga al hombre a cumplir con la ley de

(9) Hostos, O.C., vol.XVI, p.105.

(10) Hostos, op. cit., p.104.

asociación. Todos los hombres, por naturaleza, están ligados a la sociedad. Tan imperiosamente están ligados a ella, que ni la familia ni la especie humana podrían existir sin ese lazo de unión necesaria, impuesto por la naturaleza.

Por la segunda relación -la gratitud- el hombre social se ve obligado a identificarse con la especie y a reconocer en ella a su eterno bienhechor. Así, desde la cuna hasta la tumba, el hombre está íntimamente ligado a los demás hombres por la gratitud:

A poco que se reflexione se verá que después de nuestras propias necesidades lo que más nos liga a los demás hombres es la gratitud.

Con efecto, en nuestra calidad de miembros de una familia estamos tan íntimamente ligados a ella por la gratitud, que nos reconocemos hechura suya desde la cuna hasta la tumba. Si nacemos, a la familia lo debemos; si nos conservamos, por la familia es; si nos educamos, por la familia lo hacemos; presentes por ella trabajamos; ausentes por ella anhelamos; felices por ella y dentro de ella lo somos; desgraciados por ella lo sentimos; enfermos por ella tememos la muerte; moribundos a ella volvemos la mirada.⁽¹¹⁾

El sociólogo antillano extiende estas relaciones de gratitud en círculos sociales cada vez más amplios, partiendo desde la familia hasta la humanidad entera. Y cuando se exageran estos lazos, con miras estrechas y egoístas, entonces se cae en graves defectos, tales como el localismo, el provincialismo y el nacionalismo. En todos estos casos, afirma

(11) Hostos, op. cit. p.125.

Hostos, se cae en el vicio contrario al deber de gratitud. Solamente el hombre se muestra más digno y más humano cuanto más universal y amplia sea su gratitud. Este reconocimiento y exaltación del trato del hombre con sus semejantes, como uno de los más grandes valores del ser humano, hacen de Hostos también uno de los grandes optimistas en la fe y en el destino de la humanidad.

La tercera relación —la utilidad— impulsa al hombre a beneficiarse, individual y colectivamente, de aquellas necesidades básicas y atractivas para su mejoramiento personal y el de la comunidad social.

Porque así como "la necesidad" nos llama a ser sociales, y así como "la gratitud" nos obliga a vivir contentos en la sociedad de nuestros semejantes, así "la utilidad" nos compele a concurrir con todas nuestras fuerzas al sostenimiento y conservación de la sociedad. (12)

La cuarta relación —el derecho— nos impulsa a luchar al lado de la razón y de la conciencia, a fin de que resplandezcan, en toda su pureza y grandeza, los placeres de la justicia y del derecho. El placer de la justicia es tan fuerte, tan intenso, como pueda serlo el placer de la verdad. Por ello,

cuando vemos defendida y sostenida la justicia contra la injusticia, palpita violentamente el corazón, respiran ruidosamente los pulmones, hierve la sangre, nos electriza el placer de la justicia, y, sintiendo ese placer digno de hombres,

(12) Hostos, op. cit., p.127.

proclamamos la fuerza con que el derecho liga a los hombres con los hombres.⁽¹³⁾

La quinta y última relación —la del deber— es quizás una de las más trascendentales dentro de este cuadro de relaciones del ser humano con los diferentes círculos sociales, desde el familiar hasta el internacional. Más adelante exponremos la gran importancia de esta relación del deber en el marco de la filosofía moral hostosiana. Sin esta relación del deber, rigiendo y encauzando las fuerzas de los diferentes grupos sociales, sería inútil cualquiera otra medida económica, política, social o religiosa para llevar a los hombres hacia el fin común de la asociación universal.

De estas cinco relaciones —necesidad, gratitud, utilidad, derecho y deber— se derivan, a su vez, los deberes sociales objetivos, que Hostos expone en el cuarto y último libro de este Tratado de Moral. Aquí, el sociólogo moralista americano, en un cuadro sinóptico muy original y muy del gusto positivista, ordena y clasifica las relaciones con sus correspondientes deberes sociales. Y no contento con esto, y para darle una mayor envergadura objetiva a la lista de relaciones y deberes sociales, suma Hostos otra lista más larga de hombres ilustres de distintas razas, religiones y culturas, para respaldar su moral social objetiva. Más adelante tendremos oportunidad de analizar esta original mane-

(13) Hostos, op. cit., p.131.

ra de pensar y de sistematizar, tan característico de los sistemas filosóficos de la época.

Digamos algo más sobre la filosofía del deber hostosiano, columna vertebral de su sistema de moral social. Para Hostos, el deber actúa sobre la conciencia como un freno, para que ésta no se desboque. Sin el deber no puede existir la moral. Y ningún deber, por humilde y oscuro que parezca, deja de ser jamás norma de conciencia.

Si el deber rige el mundo moral, es porque rige a la conciencia humana. Rige a la conciencia, porque es su ley. Es su ley, porque es la expresión lógica de su naturaleza, propiedades, caracteres, dignidad y fines. Es expresión lógica de la naturaleza racional y consciente, porque es la única condición infalible de desarrollo.⁽¹⁴⁾

Cuando el deber se apodera de una conciencia, la hace buena y engendra "hombres completos", en el sentido hostosiano. Pero, desafortunadamente, en opinión de Hostos, no ha llegado el deber, todavía, a apoderarse definitivamente de ninguna conciencia social. Cuando, por un momento tan sólo, el deber logre dominar en una, entonces la vigoriza y rejuvenece con fuerzas insospechadas. Así es como actúa el deber en el sistema moral hostosiano: con naturalidad, sin presiones y sin intervenciones extrañas o ajenas al orden natural. Hostos se pregunta: ¿Qué ha de hacer la moral —"la ciencia de las costumbres y deberes"— para lograr que el hombre no deje de ser lo que debe ser por razón y conciencia?

(14) Hostos, op. cit., p.137.

La respuesta no puede ser más categórica y tajante: "Convertir los deberes en costumbres". Es decir, presentar la idea del deber como la fuente más pura de moralidad; practicar el deber como norma natural del desarrollo individual y social; probar que el hombre es más digno y más hombre cuanto más hace lo que debe;

probar, en fin, que ser civilizado y ser moral es ser lo mismo; que civilización y moralización de la humanidad debe ser el mismo propósito, y que, para cumplirlo, el modo más sencillo es atenerse al cumplimiento del deber en cada una de las relaciones sociales: tal ha de ser la idea de la moral.⁽¹⁵⁾

Después de un detenido análisis acerca de las funciones de los deberes sociales de trabajo, obediencia, cooperación, unión, abnegación, conciliación y derecho, conjuntamente con otros deberes secundarios o complementarios, Hostos se detiene en un breve capítulo de su Tratado para señalarnos la gran importancia que tiene para el hombre un deber superior, principio supremo de su moral social, que él designa con el nombre de "deber de los deberes". Para el moralista puertorriqueño, este deber máximo se define y se formaliza cuando se cumplen todos los deberes sin excepción de lugar, de tiempo, de carácter o de índole personal.

Cuando en las relaciones sociales no existe un verdadero equilibrio de razón y de conciencia, o como diría Hostos

(15) Hostos, op. cit., p.106.

en su peculiar estilo moralizante y racionalista, "cuando se encuentran las sólidas ideas de una razón en saludable desarrollo con las medias-ideas de una muchedumbre semi-irracional", entonces se produce un conflicto de deberes. Y en esta lucha de deberes conflictivos la razón y la conciencia nos aconsejan que primero cumplamos con aquellos deberes "más inmediatos, más extensos y más concretos". La conciencia colectiva en estas luchas de deberes nunca ha sido vencida. Sobre todo, cuando el deber lucha en favor de derechos razonables y justos.

La moral social sería para Hostos muy mezquina, miserable y estrecha, además de incompleta, si sólo se cuidara de las relaciones del hombre con los órganos sociales del individuo, familia, municipio, región y nación. Existe, además, un sexto órgano tan importante como la familia. De hecho, para el sociólogo puertorriqueño, ese sexto órgano viene a ser una familia internacional, una familia de naciones, donde el hombre pueda satisfacer y cumplir sus deberes con la humanidad. Por consiguiente, esta sociedad internacional vendría a desempeñar, con respecto a una sociedad particular, el mismo papel que la familia natural representa para el individuo.

De aquí que los deberes del hombre para con la humanidad sean aquellos mismos que vimos derivarse de cada una de las relaciones sociales del hombre. Sólo que, aquí, aque-

llas relaciones de trabajo, obediencia, abnegación y educación toman nombres diferentes. Aquí, el deber de trabajo se llama confraternidad; el de obediencia, filantropía; el de abnegación, cosmopolitismo; y el de educación, civilización.

Llegamos ahora a una de las partes de la Moral Social más interesante, sistemática y original que haya ideado Hostos en todo ese complejo mundo de relaciones y deberes naturales, individuales y sociales.

Al finalizar, pues, esta primera parte de la Moral Social, que acabamos de analizar, acerca de las Relaciones y Deberes, y antes de entrar en la segunda parte sobre La Moral y las Actividades de la vida, Hostos nos presenta unas tablas o cuadros sinópticos de Deberes Complementarios. Sobre esta tabla de deberes morales, Hostos levanta un monumento imperecedero a su ídolo de razón y de conciencia; y a los pies de ese ídolo sagrado coloca Hostos, en acto permanente de adoración, a las dos criaturas de puro abolengo hostosiano: la Personalidad y la Dignidad.

En estas tablas de deberes sociales, que vamos a exponer a continuación, Hostos pretende demostrar que tanto los deberes sociales primarios y secundarios como las virtudes sociales, políticas y económicas son los medios más eficaces para conseguir los fines de la vida individual y social del ser humano. Es más; para Hostos no existen de-

beres secundarios, porque todos tienen una misma fuerza moralizadora en la eficacia de las relaciones que enlazan la vida individual con la social, y todos contribuyen en su función moral a establecer, en mayor o menor medida, la costumbre del deber.

Otro de los propósitos fundamentales del pensamiento hostosiano, al proponernos estos cuadros sinópticos de deberes y virtudes, es el de querer armonizar toda la experiencia humana en una unidad sistemática de gran consistencia, sin que nada le quede al azar ni nada le pueda dejar de interesar. Más que a una organización social, estos deberes y virtudes dicen relación directa y primordial con el ser individual, con la persona, con la actividad del ser. O sea, que la posición hostosiana en el campo de los valores humanos y de los deberes y virtudes es fundamentalmente personalista. Así mismo lo califica uno de sus más preclaros comentaristas, el Dr. José A. Fránquiz, al colocar a Hostos dentro de la corriente de un idealismo personalista, a pesar de las muchas veces y de la gran reverencia con que, en las obras de Hostos, se menciona la filosofía positivista de Comte y Spencer.

Pasemos, sin más preámbulos, a reproducir los cuadros sinópticos de las clases de deberes primarios y secundarios, y de las diferentes clases de virtudes o deberes secundarios.

I - CUADRO SINOPTICO DE LOS DEBERES

DEBERES PRIMARIOS

DEBERES SECUNDARIOS

Trabajo....con su correspondiente....	Ahorro
Contribución.....	Previsión
Fomento.....	Constancia
Patriotismo.....	Dignidad
Confraternidad.....	Beneficencia
Obediencia.....	Veneración
Sumisión.....	Benedicencia
Adhesión.....	Reverencia
Acatamiento.....	Resignación
Filantropía.....	Benevolencia
Sacrificio.....	Solidaridad
Unión.....	Legalidad
Cooperación.....	Integridad
Abnegación.....	Magnanimidad
Cosmopolitismo.....	Tolerancia
Educación doméstica.....	Prudencia
Educación fundamental.....	Equidad
Educación profesional.....	Firmeza
Educación universitaria.....	Justificación
Civilización.....	Imparcialidad ⁽¹⁶⁾

(16) Hostos, op. cit., p.194.

II - CUADRO SINOPTICO DE VIRTUDES
O DEBERES SECUNDARIOS

SOCIALES	POLITICOS	ECONOMICOS
Tolerancia	Dignidad	Ahorro
Benevolencia	Solidaridad	Sobriedad
Beneficencia	Legalidad	Previsión
Benedicencia	Integridad	Frugalidad
Imparcialidad	Constancia	
Discreción	Firmeza	
Justificación	Prudencia	
Solidaridad	Equidad	
Resignación		
Veneración		
Reverencia ⁽¹⁷⁾		

De aquí nacen y se levantan, precisamente, las dos severas columnas dóricas de donde parte el templo que el sistema moral hostosiano ha erigido a la personalidad y dignidad del ser humano individual, no social. Y aquí es donde radica la auténtica y original concepción de su filosofía moral. Para Hostos, el valor del hombre se asienta en su propia personalidad. Por eso, todo el problema de la moral se reduce, para Hostos, como citamos anteriormente,

(17) Hostos, op. cit., p.195.

a hacer que el hombre de esta civilización sea tan digno y tan bueno, tan racional y tan consciente como de la íntima correlación de la razón con la conciencia y de la conciencia con el bien, resulta que debe ser y puede hoy ser.⁽¹⁸⁾

En el fondo, Hostos no hace más que proclamar su gran personalismo en materia de moral social. Y así como el deber de los deberes, para el moralista puertorriqueño, constituía el ideal de su moral social, así también ahora la personalidad viene a constituir para Hostos el mayor de los valores. En este punto, Hostos se encuentra más cerca de la escuela americana y de sus filósofos, que de la escuela positivista comtiana. Este idealismo personalista, señalado anteriormente por el Prof. Fránquiz, se refleja en aquel gran respeto que sentía Hostos por los valores humanos. De entre todos esos valores humanos, que dignifican al hombre, destaca Hostos el más importante y sagrado: el Individuo, la Persona.

Dentro, pues, de este idealismo personalista se encuentra Hostos en la línea de la filosofía del pensador norteamericano William James. Para este gran filósofo moralista el "individuo" tenía un sentido muy particular, un sentido mágico, comparable al sumo ideal o al mismísimo diablo, en expresión de Ludwig Marcuse:

Junto a la "santidad" del individuo no existe para James ni sacralidad del Estado ni de la comunidad creyente ni de

(18) Hostos, op. cit., p. 105.

la religión ni de la cultura. La "persona", en singular, es mucho más importante que cualquier institución, comunidad o sociedad.⁽¹⁹⁾

También en la misma línea de acción social se encontraban ambos moralistas americanos: el puertorriqueño luchaba tenazmente por toda Suramérica en defensa de los oprimidos, de los marginados, de los indios, chinos, huasos, rotos, cholos, guachos y de otros tantos esclavos de la desigualdad social. Mientras que el norteamericano estaba también de parte de las minorías oprimidas: boers, filipinos, judíos y demás degradados y marginados por la sociedad americana. Estuvo siempre -al igual que Hostos- a favor del individuo personal frente al "individuo impersonal" y gregario de los grupos.

La personalidad moral de Hostos y su doctrina sobre la dignidad personal del hombre están también ligadas a otro gran filósofo y educador americano: John Dewey. El personalismo de Hostos se asoma a las maravillosas páginas de la obra maestra de John Dewey, "En busca de la incertidumbre". Y la dignidad personal en estos dos educadores de la juventud americana de ambos hemisferios continentales, tiene muchos puntos de contacto. En las correrías filosófico-pedagógicas de estos dos viajeros, se tropieza uno con idénticos mensajes. Jamás se comportaron como curiosos tu-

(19) Ludwig Marcuse, "Filosofía Americana", p.135.

ristas ni como simples y neutrales espectadores. Actuaban como ciudadanos de todos los países que visitaban y hacían suyos los problemas morales y sociales que se encontraban a su paso.

La filosofía moral de Dewey carga también su acento predominante sobre la persona, destacando que los individuos son los elementos decisivos, protagonistas y centro, en la vida de la comunidad y en las experiencias morales y sociales. Dewey propone, frente a los colectivismos dominantes y opresores, una especie de "colaboracionismo libre de individuos", es decir, una acción conjunta, libre y por individuos.

En conclusión, tenemos a tres americanos luchando por el mismo soberano ideal, utilizando las armas de su acción pedagógica y las esencias ideológicas de sus respectivos sistemas, hermanados por el mismo idealismo de la personalidad y por idéntica excelsitud de la dignidad del ser humano.

De estos tres filósofos americanos, pedagogos y moralistas, se podría hacer la misma síntesis vital y el mismo catálogo ideológico que de John Dewey hiciera Ludwig Marcuse en su obra "Filosofía Americana". Dewey —escribe Marcuse— no fue un fanático del éxito por el éxito, sino del éxito como camino hacia el ideal... Probablemente no hubo en toda América un hombre que tuviera tan buena voluntad, ni que pusiera al servicio de la comunidad tanta esperanza creado-

ra como Dewey. Y el propio Dewey clamaba con voz profética, cargada de resonancias evangélicas:

No todos los que gritan: Ideales. ideales, entrarán en el reino del Ideal, sino los que conocen y respetan los caminos que conducen a él. (20)

Este mismo mensaje fue el que nos legó Hostos en el "Día rio" de su vida, después de haber recorrido todos los caminos de América y de buena parte de Europa en busca de esos ideales de bien, de verdad, de justicia y de libertad:

Si es ser soñador el desear el bien, el caminar perseverantemente por el camino de espinas que conduce a él, el perdonar las maldades de los tontos, las tonterías de los malvados, las intemperancias de los apasionados, los errores, las falsedades, las injusticias, la vanidad provocadora, sigo soñando y pasaré soñando el resto de mis días. (21)

A lo largo de su peregrinación —como Bayoán: su "reversión del yo sobre el yo"— Hostos, "espíritu inquieto, buscador de la verdad por aspirar a Dios" (22), se embarca rumbo a Europa en busca de aquellos ideales, que él tan profundamente conocía y respeta, para trasplantarlos en su América natal. Pero su espíritu sufrió una gran desilusión. Había venido a Europa en busca de la luz de la verdad que alumbrara y disipara las tinieblas de la mentira y de la ignorancia que se cernían sobre América. Y el testimonio de aquella luz de verdad y de justicia no apareció por ningún lugar. Así que des-

(20) L. Marcuse, op. cit., pp.256-7.

(21) Hostos, O.C., vol.I, p.311.

(22) Hostos, O.C., vol.VIII, p.11.

pués de muchos descalabros y de un sinnúmero de atropellos, Hostos tuvo que abandonar su empresa, por demasiado idealista y quijotesca.

Europa me tendrá por loco... Detengo mi pensamiento ante esta injusticia, ante esta pequeñez, ante esta miopía de los hombres, que llaman loco al que se siente sediento de verdad y de justicia, y olvidado de sí mismo, medita y anhela la felicidad del hombre...

Quiero ser loco, quiero poseer esa razón suprema que conduce al escarnio, al sacrificio.

Partiré (peregrinaré).

Quiero ver la verdad, y proclamarla. ¡Verdad! Yo te veré: desde su primer momento, mi espíritu te busca, y ha empezado a vislumbrarte.

Y a ti, justicia universal... que me has dado el amor a la virtud, y esta incesante aspiración a Dios...; a ti, justicia universal, también te busco.

... Veamos en el fondo de mi alma: aspiración a la virtud, amor a la verdad y a la justicia, resolución de buscarlas y enseñarlas... (23)

Volviendo nuevamente sobre aquellos cuadros sinópticos de deberes y virtudes, que dejamos atrás, tengo especial interés en señalar uno de los deberes secundarios, que con mayor devoción cultivó Hostos por estas latitudes, quizás por ser este deber "rara avis" entre nosotros, los latinoamericanos y entre vosotros —¿por qué no?— los latineuropeos. Me refiero al deber de la TOLERANCIA, derivación del deber primario de Cosmopolitismo.

(23) Hostos, O.C., vol.VIII, pp.246-7.

Para que el hombre pueda cumplir con el deber secundario de la Tolerancia es necesario que coordine todas sus fuerzas de razón, de conciencia, de voluntad, de virtud y de sentimientos. Sin estos esfuerzos para conseguir ser tolerantes en el concierto de la vida colectiva, resultará infructuosa e imposible la labor de hacer humanidad o patria humana. Sin el cumplimiento de este deber de Tolerancia,

el mundo considerado como patria de todos los hombres será una mentira; alucinación, sensiblería, romanticismo, pero no una realidad. (24)

Las injusticias, las guerras y los descalabros sociales, políticos y religiosos de que está plagada la historia de la humanidad es, precisamente, por el incumplimiento de este deber de Tolerancia. Sin tolerancia, para Hostos, no hay justicia; y sin la justicia no puede haber conciencia; y sin conciencia no hay moral. El deber de tolerancia unido al de benevolencia son necesarios e imprescindibles para una fraterna y armoniosa convivencia, lejos de todos los recelos, odio y rencores, que han creado el fanatismo y la superstición, los dos grandes vicios opuestos a la civilización y a la razón. Ahora bien; el deber de ser tolerantes y benévolo, incluso con los fanáticos y supersticiosos, no impide el que se ponga en práctica, además, el deber de resistencia que

hace de nosotros centinelas morales del orden inmaterial y nos obliga a defenderlo de continuo, así en el hogar como

(24) Hostos, O.C., vol.XVI, p.204.

fuera de él, en dondequiera que las exageraciones religiosas de cualquiera secta traten de malograr el desarrollo de los frutos de la razón humana. (25)

En el próximo apartado o tema, al tratar de las ideas religiosas de Hostos, volveremos a referirnos a esta virtud individual, moral y social.

Si me he detenido, brevemente, en la consideración de este deber de Tolerancia —tan caro para Hostos— es porque su hijo, Don Adolfo de Hostos, que todavía vive en San Juan de Puerto Rico y con cuya amistad me honro, me recomendó muy encarecidamente que no dejara de referirme a este deber de Tolerancia, que su padre consideraba vital para la convivencia familiar y social. "Mi padre —me decía Don Adolfo— nos recomendaba a todos nosotros, sus hijos, que fuéramos muy tolerantes con todo el mundo y en todos los aspectos de la vida individual, ética y social. Sin tolerancia —nos repetía papá no puede haber convivencia ni humanismo ni cosmopolitismo".

En mis tardes dominicales con el Sr. Adolfo de Hostos, casi todas nuestras conversaciones, al hablar de su padre, venían a desembocar a ese mismo camino tan poco frecuentado por nuestras sociedades científicas, políticas, sociales o religiosas, al menos de la parte de acá, en donde España nos dejó, junto con muchas cosas buenas, esta herencia latina de intolerancia y fanatismo, sobre todo, en materia de política y religión.

(25) Hostos, O.C., vol. XVI, p. 75.

En la segunda parte de la Moral Social —La Moral y las Actividades de la vida— Hostos estudia y analiza cada una de las actividades de la vida en su relación con la moral. Así, empieza por establecer las relaciones de la política con la moral. La doctrina de Hostos en materia de política moral es terminante. Política sin moral —afirma tajantemente Hostos— es una indignidad. Y cualquiera cosa, manifestación, quehacer o simple juego, como el de los naipes, es mucho menos indigno y vergonzoso para el hombre que los realiza indignamente, que para el hombre que practica una política a espaldas de la moral. Porque en el primero de los casos, quien se perjudica moralmente es el hombre, el jugador, el vicioso, mientras que en el caso de un político inmoral la que sale perjudicada es la sociedad y la patria. Y tanto la una como la otra concluyen por cometer las mismas indignidades y bajezas de sus políticos y gobernantes.

Así es como, poco a poco, y sin pensarlo, ni quererlo, ni sentirlo, van los pueblos, guiados por la política indiferente a la moral, perdiendo una por una sus virtudes, sus cualidades y su carácter; así es como las familias van en ellas perdiendo, sin notarlo, la dignidad de su fin social, la afinidad de sus elementos, la pureza de sus costumbres, la grandeza de su institución; así es como los individuos van, sin advertirlo, perdiendo el decoro, la dignidad, la veracidad, la firmeza, la lealtad, y convirtiéndose en momias semovientes que engañan hasta con el aparato de una personalidad y de una vida que no tienen. (26)

(26) Hostos, op. cit., p.217.

La moral social y las profesiones es, a mi juicio, uno de los capítulos más importantes y de mayor trascendencia individual y social que haya tratado el moralista puertorriqueño en esta segunda parte de su Moral Social. Hostos hace un análisis muy profundo de aquellas actividades más significativas de la vida política, social y religiosa del ser humano en relación con la moral.

Hostos nos advierte severamente que

es cínica la inmoralidad con que se adoptan profesiones y oficios sin consideración, antes con absoluto menosprecio de los deberes que imponen las funciones sociales... El desorden que resulta del falseamiento de las vocaciones no puede ser más inmoral. (27)

Porque de este falseamiento se derivan desastrosas consecuencias para el individuo, para la familia, para la sociedad y para la humanidad, privando a todas estas instituciones de los beneficios que debieran esperar de las grandes vocaciones y de las profesiones responsables. Porque cuando el egoísmo personal, y no la vocación, adopta una determinada profesión, entonces se incurre en una actitud inmoral permanente. Por lo mismo que es inmoral —afirma Hostos— hacerse abogado o médico, o maestro o periodista, o comerciante o peluquero, sin más miras que las de ganarse el pan.

Una de las causas más comunes y graves que concurren al falseamiento y extravío de las vocaciones es

(27) Hostos, op. cit., p.220.

la usual reserva de las funciones del poder temporal y del espiritual, hecha en favor, no de méritos adecuados a esas funciones, sino de intereses momentáneos de grupos particulares del Estado o de la Iglesia. Y así es cómo el mal ejemplo que se da en la provisión o en el desempeño de las funciones sociales más trascendentales, se insinúa en el cuerpo y en el alma de la sociedad entera, y así es cómo, sirviendo todos para todo, nadie sirve para nada. (28)

El Dr. Don Gregorio Marañón, en su obra "Vocación y Ética y otros Ensayos" —como ya dijimos en el capítulo segundo de la primera parte de este estudio, al tratar del Perfil Profesional de Hostos como Maestro— hace una distinción muy valiosa y exacta entre vocaciones de amor y vocaciones de querer. Para el Dr. Marañón, además del sacerdocio y de la vocación religiosa —vocaciones de amor por antonomasia—, existen otras tres profesiones —artista, científico y maestro— que requieren, además de vocación de amor, ciertas habilidades o aptitudes innatas o creadas, como "conditio sine qua non".

Al momento de elegir profesión se corre un gravísimo riesgo. Porque, en la inmensa mayoría de los casos, nos vemos obligados a elegir estado en los momentos más críticos e inestables de nuestra vida: "en la nebulosa y amorfa adolescencia", en términos del Dr. Marañón. He aquí, en las propias palabras del galeno español, esa hora crítica y nebulosa, al tiempo de elegir carrera o profesión:

(28) Hostos, O.C., vol.XVI, p.221.

El hombre que no se conoce nunca a sí mismo es justamente en esos años amorfos cuando se conoce menos. Y decide nuestro porvenir el consejo de cualquiera, o la simple imitación a un amigo, o la tradición familiar, o el mandato del padre, o cualquier otro motivo no menos impregnado de azar y no menos ajeno a la genuina vocación, aún dormida. (29)

Hostos, por su parte, apela a la ley natural y a la propia conciencia. Y exige de los maestros que cultiven, con profundo respeto, las vocaciones naturales

haciendo aptos a quienes, para una dada profesión, no nacieron aptos. (30)

Y cuando en la sociedad se permite el desempeño de vocaciones no aptas y se hace mal uso de las funciones sociales más trascendentales, por falta de aptitudes en el sujeto y de méritos adecuados para el desempeño de las funciones, entonces

el desorden que resulta del falseamiento de las vocaciones no puede ser más inmoral. (31)

El maestro antillano completa y abunda más sobre el tema, al tratar de enlazar la moral con la escuela. Para Eugenio María de Hostos —el Maestro— las profesiones peor desempeñadas son las de carácter espiritual. Porque reclaman una vocación más decidida, una auténtica vocación de amor, un cumplimiento del deber mucho más austero que el de cualesquiera otras profesiones. Así, para el moralista y pedagogo antillano, no se comprende ni se explica que un maestro no

(29) Gregorio Marañón, "Vocación y Ética y otros Ensayos", p.26.

(30) Hostos, O.C., vol.XVI, p.224.

31 Hostos o . cit. .220.

sepa, a punto fijo, el papel que debe desempeñar; ni que un sacerdote o un médico estén casi siempre muy por debajo de los altos deberes de sus respectivos ministerios; ni que un periodista, guardián de la civilización, se circunscriba a comercializar su misión como representante de la razón y la conciencia popular. El maestro tiene el supremo deber

de educar y formar la conciencia, para dar a cada patria los patriotas de conciencia, y a toda la humanidad los hombres de conciencia que le hacen falta. (32)

Y para que la escuela y el magisterio cumplan con sus responsabilidades, con su grandeza y su fin social, tienen que constituirse ambos en fundamento de moral. Y al educar la razón, la voluntad y los sentimientos han de hacerlo con el único y exclusivo fin de educar la conciencia, de formar conciencias. Y para ello, la escuela y sus enseñanzas tienen que reunir tres condiciones indispensables:

Primera: Ha de ser FUNDAMENTAL, enseñando la verdad como un bien supremo y necesario, y detestando el error como un mal execrable.

Segunda: Ha de ser NO SECTARIA, independiente de todo dogma religioso, político, económico, científico, porque todo es progresivo y todo está sujeto a la ley natural de su propio desarrollo racional, moral y social.

Tercera: Ha de ser EDIFICANTE, la escuela ha de edifi-

(32) Hostos, op. cit., p.227.

car en el espíritu y en la conciencia de sus estudiantes, sobre las bases de la verdad y del bien, la columna de toda sociedad: el individuo.

Estas tres condiciones son absolutamente necesarias, dentro del sistema pedagógico hostosiano, para que su "hombre completo" -hombre de razón, de conciencia y de moral- pueda llegar a su pleno desarrollo por su amor a la verdad, por la práctica de tolerancia y por el cumplimiento de sus deberes individuales, morales y sociales.

Este es, pues, para Hostos, el único camino por donde la pedagogía cumplirá fielmente con su misión. Bastaría con que se siguieran los eternos pasos trazados por la naturaleza. Pretender canonizar métodos viejos o técnicas particulares puede conducir a una catástrofe inevitable en el campo de la enseñanza. Porque el único verdadero camino que tiene la ciencia pedagógica, para llegar a la verdad, al bien y al deber, es el camino del conocimiento natural. Sin limitaciones sectarias religiosas, morales, políticas o científicas, que son el germen de no pocos fanatismos exclusivistas. El camino tiene que ser abierto y los horizontes amplios, para que se manifiesten y resplandezcan, con toda la fuerza de su eficacia, las leyes incommovibles de la naturaleza. Y así, por este sencillo camino de la "experiencia y la razón", el niño llegará, sin peligros, al desarrollo de su propia humana perfección.

Hostos pasa, luego, a establecer las relaciones entre la moral y las diferentes religiones: la Católica, la Protestante y las religiones filosóficas. En este punto, Hostos se muestra firme y consecuente con sus principios éticos naturales, admitiendo que

la aniquilación del elemento religioso es imposible: las raíces no se arrancan sin matar la planta, y raíz de la conciencia, como fin que es de vida humana, es el elemento religioso en toda vida. (33)

Y en este mismo lugar de su Tratado, al hablar de la renovación de las religiones por la filosofía y del tránsito de las religiones de tradición a religiones de razón, Hostos propone que para esa reconstrucción o renovación se empleen aquellos mismos materiales, que en la demolición quedaron intactos. No hay porque derrumbar la religión, por el mero hecho de que uno acepte y crea que la ciencia es una base de orden religioso.

Hostos termina su exposición sobre la moral y la Iglesia Católica, vaticinando que

para los pueblos católicos será primer día de una civilización más completa —porque será más moral—, el día en que el jefe de la Iglesia Católica, tomando realmente la dirección espiritual de los pueblos de su secta, favorezca las reformas que han de poner al catolicismo al nivel de la civilización y prepare el advenimiento del orden moral no impuesto. (34)

(33) Hostos, op. cit., p.232.

(34) Hostos, op. cit., pp.236-7.

Por lo tanto, la religión positiva que va a ser transformada es el catolicismo; y la religión filosófica que se va a lucrarse de esta transformación es el humanismo. Es decir, que la religión, para Hostos el positivista, viene a ser básicamente un campo más de experiencia para la humanidad.

Los últimos capítulos de esta segunda parte de su *Moral Social* tratan de establecer los nexos de la moral con distintos campos de la ciencia, de las artes, de la literatura, de la historia, de la industria, etc. Pero hay una actividad especial, en donde Hostos pone un mayor acento, debido tal vez a la circunstancia de que el moralista puertorriqueño fuera uno de sus más dinámicos cultivadores: me refiero al periodismo en su relación con la moral.

El periodismo, para este ciudadano de América, aunque se ejerza con mayor o menor sentido de responsabilidad y de ética profesional, es siempre

conciencia, razón y opinión pública. (35)

Según el medio sociológico y político en que nace, se hace y se divulga el periodismo, podrá orientarse en dos direcciones, dependiendo de mayor o menor grado de organización social: si el país está a medio organizar, tomará la dirección del poder; y si el país goza de buena salud política y económica, el periódico tomará la dirección del lucro. La orientación en ambas direcciones puede ser inmoral y desmoralizan-

(35) Hostos, op. cit., p.282.

te, si el poder y el lucro no combaten los males sociales, o puede constituirse, en una y otra dirección, en faro de salvación, de verdad y de justicia.

Inglaterra y Estados Unidos son los dos pueblos que mejor han comprendido y que practican mejor el periodismo.⁽³⁶⁾

El periodismo, en opinión de Hostos, viene a ser un arma de dos filos: por una parte, la misión del periodista es una de las más encumbradas:

No hay ningún sacerdocio más alto que el del periodista.⁽³⁷⁾

Y, por otro lado, al periodista se le exigen grandes deberes y responsabilidades, y vastos conocimientos intelectuales, sociales y morales para estar a la altura de su misión:

No hay sacerdocio más expuesto a ser peor desempeñado.⁽³⁸⁾

Llegamos así al Libro IV o Moral Social Objetiva, último tratado parcial de la obra hostosiana sobre moral. Dentro del sistema positivista-pragmatista-humanista de Hostos no podía faltar este libro o tratado, como coronación natural de aquellas relaciones de hechos y fenómenos naturales, individuales y sociales, referidos al hombre, conciencia y razón de la moral hostosiana. Esta Moral Social Objetiva viene a ser, para el positivista puertorriqueño, el laboratorio experimental, de donde el pragmatista antillano extraerá los principios básicos de la verdad científica. Estas

(36) Hostos, op. cit., p.287.

(37) Hostos, op. et loc. cit.

(38) Hostos, op. et loc. cit.

pruebas experimentales de la verdad científica moral, lógicamente, debieran ir al principio y no al final del tratado, siguiendo el método científico inductivo-deductivo.

Ya es tiempo de que la historia, penetrando en la realidad de la naturaleza humana hasta descubrir en ella la verdad experimental que se deriva del vivir individual y social, enseñe que la más alta prueba de grandeza que pueden dar hombres y pueblos es la de hacer el bien... Por eso importa objetivar la moral social, y por eso conviene que sus objetivaciones patenticen la eficacia del deber en la obra de hacer dignos de la naturaleza a los individuos y a los pueblos. ⁽³⁹⁾

Y a renglón seguido propone Hostos, nuevamente, una tabla o cuadro sinóptico de relaciones y deberes sociales —para no salirse de su rígido plan positivista-organicista—, propone, junto a esas relaciones y deberes, unos ejemplos o modelos de conducta humana, para que ilustren moralmente esos deberes bien cumplidos.

Hostos, con relación a estas ilustraciones, hace una aclaración muy oportuna y "muy hostosiana", valga la redundancia. Aquí, en el desfile de estos modelos, el hombre no es quien ilustra por sus hechos extraordinarios, sino que la ilustración auténtica, el verdadero héroe, es el propio deber el que ha ilustrado al hombre, a fin de que pueda cumplir con ese deber, venciendo todos los obstáculos que le salgan al paso. Las circunstancias pueden hacer que un hombre sea

(39) Hostos, O.C., vol. XVI, pp. 309-10.

extraordinario en sus actos: este hombre, para Hostos, no constituye una buena ilustración de su moral objetiva. El modelo hostosiano es aquel hombre ordinario a quien la simple inclinación a cumplir con el deber convierte en extraordinario. No se trata, por tanto, de deberes cumplidos, sino de deberes que deben cumplirse (inclinación, disposición).

Veamos, ahora, esas personificaciones del deber, sobre las tablas de relaciones y deberes sociales, que Hostos plantea en su ética sociológica objetiva.

TABLA DE RELACIONES Y DEBERES SOCIALES
CON SUS RESPECTIVAS ILUSTRACIONES

RELACIONES	DEBERES	ILUSTRACIONES
RELACION DE NECESIDAD	Trabajo.....	Benjamín Franklin
	Contribución.....	Construcción del templo de Baní
	Fomento.....	Gregorio Rivas
	Patriotismo.....	Jorge Washington y Bolívar
	Confraternidad...	Revolución Francesa y Go do
RELACION DE GRATITUD	Obediencia.....	Coroliano
	Sumisión.....	Peter Cooper
	Adhesión.....	Miranda
	Acatamiento	Arístides a la ley

RELACIONES	DEBERES	ILUSTRACIONES
RELACION DE UTILIDAD	Filantropía.....	Fray Bartolomé de las Casas
	Sacrificio.....	Sócrates
	Cooperación.....	Rochedale y Laureano Vega
	Unión.....	Los EE.UU. de América y los EE.DD. (desunidos)
	Abnegación.....	José de San Martín y Sucre
	Cosmopolitismo....	José Garibaldi
RELACION DE DERECHO	Educación doméstica...	Froebel
	" fundamental...	Juan Pestalozzi
	" profesional...	Herman Francke
	Civilización.....	Cristóbal Colón y la Exposición de Barcelona (40)

Y como ejemplar remate de oro a estas ilustraciones quiero destacar aquí el profético anuncio que hizo Hostos cuando propuso, en la relación de derecho, la Exposición Universal de Barcelona, como un modelo de deber de civilización. Barcelona, en esta ocasión como en tantas otras, probó a España y al mundo entero que estaba preparada para gozar de una autonomía administrativa, política y social, por su tenaz perseverancia en el cumplimiento de sus deberes administrativos y cívicos.

Voy a transcribir aquí, en las propias palabras de Hostos, ese vaticinio que el sociólogo y moralista puertorri-

(40) Hostos, op. cit., p. 321.

queño hiciera en aquella ocasión y que, hoy día, en estos años de la recién estrenada democracia española, acaba de convertirse para Cataluña en una realidad política, económica y social.

Lo que en esa Exposición de Barcelona presenta la moral como ejemplo, es el resultado de la lucha de una sociedad provincial por su derecho; es el cumplimiento del deber de luchar por lo que es propio, necesario para la vida, útil para la comunidad nacional, bien para la civilización.

Una región no preparada por la lucha, para construir por sí misma fuerzas autonómicas, nunca hubiera podido celebrar la Exposición Universal de Barcelona; una región, aunque preparada para darse su propia ley, no hubiera tampoco vencido los obstáculos que ha debido Barcelona vencer, si no hubiera querido y sabido luchar para vencerlos.

Los catalanes que, en su Exposición han tomado posesión moral de su autonomía, sigan ahora luchando por su derecho y tomarán posesión jurídica de su propia ley y gobierno regional.

Dignos de él y dignos de ella se han mostrado. ⁽⁴¹⁾

Así termina Eugenio María de Hostos su Tratado de Moral.

(41) Hostos, op. cit., p.443.

E - IDEAS RELIGIOSAS

Hostos, en materia de religión, aunque nunca estuvo adscrito a ninguna secta, jamás negó el elemento divino religioso en su sistema filosófico moral. Antes al contrario, lo reafirmó en multitud de ocasiones y de actitudes frente a la vida, por escrito y en carne viva. La religión, para él, es un elemento indispensable y su aniquilamiento es imposible.

En su niñez y juventud fue educado en el seno de la religión católica. Pero él, conscientemente nunca se adhirió a ninguna secta o credo religioso. En materia religiosa viene a constituirse en un sumiso y devoto acólito del sumo sacerdote Comte, rindiendo culto a la HUMANIDAD ("Grand Etre") en el inmenso templo del Universo. Hostos acata y profesa las suplantaciones religiosas positivistas rindiendo culto a la historia colectiva, a los grandes hombres en quienes se encarnan los deberes, a los milagros de la ciencia y del progreso y a la civilización de los pueblos, que durante tantos siglos las religiones teológicas de tradición habían sumido en la ignorancia, en el fanatismo y en la barbarie.

Hostos busca por todos los medios una religión activa y progresista por donde el individuo pueda llegar a un orden moral no impuesto, sino de una manera voluntaria y espontánea. Busca una religión en donde puedan conjugarse, sin me-

noscano de unas o de otras, las creencias religiosas y científicas. Por eso, Hostos llega a demostrar abiertamente una mayor simpatía por la Reforma Protestante que por la Religión Católica:

El progreso consiste en ver que no se puede aniquilar esas conciencias (religiosas, se entiende), que no se debe aniquilarlas aunque se pudiera, y que el deber consiste en construir con ellas y con sus creencias: primero, una religión activa y progresiva como el protestantismo; un orden social para los pueblos católicos semejante al de los pueblos protestantes, que indudablemente son superiores en moralidad pública y privada, en dignidad política y en fuerza civilizadora a los pueblos que se sustrajeron a la Reforma.⁽¹⁾

El Catolicismo, para el moralista antillano, todavía no ha llegado a alcanzar su siglo de oro. Y no llegará nunca, mientras no ascienda al solio pontificio un Papa reflexivo, que armonice las ideas religiosas tradicionales y heredadas con las nuevas ideas científicas adquiridas, y establezca, de esa manera, un gobierno espiritual como al que aspiró Buda, como el que deseó Jesús y como el que presentó Comte, como uno de los medios necesarios del ideal social.

Un catolicismo filosofado, religión de la Humanidad o positivismo religioso, despojado, por esfuerzo de razón y de sistema, de conciencia y de moral, de todo dogma trascendental, de todo símbolo teológico, de toda urdimbre metafísica y escolástica.⁽²⁾

(1) Hostos, O.C., vol.XVI, p.235.

(2) Hostos, op. cit., p.245.

Uno de los mejores comentaristas en materia de religión y ética, que hayan tenido las ideas filosóficas de Hostos, es posiblemente el Dr. José A. Fránquiz, catedrático de la Universidad de Puerto Rico. Este estudioso y gran admirador del pensamiento hostosiano ha planteado y ha analizado, en diversos seminarios y conferencias sobre Hostos, las ideas religiosas del pensador positivista puertorriqueño. En uno de estos estudios, el Dr. Fránquiz plantea el problema de la religión y de Dios en Eugenio María de Hostos, como herencia del positivismo comtiano. Desde Comte hasta nuestros días, todo lo humano e incluso todo lo divino se ha querido estudiar y observar, objetivamente, sobre las mesas quirúrgicas del laboratorio positivista. Todo el interés de estos filósofos estriba en lograr, sobre esos campos de experiencia humana, los mismos resultados que de la observación de esos fenómenos se derivan, en términos de causa y efecto. Y este método científico, que en buena hora es aplicable a un gran número de disciplinas filosóficas, políticas y éticas, como fenómenos naturales y sociales, pretenden aplicarlo también, los padres y los hijos de la Religión de la Humanidad, a la vida espiritual, a Dios y a la religión, para someterlos a los mismos procedimientos de laboratorio y poder obtener de ellos los mismos resultados que obtuvieron con las otras disciplinas, arriba citadas.

El problema religioso y, sobre todo, el tema acerca de

la existencia y del conocimiento de Dios no es un problema de disección o de laboratorio.

Tal vez —concluye el Dr. Fránquiz— si Hostos hubiese ahondado un poco en este terreno, no hubiera sido tan positivista; y quién sabe si hasta hubiera sido un poco más benévolo para con la religión católica, y un poco más rígido para con lo que él consideraba "religiones filosóficas"... (3)

Este mismo problema lo heredó y encaró el hijo americano del positivismo: el pragmatismo. El grave y triste error del pragmatismo se cifra en aquella arrogancia dogmática y autosuficiente, de que todas aquellas preguntas que puedan contestarse científicamente serán preguntas sensatas. Las que no puedan ser contestadas pasarán a catalogarse como preguntas carentes de sentido, por el simple hecho de no encontrar en la ciencia y en la física la contestación adecuada a esos interrogantes metafísicos.

Tanto en los laboratorios del progreso americano como en las rancias probetas europeas, la ciencia pretende, en su impotencia, librarse de estas incógnitas con una simple negación de las mismas, tratando de levantar un manicomio para recluir las allí por insensatas y por pretender ir más allá de la mesa de operaciones del laboratorio pragmatista o de las probetas positivistas europeas. Por eso, a Pierce, James y Dewey, y a los pontífices y acólitos —Hostos incluido— de la Religión de la Humanidad les pueda expedir el

(3) J.A.Fránquiz, "Hostos y la Religión", en La Nueva Democracia (revista) mayo 1940, pág. 23.

diploma de autosuficiencia académica, de ser acreedores, con sobrados méritos, al título y rango de antimetafísicos declarados. Todos ellos arremeten, rompiendo lanzas, contra metafísicos y teólogos con una fiera insólita y una polémica irritante.

John Dewey, por ejemplo, da una definición de fe muy singular, que encaja muy bien en la mentalidad americana, incluso en la de Eugenio María de Hostos. Dewey define la fe en estos términos: "Faith is tendency toward action", y que traducida un poco libremente podría expresarse así: No se sabe en lo que una persona cree, hasta que no se le ve obrar. De ahí que para Dewey la vieja fe sea algo inmóvil, apoyada en principios autoritarios. Mientras que la nueva fe es, para él, una "filosofía de la experiencia", que se fundamenta en la gran profusión de revelaciones, descubiertas y organizadas por la experiencia, durante la actual era industrial. (4)

Y lo más importante de esta nueva fe estriba en su valor y alcance como herramienta de derribo, no como piedra angular para un nuevo edificio. En este punto, sobre todo, Dewey y Hostos coinciden totalmente... Para el pensador antillano no se trata de derribar por derribar. En la acción de demolición hay que aprovechar los "materiales intactos":

Piensen que el propósito no es destruir por destruir, sino

(4) L. Marcuse, op. cit., pp.220 y ss.

por reconstruir; piensen que para reconstruir es preciso contar con los materiales intactos de la obra demolida y con las fuerzas virtuales que sirvieron para ella.⁽⁵⁾

Eugenio María de Hostos, por su aversión a la metafísica y por su sistemática oposición al catolicismo y por su ciega exaltación de los valores de la Reforma Protestante, cayó en lamentables desviaciones religiosas. Parece increíble que un hombre tan tolerante y ecuánime como Hostos llegara a los límites del fanatismo científico. Reconoce la importancia de la religión sólo como un hecho de experiencia sociológica. En lo que a Dios se refiere, no se molesta en afirmarlo ni en negarlo. Más bien opta por fabricarse uno a su gusto y medida positivistas. Nos dice en un alegato de cándida autosuficiencia:

Se puede llegar, se llega y es bueno llegar individualmente a desasirse de toda divinidad tradicional, a fabricar por sí mismos la suya, a hacer de la humanidad un ser divino y de la civilización un culto, o a convertir la actividad de la conciencia en religión, y en culto los deberes de la vida.⁽⁶⁾

Eso de "fabricarse uno mismo su propia divinidad", como si se tratara de un producto "made in USA", es una postura muy poco filosófica, impropia, diría yo, de un hombre de tan elevados ideales morales y de tan rectas intenciones políticas, sociales y religiosas como Hostos. Me parece totalmen-

(5) Hostos, O.C., vol.XVI, p.232.

(6) Hostos, op. et loc. cit.

te absurda y ridícula esta actitud, tan poco académica, frente a la religión y a Dios, en un hombre, como Hostos, de una integridad moral inquebrantable, de convicciones profundamente cristianas, que en el decir de uno de sus más eminentes biógrafos, Don Antonio S. Pedreira,

su elevación de miras, amplitud de criterio, rectitud de ciudadano, continencia evangélica, pureza de recursos públicos y privados, probidad, tolerancia, hombría: ese fue su mayor tesoro. (7)

Con todo, y a pesar de estas sombras y de estas lagunas, en las doctrinas filosóficas de Hostos, nos tropezamos con innumerables implicaciones, citas y referencias teístas y metafísicas. Pruebas de que Hostos jamás negó la existencia de Dios —aunque tampoco la afirmara categóricamente— las encontramos en muchísimos lugares de los 20 volúmenes de sus Obras Completas. Así, por ejemplo, en aquel memorable discurso de graduación de los primeros maestros normalistas dominicanos, refiriéndose a Dios lo llama "señor, Porvidencia, Causa Primera, Verdad Elemental, Razón Eficiente, Conciencia Universal, Seas lo que fueres —"Yo soy el que soy"— (definición bíblica)—. El idealismo social tan arraigado en la filosofía de Hostos no tiene explicación ni justificación alguna sin una posible metafísica. Es lo mismo que, si el moralista puertorriqueño, después de haber levantado un grandioso templo ético y sociológico para su "hombre com-

(7) Antonio S. Pedreira, op. cit., p.19.

pleto" de conciencia y de razón, viniera ahora él -Hostos- a constituirse a sí mismo en divinidad olímpica griega. Un hombre de razón y de conciencia, metafísicamente hablando, no puede negar la existencia de Dios. Si Hostos -hombre de razón- hubiese negado la existencia de Dios, ni siquiera habría considerado dignas de estudio las religiones ni los deberes religiosos en relación con la moral social.

En las ideas religiosas del pensador boricua difícilmente podremos encontrar una actitud teísta bien definida y comprometida. El adopta una posición teorizante de moral social y de conducta ascética y socrática, sin comprometerse ni "religarse" (religión) teísticamente con nada ni con nadie. Por ello, la clase de religión que sugiere Hostos es tan científica, tan progresista, tan armónica, tan moral y tan sociológica, pero tan poco religiosa y metafísica, que ya uno empieza a dudar de sus verdaderos valores filosóficos, de sus nuevos dogmas morales y de sus poderes mágicos de transformación individual y social. Toda esta nueva fábrica religiosa nos parece más una amalgama de catolicismo, de protestantismo, panteísmo y naturalismo, que un plan serio religioso y teológico de transformación que satisfaga las aspiraciones más profundas del ser humano.

El siglo en que vivimos, como el de Jesús, como el de Sócrates, como el de Buda, como el de Confucio, es siglo de renovación; y ningún momento de renovación, en el espíritu de la sociedad o en el de un hombre, es momento de fe... Mas si

la historia de la fe es un elemento de educación en cuanto es capaz de desarrollar sentimientos de justicia en nuestra alma, ¿qué dogma positivo, qué organización de la fe, no habiendo ninguna que no sea exclusivista, dejará de ser perturbadora?⁽⁸⁾

La mejor y la más eficaz de las armas para combatir la inflexibilidad de una fe exclusivista y dogmática es la verdad. La que no lastima las creencias ni perturba la conciencia ni torna convulsa la razón. La que no hiere ni mata ni extermina. A través de ella, el hombre podrá contemplar la vida como un resultado de las fuerzas activas de la naturaleza, en donde la sociedad actuará como un medio necesario al desarrollo normal y natural del hombre; en donde el trabajo, la libertad, el progreso serán las leyes que contribuyan a aquel desarrollo; y en donde el deber y el bien representen, respectivamente, el fin de la naturaleza humana y la justificación de la vida de todo ser de razón y de conciencia.

Estos entusiastas de la libertad y del progreso —como Hostos y los positivistas y pragmatistas norteamericanos— rechazan de plano, en sus sistemas filosófico-positivistas, esa fe tradicional y heredada, revelada y exclusivista en todas partes, milagrera, fanática y supersticiosa; velada y corrompida por el mismo cuerpo viviente de intérpretes ungidos y consagrados —brahmanes, levitas, magos, bonzos,

(8) Hostos, O.C., vol.XVI, pp.145 y 147.

augures, curas de almas, santones o pastores-, enemigos declarados del ser humano en sus afectos, en sus inclinaciones, en sus ideas y en su conciencia, y que se niegan a todo cambio o transacción que pueda afectar a sus ideas, a sus símbolos, a sus formas o a sus representantes.

Para el filósofo norteamericano William James, la religión, la fe y Dios eran esquemas vaporosos, que carecían de contenido y de objeto. Para él y para su escuela, esta teología, o mejor dicho, este simulacro de teología y religión, en donde la fe juega un papel tan insignificante y sin objeto, no tiene sentido, ya que no se sabe en quién ni en qué creer. Es una religión, o por mejor decir, una "hipótesis religiosa", en donde el elemento religioso pragmatista se reduce a la expresión de "Dios está en el cielo; y en la tierra, sin novedad". O lo que es lo mismo, el cielo y Dios no son experiencias humanas y por ende no son cognoscibles. Como si Dios y el cielo, y toda la problemática religiosa y metafísica, fuesen también conejos de indias para ser sometidos a pruebas científicas de laboratorio o de quirófano. Ya, al principio de este mismo capítulo, dejamos sentado el postulado de que todas aquellas verdades que no puedan ser demostradas científicamente serán catalogadas como insensatas, sin objeto, sin contenido.

Esta religión pragmatista llega a la conclusión de que cualquier hipótesis de fe, que para los analfabetos y los fa-

náticos religiosos pudiera ser vital, no podrá nunca serlo para los cristianos y los científicos. Así, de acuerdo a este juego religioso, William James solía decir a sus seguidores y admiradores del club filosófico de Yale:

Si la religión no puede ser en ningún caso verdadera como una realidad espacial para un hombre, no tiene sentido alguno que ésta siga con tales reflexiones.⁽⁹⁾

Aunque Eugenio María de Hostos, dadas su herencia y formación latino-hispano-americanas, no llegue a tales extremos tan anglosajones, fríos y calculadores, ni llegue a marginar tan apriori y anglosajonamente los valores religiosos, tal como lo hiciera James, con todo, no deja de vislumbrarse en muchas de sus manifestaciones ideológicas de tipo religioso cierto despegue y desvirtualidad del elemento divino de la religión.

Para el pensador y moralista puertorriqueño, la religión de la humanidad o positivismo religioso debe ser despojado, "por esfuerzos de razón y de sistema, de conciencia y de moral", de todo dogmatismo trascendente, de todo simbolismo teológico, de toda especulación metafísica y de todo escolasticismo.

Los únicos dogmas aceptables en esta nueva religión filosófica son aquellos dogmas filosóficos, sociológicos y morales, santificados y consagrados por el progreso y por el

(9) L. Marcuse, op. cit. p.172.

bien, por el sacrificio y el amor al prójimo.

En una palabra, la religión de la humanidad es una tan noble tentativa de conciliación, no ecléctica, sino armónica; no metafísica, sino científica; no casual, sino causal, que es muy posible, y hasta es muy de desear, que se vaya haciendo el ensayo de la transición del catolicismo al positivismo religioso por todos los descontentos del extravío de la religión de cuna, aunque sólo fuera para experimentar el poder orgánico de una religión fabricada sobre una nueva filosofía, sobre un nuevo dogma moral y sobre una nueva idea de orden social. (10)

Y a fin de que esta religión filosófica pudiera ajustarse, para ser verdadera, a aquella realidad espacial de que nos hablaba anteriormente William James, el moralista antillano puntualiza que todas las religiones positivas son tan inmortales como las tradiciones de raza, de tribu, de estirpe y de familia, por haberlas plasmado y modelado a su peculiar manera de sentir y de pensar.

Las religiones son inmortales: dicho es no en el sentido vano y tonto en que se suele emplear esa palabra, dándole alcance metafísico o poético, sino en el sentido histórico y humano: son inmortales, no porque sean revelación, pues entonces ninguna sería falsa o todas serían verdaderas, sino porque son una de las construcciones de la actividad genial del ser humano en todos los momentos de su tránsito por el tiempo y el espacio. (11)

Sentadas ya las bases de que para Hostos la religión

(10) Hostos, op. cit., p.245.

(11) Hostos, op. cit., pp.243-4.

es un factor moral y sociológico importante y necesario, porque así lo exige la sociología como un hecho de experiencia; y admitida también su postura en cuanto a Dios y al cielo, que ni los niega ni los afirma, sino que sencillamente no le conviene meterse con ellos, porque entonces tendría que recurrir a la metafísica y entonces hubiera dejado de ser positivista; y quién sabe -afirma el Dr. Fránquiz- si hasta hubiera sido un poco más benévolo para con la religión católica, y un poco más estricto y rígido para con las religiones filosóficas... Sentadas, pues, estas bases o postulados hostosianos, lo que ahora cabe preguntarnos es: si Hostos, como sociólogo y moralista, admite que la religión es un factor necesario y vital para la sociedad, ¿qué clase de religión es la que nos propone? Ya señalamos anteriormente que la religión sugerida por Hostos es la religión de la humanidad o positivismo religioso.

Pero esta clase de religión que sugiere Hostos no convence ni puede convencer a nadie que se precie de ser un filósofo, sin prejuicios metafísicos y sin abanderamientos científicos y positivistas. Y máxime en Hostos que tan imparcial y tolerante se muestra con algunos sistemas y teorías científicas, filosóficas e incluso religiosas. No puede ignorar ni marginar, en modo alguno, la metafísica que es la única disciplina que nos puede explicar el por qué y el cómo de la experiencia religiosa del ser humano, que para Hos-

tos lleva el nombre de "factor social", y para William James el de "hipótesis religiosa".

Pero con todo esto, resulta aún inexplicable aquella afirmación tan deplorable y desafortunada, que ya citamos anteriormente, y en la que Hostos pretende probarnos que la religión y todas nuestras experiencias religiosas no van más allá de meros factores sociales. Esa afirmación de ínfulas positivistas comtianas, con que el pensador puertorriqueño proclamaba su credo naturalista-panteísta dice muy poco de su seriedad de hombre de razón y de conciencia. No entiendo cómo un pensador tan reflexivo y ponderado como él haya podido llegar a formular una proposición tan pueril y desafortunada como esa de que el hombre puede llegar a eliminar de su conciencia y de su corazón todo rastro de divinidad teológica y de metafísica religiosa, para poner en su lugar una nueva deidad de cuño personal y positivista, en donde se rinda culto a la humanidad, a la civilización y al progreso, mediante el cumplimiento de los deberes por parte de una conciencia religiosa.

He llegado al convencimiento de que a Hostos le falta el valor de reconocer, claramente y sin tantas vacilaciones, la clase de religión teológica que conlleva un mensaje de amor, de justicia y de verdad. La sinrazón de la razón, en materia de fe, actuaba en él como una venda que le impidiera avanzar por los caminos de la metafísica y de la teología.

A mi juicio, le faltó quizás el aguijón divino de la gracia que lo derribara, en su peregrinación por toda América, de su presuntuosa cabalgadura Razonante.

En opinión del Sr. Hostos, va a llegar un día en que el desarrollo progresista y evolutivo de las religiones se impondrá inexorablemente

por la fuerza de las ideas que arrastran fatalmente a las instituciones que no quieren ni deben perecer antes de tiempo... (12)

Y para el pensador y moralista puertorriqueño, una de las religiones que "ha entrado en esa benéfica corriente de idea" es el protestantismo: por su gran fuerza especulativa, por su ingenuidad científica en el empleo del método experimental, por actividad juvenil en continua competencia con otros credos y por su gran impulso intelectual al servicio del problema religioso. Por todo ello, es muy natural que el protestantismo esté mucho más adelantado que el catolicismo en el desarrollo progresista y evolutivo de sus respectivos credos religiosos.

Cuando se compara la obra general del protestantismo con la particular a que la iglesia católica ha estado consagrada desde Sixto V hasta León XIII, ciego de razón o necio de intención o loco de fanatismo se ha de ser, para no preferir la obra educadora de la una, a la de tenaz reacción contra todo adelanto mental, jurídico y moral de la otra. (13)

(12) Hostos, op. cit., p.240.

(13) Hostos, op. cit., pp.238-9.

Y a pesar de que Eugenio María de Hostos no comulgaba —como acabamos de ver— con la teología de las intransigencias dogmáticas ni con ninguna otra especie de criterio cerrado, parece dar la impresión de que, huyendo de aquel sectarismo dogmático de la Iglesia Católica, vino a caer, lamentablemente, en ese otro engreído fanatismo intelectual, en donde todo, desde lo más material y humano hasta lo más espiritual y divino, tenía que encontrar, racional y experimentalmente, una respuesta, una explicación. Entonces, para Hostos, positivista-pragmatista, la esencia espiritual de la religión se hallaría en el progreso, en las pruebas de laboratorio, en la fabricación de datos sociales, en los altruísmos más generosos de la humanidad o en una armonía cósmica infalible.

El Dr. José A. Fránquiz, al tratar el tema de la religión en Hostos, nos señala muy atinadamente la posición hostosiana en materia religiosa. Hostos nunca proclamó la sinrazón de la religión, sino todo lo contrario; siempre abogó por la necesidad individual y social de la religión, recalando este elemento divino de la humanidad. Pero esta religión proclamada por Hostos tenía que llenar las exigencias de la humanidad y las necesidades de la vida, tenía que enfrentarse a las injusticias de la vida con el aporte de un mensajero vigoroso de justicia y de verdad, y tenía, además,

que

satisfacer las demandas de la inteligencia y los impulsos
del corazón, vibrando al ritmo vital del hombre moderno. (14)

(14) J. A. Fránquiz, op. cit., p.25.

CAPITULO SEXTO

CONCLUSIONES: HOSTOS EN LA ACTUALIDAD

*"¿Qué quién fue ése que ha muerto?...
Fue un hombre que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres, y vivió faz a faz con la Naturaleza, como si toda la tierra fuera su hogar; y el sol su propio sol... Fue de esos hombres montañosos que dejan, ante sí y detrás de sí, llana la tierra."*

(José Martí: "Obras Completas,
vol.II", pág.1052)

A - EL "HOMBRE COMPLETO", COMO IDEAL

Eugenio María de Hostos, en su "DIARIO" -volúmenes I y II de sus Obras Completas-, nos define claramente los dos mundos opuestos, que se enfrentan produciendo en su alma encontrados sentimientos: Por un lado , el mundo de las "realidades brutales... y el de la idealidad enferma y podrida", obra de los

vagabundos de la fantasía y de los corruptores de la sensibilidad y del entendimiento.⁽¹⁾

Y por otro lado, el mundo que edificaron los grandes moralistas de la historia,

desde Manov, el chino, hasta Sócrates, el griego; desde Jesús, el nazareno, hasta Silvio Pellico, el lombardo; desde Marco Aurelio, el emperador, hasta Zimmermann, el pensador.⁽²⁾

Aquí, en esta lucha ascética -alma adentro- es donde fundamentalmente radica la grandeza moral y la originalidad filosófica de Hostos, como hombre y como pensador. El mismo nos confiesa que hubiese sido una víctima más del mundo podrido y corruptor, de no haber sido por una crisis espiritual de la que salió airoso. Y al propio tiempo se asombra ante la espontánea facilidad con que casi todos los hombres, siguiendo los pasos de los "vagabundos de la fantasía y de los corruptores de la razón" se lanzan en brazos de una vida

(1) Hostos, O.C., vol.IX, p.7

(2) Hostos, op. et loc. cit.

fácil y de una existencia irracional.

Esta gran dualidad, que todos los mortales llevamos auestas —como ya expusimos en el capítulo III de la primera parte (Hostos-Diario-Confesión)—, estos dos mundos en constante lucha, representados —como decíamos allí— por Don Quijote y Sancho Panza, Don Leandro y Crispín, obligaban a Hostos a llevar una vida de austeridad, de templanzas y de grandes esfuerzos intelectuales y morales. Hostos se había fijado un ideal y se propuso realizarlo a toda costa. El resolvió ser "hombre completo", y desde el primer día de su resolución se impuso esta tremenda tarea, ajustando toda su vida a ese noble ideal.

¡Hombre lógico! ¡Hombre completo! ¿Quién es capaz de concebir ese ideal sin temblar en todas las raíces de su ser al concebirlo?⁽³⁾

Hostos sabía ya, por experiencia propia, las tremendas dificultades que entrañaba esta difícil tarea. Era un ir contra corriente. Por caminos no trillados.

Eliminando facultades exclusivas y suprimiendo pasiones absorbentes.⁽⁴⁾

Era una continua negación de sí mismo, de su propio "ego", condenándose a la oscuridad. Este ideal de "hombre completo" no podía lograrse de otro modo. El éxito, el poder y la gloria; las ansias de felicidad y los sueños de grandeza, de

(3) Hostos, O.C., vol. I, p. 93.

(4) Hostos, op. cit., p. 99.

progreso y de perfección, eran para él los antípodas morales de ese ideal de su vida.

... Es posible llegar a las más altas concepciones, complacerse en las eminencias más inaccesibles, prescindir de todos los vicios, desligarse de todas las pasiones sensuales y sustraerse en todo lo posible de las pasiones inocentes; es posible ser hombre completo, ser hombre, el hombre que yo deseo, el hombre que exige nuestra misma naturaleza...⁽⁵⁾

Y en otro lugar de su "Diario" se queja amargamente de las ruindades y mezquinas ambiciones de aquellos que tan sólo buscan figurar y escalar las cimas del poder por los medios más vergonzosos e indignos. Y ellos, los exiliados tanto cubanos como puertorriqueños, le acusan a él de ser como ellos:

Todos ellos, aun este buen viejo Aguilera, tienen de mí una idea tan espantosa como falsa... Ellos —Betances, Basora, Márquez, Cabrera y otros puertorriqueños— olvidan que yo soy el único que agoniza en la miseria; el único que no se queja; el único que no acepta nada de los dineros de la revolución; el único que piensa hoy lo que ha dicho siempre; el único, en fin, cuya continua identidad entre sus palabras y sus hechos, su pensamiento y su acción, su propaganda y su deseo, afirman un hombre de perfecto olvido de sí mismo.⁽⁶⁾

La vida de Hostos está llena de renunciaciones y privaciones en favor de su ideal de perfección humana. En muchos lugares de su "Peregrinación de Bayoán" y de su "Diario" vemos

(5) Hostos, O.C., vol. I, p. 180.

(6) Hostos, op. cit., p. 196.

rubricada, de su puño y letra, esta subordinación del sentimiento a la razón, de la felicidad al deber, del placer al sufrimiento. Esta era para él

la felicidad difícil... de ásperos caminos... la senda que con tantas angustias secretas había buscado.⁽⁷⁾

El prólogo a la segunda edición de "La Peregrinación de Bayoán" (Santiago de Chile, 1873) es sumamente interesante y revelador. En él se nos manifiesta Hostos, con diez años más de experiencias y sondeos, como la más viva encarnación de su "hombre completo". Hostos teme, al relatarnos en este prólogo la historia de su libro, que su personalidad se deslice a lo largo de sus páginas. Su temor no fue infundado ni desvanecido. Porque en este maravilloso documento de literatura confesional ha logrado Hostos, con trazos severos y líneas ascéticas, retratarse a sí mismo y proyectarse en los demás. Es decir, ha conseguido comunicarnos, con la mayor fidelidad y diafanidad, la manera y el camino de poder alcanzar ese gran ideal de su vida: "ser hombre completo".

Y a semejanza de sí mismo, quiso también ayudar a los demás a alcanzar ese mismo ideal: quería formar el auténtico hombre nuevo de América. Esta fue la gran tarea de toda su vida y de todo su apostolado. No fue simple deseo o mera intención, como él mismo expresa en el prólogo a la edición príncipe madrileña, sino que fue una sed -evangélica- de

(7) Hostos, op. cit., p.199.

verdad y de justicia.

En ese prólogo de la edición chilena nos topamos, de principio a fin, con la austera y dramática personalidad americano de Eugenio María de Hostos. Personalidad austera, formada en la lucha interior, en los duros combates del espíritu y en el sacrificio. Personalidad dramática, acrisolada por las luchas exteriores y las humillaciones y derrotas del mundo. Personalidad americana, templada en las luchas políticas en pro de la libertad e independencia de su patria y en favor de una razonable confederación antillana con España:

Si de esta abnegación de mí mismo ha surgido, por contraste, la personalidad austera que por terror a las comparaciones detestan unos y por error de comparación temen otros, de la continua derrota ha surgido la personalidad dolorida que, con el nombre de deber, va imperturbablemente buscando deberes que cumplir.⁽⁸⁾

(8) Hostos, O.C., vol.I, p.122.

B - EL DEBER HOSTOSIANO O "ARETE" SOCRÁTICA

Por aquella total y exclusiva consagración al deber, Hostos sacrificará, en aras de este sublime ideal, todos aquellos puros afectos y lazos sagrados que lo unían naturalmente a su patria, a su familia, al amor, al matrimonio, a la felicidad, al bienestar, al éxito y a la gloria. En su "Diario" se queja amargamente de no haber disfrutado jamás del placer de estas naturales compensaciones humanas:

En mi corta vida, he hecho silenciosamente cuanto hubiera bastado para darme una gloria imperecedera. Como individuo, he practicado la virtud, sacrificando temporalmente el amor a la amistad... Como hijo y hermano, preferí el dolor de los seres más queridos al sacrificio de la verdad representada en las ideas de mi conciencia... Como pensador, produje a los veintitrés años una obra que tiene más valor intelectual, más sustancialidad moral, más personalidad literaria, más originalidad política, que muchos de los libros imaginaristas de mi tiempo... Como periodista... Como amigo de la libertad... Esto lo sabe todo el mundo y todo el mundo lo calla; y si yo digo que he podido ser una gloria literaria, un renombre en el periodismo, una posición capital en la política, y que no he querido, y que he sacrificado gloria, renombre y posición a mis ideas, preferirán creer que el sacrificio, de existir, ha sido involuntario, producto de mi incapacidad práctica, de vicios de carácter, de inutilidad para la vida real, y no de la categórica afirmación de virtudes morales e intelectuales.⁽¹⁾

Una de las raíces más profundas de la inquebrantable y

(1) Hostos, O.C., vol.I, pp.206 y ss.

austera personalidad de Hostos la encontramos en aquella reiterada aspiración hacia el ideal de su vida de "hombre completo y lógico" y en la profunda convicción de que en el ejercicio ascético y constante lo lograría en algún momento de su vida. Hostos era un hombre de grandes quilates morales y con una fuerza de voluntad tremenda. Su estilo de vida era más monacal que laico. No desperdiciaba ocasión para tener a raya sus pasiones y vivir una vida lógica y ordenada. El mismo nos habla en su "Diario" de esa constante preocupación ascética de su vía purgativa para entrar de lleno en la vía iluminativa. Y allí mismo se formula unos consejos, especie de máximas estimulantes, que le impulsen a obrar siempre en dirección a su ideal de perfección:

La máxima novena manifiesta mi aspiración y mi convicción constantes: el hombre doblegando lo rígido, lo áspero, lo malo de sí mismo, elevándose, perfeccionándose, ése es mi objetivo... la fórmula del porvenir que me auguro, con que sueño si llego al desenvolvimiento completo de mi espíritu. (2)

Para Sócrates —a quien más admiraba Hostos después de Cristo— la "areté" griega y precristiana se fundamentaba en una doble función del hombre: primero, tenía éste que preguntarse y buscar en sí mismo aquello para lo cual estaba él mejor dotado. Y en segundo lugar, y después de ese difícil conocimiento de sí mismo, de sus aptitudes y de su vocación, el hombre debe dedicarse a seguir con fidelidad esa

(2) Hostos, op, cit., p. 214.

vocación y a actuar conformándose a ella con la mayor perfección posible. De tal suerte que pueda decirse de él que es un "virtuoso" en la realización de su destino, en el cumplimiento de su misión en la vida. El cielo nos ha impuesto a todos una misión que cumplir en la tierra. Y la misión de Sócrates, por ejemplo, fue la de aguijonear y despertar las conciencias dormidas de sus conciudadanos, los atenienses. El mismo se compara al tábano irritante y molesto, que obliga al caballo a mantenerse siempre dispuesto. He aquí sus propias famosas palabras:

Dios me puso sobre la ciudad como el tábano sobre el caballo, para que no se duerma ni amodore. (3)

Esta misma actitud ética la encontramos en la vida y en la obra de Eugenio María de Hostos. Su aquilatada personalidad y su ejemplar vida profesional se fraguaron y se templaron en ese diario y constante sondeo del conocimiento de sí mismo y en cómo realizarse perfectamente —"virtuosamente" para llegar a ser ese hombre auténtico y completo a fuerza de voluntad e introspección.

El propio Hostos en un pasaje de su "Diario" nos muestra esas luchas y diarios empeños para alcanzar la perfección de su vida humana:

Desde mañana (¿por qué no desde hoy?; la vela se va acabando y la voluntad no tiene pabito); desde mañana, mirada retrospectiva; examen del presente; incursión al porvenir. Exa-

(3) Platón, "Diálogos", p.47.

men de conciencia para reerguir el sentimiento; monografía de mi inteligencia para fortalecerla; y estímulo de mi voluntad para formarla... El hábito es al alma lo que el movimiento al cuerpo, por eso me empeño en adquirir el hábito de examinarme diariamente.⁽⁴⁾

Precisamente, de este empeño tesorero de su alma por fortalecer su inteligencia y formar su voluntad, nacerá ese Hostos digno y ejemplar, respaldando con su vida toda una filosofía de dignidad y de elevados valores éticos. Esta filosofía suya —idealista-personalista— se centra fundamentalmente en los valores humanos. A lo largo de su vida peregrinante y de sus escritos confesionales no desperdicia ocasión o motivo para darnos una lección de la más depurada dignidad humana, respaldando siempre cada una de esas lecciones con

la experiencia personal de su dignidad individual.⁽⁵⁾

Volviendo nuevamente al prólogo de la edición chilena de su "Peregrinación de Bayoán", Hostos, antes de abandonar Chile, nos deja este mensaje a modo de testamento espiritual:

Hoy, próximo tal vez a alejarme de este querido pedazo de América, en donde no ha sido la alegría menos enseñanza que el dolor, quiero que la juventud tenga en la historia de este libro un buen ejemplo, y en la personalidad que de ella se destaca, un buen amigo.⁽⁶⁾

(4) Hostos, O.C., vol.I, p.25.

(5) J. A. Fránquiz, op. cit., p.12.

(6) Hostos, O.C., vol.VIII, p.18.

Dentro de este sistema filosófico de valores personales, una de las lecciones de mayor impacto hostosiano y quizás la más trascendental de todas ellas, sea aquella que armoniza y hermana la teoría con la práctica. Y la vida de Hostos fue, precisamente, una constante e ininterrumpida demostración de esta filosofía vital: la historia de un hombre que supo combinar —argumento sobre vivencia— su concepción metafísica de la vida con su moral social práctica y activa. Hostos solía decir de Sócrates y de Cristo que fueron las dos personas más extraordinarias e influyentes de la historia, porque supieron conjugar sus enseñanzas con el ejemplo de sus vidas.

Una breve síntesis de esta armoniosa conjunción de la teoría con la práctica la encontramos en aquella expresión de Don Emilio del Toro Cuebas, Presidente de la Comisión de los Actos Conmemorativos del Centenario de Eugenio María de Hostos y Bonilla:

Hostos surgió para demostrar al mundo que un hombre de pensamiento puede ser grande en sus ideas, y a la vez inmaculado en su vida. ⁽⁷⁾

Para llevar a cabo un estudio serio, con rigor científico y crítico, sobre la personalidad moral de Hostos hay que bajar inevitablemente hasta los más profundos repliegues de su conciencia. Allí es donde el estudioso se va a encon-

(7) "América y Hostos", Discurso de Emilio del Toro Cuebas, p.47.

trar a este hombre singular -"virtuoso" en el oficio del deber- que, a lo largo de su peregrinación moral, social y política por toda América, jamás llegó a cometer indignidades ni bajezas, que pudieran empañar su vida y su obra.

C - UN MAGISTERIO CON VOCACION Y TESTIMONIO

Una de las esencias más puras, en el sistema filosófico hostosiano, fue su vocación pedagógica. Poseía una decidida voluntad y una fe inquebrantable en sus afanes pedagógicos. Para él, como para Sócrates, la educación constituía una seria preocupación como requisito fundamental para el progreso y el mejoramiento de la humanidad.

Tanto en el sistema pedagógico hostosiano como en el método socrático antiguo, esta preocupación educativa revestía unos originales y revolucionarios patrones de enseñanza. Para Hostos como para el creador de la mayéutica la educación tradicional, en lugar de formar y mejorar al hombre, lo reducían a una pobreza intelectual tan restringida e impersonal, que el resultado final de la educación, más que un producto humano, racional, era un robot estéril e insensato. La educación tradicional, plagada de fórmulas ajenas y de principios mnemotécnicos, desligada por lo común de la realidad y de la propia experimentación, no se avenía al carácter inquisitivo, analista y reflexivo de hombres de la talla filosófica y moral de Sócrates y Hostos.

En el fondo, lo que venían a denunciar estos dos grandes pedagogos eran los métodos irracionales de la enseñanza, basados en el mito y en la revelación. Los conocimientos y la ciencia de que tanto se ufanaban los conservadores

atenienses y los tradicionalistas escolásticos de una y otra épocas no los adquirieron mediante la razón y la propia experimentación, sino a través de ajenos procedimientos basados en la autoridad coercitiva o en la memoria vacilante.

Hasta tal punto extremaron estos dos pedagogos los viejos métodos de enseñanza que llegaron a ver en ellos un serio peligro para el hombre y para la ciencia:

Mi rebeldía contra todo formulismo fueron las causas determinantes del abandono intelectual en que he vivido... El convencionalismo científico me anonadó y me confesé ignorante... Vi que lo más altos, que los que más valían y más valen, tenían una experiencia de convención, comprada en libros una moralidad convencional, una falta de originalidad que los igualaba a los más bajos, y me sentí gigante. Ellos, los titanes en ciencia y arte, eran liliputienses de carácter. Eran niños sabios, yo hombre a secas.⁽¹⁾

Hostos en el plano ético de profesión, como pedagogo, se sentía lleno de ardores y deberes misionales. Para este pensador y educador puertorriqueño, la pedagogía es la ciencia de la educación, no la ciencia de la enseñanza. Es la ciencia de la dirección mental, no exclusivamente de la razón. Es la ciencia de la dirección que abarca la cultura general y no tan sólo la instrucción.

El objeto de la pedagogía —siguiendo el pensamiento hostosiano— es llevar de la mano al discípulo en sus primeros empeños en la investigación de la verdad. Mientras que

(1) Hostos, O.C., vol.I, pp.27 y 33.

el objeto de la educación es poner de relieve las facultades de la mente. De aquí que el querer llevar la pedagogía y la educación hasta los grados superiores sea anticientífico. Porque ya en ellos el hombre debe elegir por sí mismo el método que le parezca mejor y más adecuado para encaminarse a la ciencia por vía de la instrucción.

La postura más pedagógica del maestro, ante las grandes dificultades que entraña el ejercicio de la enseñanza, debe ser la de permanecer siempre fiel a su destino y a la santidad de su "vocación de amor". Que todas las palabras y todos los actos del maestro estén siempre en armonía con su testimonio profesional y la santidad de su magisterio. Que todos sus discípulos puedan ver en él un libro abierto de buenos ejemplos. Así mismo lo proclamó este admirable maestro antillano:

La ciencia sin la moral es vana ciencia. El bien es el fin de la verdad. Así providencialmente unida al bien, la verdad es la única educación completa. La más afanosa aspiración de la conciencia es la de producir hombres completos, y el hombre no empieza a ser completo, sino cuando ama el bien por ser una verdad y ama la verdad por ser un bien.⁽²⁾

Según el sistema pedagógico hostosiano bastará con que la pedagogía y los instrumentales personales de la misma —los maestros— sigan con toda honradez y escrupulosamente los eternos pasos trazados por las propias leyes naturales.

(2) Hostos, op. cit., p.19.

Pretender canonizar métodos y técnicas, muchas veces ajenas a las exigencias psicológicas y morales de los alumnos, podría conducirnos a una catástrofe inevitable. Porque el único y verdadero camino que tiene la ciencia pedagógica para llegar a la verdad es el conocimiento natural. Por este sencillo camino de la experiencia y de la razón el discípulo llegará, sin peligros ni extorsiones síquicas y morales, al desarrollo de su propia humana perfección.

Aquí están en las propias palabras del pedagogo puertorriqueño, unas advertencias que alertan de los peligros anteriormente señalados a aquellos maestros —inclusive universitarios— para quienes los libros de texto, la "lección clásica", el método y los programas oficiales, redactados las más de las veces de espaldas a la realidad, tienen más importancia para esos maestros que los propios alumnos:

No basta enseñar conocimientos, hay que enseñar a adquirirlos; no basta dar ciencia hecha, es necesario enseñar a formarla; no basta sujetarse y sujetar a la enseñanza en un método, es necesario enseñar a manejarlo. En una palabra, no basta enseñar a conocer, es necesario enseñar a razonar.⁽³⁾

Estos afanes renovadores de la pedagogía hostosiana tienen sus profundas raíces en la ética íntima, política y social, que venía a constituir la columna vertebral del "hombre completo" hostosiano y de una sociedad sana y debidamente organizada y progresista. La propia vida de Hostos

(3) Hostos, op. cit., p.21.

no estaba programada bajo ningún sistema ético en particular ni sustentaba teorías filosóficas ajenas: ella misma, su propia vida, es ya de por sí una palpitante demostración moral,

una vida inmaculada y asombrosamente fecunda, un ejemplo sobrehumano.⁽⁴⁾

El propio Hostos nos sale al paso para enseñarnos que la moral y los principios fundamentales de una vida íntegra y honrada no deben darse a la publicidad ni escribirse en los libros, sino que deben vivirse y traducirse en obras de gran elevación espiritual y moral. En una palabra, hay que ser mártir y dar testimonio de vida:

mal predica quien mal vive... y bien predica quien bien vive... Y no hay que publicar la moral en libros, sino en obras.⁽⁵⁾

(4) Pedro Henríquez Ureña, en "América y Hostos", p.149.

(5) Hostos, O.C., vol.XVI, p.94.

D -- HOSTOS, EL "HOMBRE COMPLETO" DE AYER PARA HOY

Los veinte volúmenes de las Obras Completas de Eugenio María de Hostos no podrían darnos una imagen auténtica y depurada de su personalidad, como "hombre completo". Un retrato de tonalidades humanísticas y de líneas severas. Sin gatzmoñerías ni portentosas bondades "ab inaente etatis". Tenemos que adentrarnos en su alma y ponernos en íntimo contacto con la conciencia del hombre, y con todos los diarios confrontamientos de su espíritu.

El "Diario" de Hostos es absolutamente imprescindible para cualquier análisis responsable y profundo, que se pretenda hacer acerca de esta personalidad isleña, antillana y americana. Para hacer un cumplido retrato y realizar una semblanza moral de Hostos hay que recorrer una a una estas páginas de su "Diario". Y no basta una simple lectura del mismo. Es necesario algo más que eso, para comprender las agonías de su alma y los duros combates consigo mismo.

En este "Diario" de su vida es donde Hostos va marcando, sondeo tras sondeo, los progresos de su alma y los oscuros y penosos esfuerzos en pro de su "hombre completo" para una América mejor y más digna. Ni el pensamiento hostosiano ni su vida irreprochable ni el resto de sus Obras Completas tendrían sentido sin este contexto espiritual de su "Diario" íntimo. Su alma americana y su mensaje a todo el Continente

americano se nos manifiestan aquí y se nos descubren en toda su grandeza espiritual y moral.

Ya en el umbral mismo de este "Diario" queda bien claro y patente el contenido espiritual de este mensaje hostosiano:

Si el nombre de Eugenio María de Hostos ha de pasar a la historia o ha de quedar en la rebelde oscuridad que lo ha perseguido en el curso agitado de sus días, lo sabremos pronto.

Pero, recompensado por la historia u olvidado por los hombres, SU VIDA SERA UN EJEMPLO Y UNA LECCION SEVERA que importa dar a las generaciones que se forman en la América Latina. ⁽¹⁾

Unas cuantas páginas más adelante, Hostos se ve precisado, casi forzado, a elegir su propia vocación y destino. Y después de las muchas y serias reflexiones, que impone una auténtica profesión, con aquella impronta marañonista de una "vocación de amor" y no de una simple "vocación de querer", Hostos se lanza sin desmayos a la búsqueda de esa arma secreta que pueda hacer de él un "hombre completo".

A fuerza, pues, de muchos sondeos da con esa arma poderosa y eficaz en unos "estímulos" o máximas, que él mismo confía a su "Diario",

para tenerlos siempre delante de los ojos exteriores, confiando en que sus efectos serán más seguros que la enervante predicación secreta de la facultad de donde emanan. ⁽²⁾

De entre una veintena aproximada de estas máximas, Hostos escoge tres o cuatro que compendian el objetivo y las me-

(1) Hostos, O.C., vol.I, p.7.

(2) Hostos, op. cit., p.35.

tas de su vida y de su apostolado. He aquí algunos de esos estímulos morales:

La voluntad es todo el hombre social.

Si no tienes voluntad, no serás nada, aunque tengas alma de Dios.

Tengo que ser hombre en el mundo y para ello necesito voluntad

Tu primer deber es ser hombre: no lo cumplas y llevarás contigo la muerte.

El hombre doblegando lo rígido, lo áspero, lo malo de sí mismo, elevándose, perfeccionándose, ése es mi objetivo.⁽³⁾

En estos estímulos Hostos nos ha mostrado la raíz y el fundamento de su filosofía ética, de su moral personal. A través de esas máximas nos ha expresado Hostos sus ansias de perfección y sus luchas espirituales,

de muchas horas, de muchos días y de muchos años.⁽⁴⁾

En las postrimerías del año 1869, el 31 de diciembre, Hostos, lejos de su Borinquen querida y en la soledad ruidosa de Nueva York, asienta los principios y formula las características esenciales sobre las cuales se tiene que construir -"edificar"- su "hombre completo"

Ser niño de corazón, adolescente de fantasía, joven de sentimiento...;

ser armonía viviente de todas nuestras facultades, razón, sentimiento y voluntad movidos por conciencia;

ser capaz de todos los heroísmos y de todos los sacrificios...

ser, finalmente, un mediador entre el racionalismo excesivo...

y entre el pasionalismo de los que creen que todo lo hace la

(3) Hostos, op. cit., pp.35 y 36.

(4) Hostos, op. cit., p.45.

pasión,
eso es lo que yo llamo ser hombre completo,
eso es lo que practico. (5)

Y a renglón seguido se queja amargamente de todos aquellos que no pueden o no quieren comprender, por falta de ideales, su realidad. Y todos ellos lo acusan de vivir en las nubes, dejándolo en ellas por imposible, por mito, por quijote y por loco:

Este querido Molina, a pesar de lo inteligente que es, no comprende que yo prefiera la miseria, el aislamiento, el dolor continuo, la angustia de los sacrificios inútiles al abandono de mis ideas, y osa algunas veces decirme: "Pero es una locura; pégueme, pero usted está loco." (6)

Con el mismo aire despectivo se ha dicho siempre, también, que los grandes idealistas, los mayores genios, los místicos y los santos viven en las nubes. Muchas veces es preferible vivir en las nubes a vivir hoceando en el estiércol y en el fango:

... vivir en las nubes. Bien hubieran podido decirlo los que, después y al verme luchar desesperadamente por vencer la realidad impura que se oponía a mis principios incorruptibles, me han aguijoneado con sus sátiras al decirme: "Vive usted en las nubes". Si aún vivo, al cabo de dieciséis años de haberme bajado de las nubes al golpe de la muerte de mi madre, es probable que haya un error de la naturaleza en mis pulmones y que yo no pueda, por constitución orgánica, vivir tan bajo como nos hace vivir la realidad. (7)

(5) Hostos, op. cit., pp.194 y ss.

(6) Hostos, O.C., vol.II, p.174,

(7) Hostos, op. cit., pp.290 y ss.

A P E N D I C E S

I - BANDO DEL GENERAL PRIM CONTRA LA RAZA AFRICANA

Mayo 31 de 1848

Don Juan Prim, primer Conde de Reus, Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, condecorado con otras varias por acciones de guerra, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Gobernador, Capitán general, Jefe Superior político, Presidente de la Real Audiencia territorial de la isla de Puerto Rico, del Excmo. Ayuntamiento de su Capital y de la Asamblea Provincial de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Vice-Protector de la Sociedad Económica de Amigos del País, Subdelegado de Correos y Vice-Patronato Real de la propia Isla.

Las críticas circunstancias de los tiempos y la situación aflictiva en que se hallan casi todos los países inmediatos a esta isla; unos trabajados por la guerra civil a causa de sus instituciones, y otros por una lucha de exterminio entre las razas, me obligan a dictar medidas eficaces para prevenir que se introduzcan en nuestro suelo pacífico y leal estas calamidades que afligen a nuestros vecinos y que con toda sinceridad lamentamos, así como a establecer penas para castigar pronto y severamente los delitos que en el propio sentido pudieran cometerse entre nosotros. Al efecto, y usando de los extraordinarios poderes con que S. M. la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) se ha dignado autorizarme para cuando la seguridad del territorio o de sus pacíficos habitantes lo reclamare, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1º- Los delitos de cualquiera especie que desde la publicación de este Bando cometan los individuos de raza africana residentes en la Isla, sean libres o esclavos, serán juzgados y penados militarmente por un Consejo de Guerra que esta Capitanía General nombrará para los casos que ocurran, con absoluta inhibición de cualquier otro Tribunal.

Art. 2°- Todo individuo de raza africana, sea libre o esclavo, que hiciere arma contra los blancos, justificada que sea la agresión, será, si esclavo, pasado por las armas; y si libre, se le cortará la mano derecha por el verdugo; pero si resultare herida será pasado por las armas.

Art. 3°- Si un individuo de raza africana, sea esclavo o libre, insultare de palabra, maltratare o amenazare con palo, piedra o en otra forma que convenza su ánimo deliberado de ofender a la gente blanca en su persona, será el agresor condenado a cinco años de presidio si fuere esclavo, y si libre, a la pena que a las circunstancias del hecho correspondan, previa la justificación de él.

Art. 4°- Los dueños de los esclavos quedan autorizados en virtud de este Bando para corregir y castigar a éstos por las faltas leves que cometieren, sin que funcionario alguno, sea militar o civil, se entrometa a conocer del hecho, porque sólo a mi Autoridad competirá en caso necesario juzgar la conducta de los señores respecto de sus esclavos.

Art. 5°- Si, aunque no es de esperar, algún esclavo se subleva contra su señor y dueño, queda éste falcutado para dar muerte en el acto a aquél, a fin de evitar con este castigo pronto e imponente que los demás sigan el ejemplo.

Art. 6°- A los Comandantes militares de los ocho Departamentos de la Isla, corresponderá formar las primeras diligencias para averiguar los delitos que cometan los individuos de la raza africana contra la seguridad pública o contra las personas y las cosas; procurando que el procedimiento sea tan sumario y breve que nomás esceda del improrrogable término de veinte y cuatro horas. Instruido el sumario lo dirigirá a mi Autoridad por el inmediato correo, a fin de dictar en su vista la sentencia que corresponda al tenor de las penas establecidas en este Bando.

Y para que llegue a noticia de todos los habitantes y nadie

pueda alegar ignorancia, he resuelto que se publique por Bando en esta Capital, que se fije en los parajes públicos de ella y de los demás pueblos de la Isla, y que además se inserte en la "Gaceta de Gobierno" para que se cumpla en todas sus partes y no se contravenga en manera alguna.

Puerto Rico, 31 de Mayo de 1848

("Boletín Histórico de Puerto Rico"
Tomo II, Tip. Cantero Fernández, San Juan, P.R., 1915 - pp.122 y ss.)

El Conde de Reus

II - BANDO DEL GOBERNADOR PEZUELA, DEROGANDO EL BANDO DEL GOBERNADOR PRIM CONTRA LA RAZA AFRICANA

Don Juan de la Pezuela, Cevallos, Sánchez Olarria, Muñoz de Velasco, Caballero profeso en el Orden de Calatrava, Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica, de la de San Fernando de primera, segunda y tercera clase, gran oficial de la Legión de Honor, etc.etc

La llegada a las islas de Santa Cruz y San Tomas del nuevo Gobernador General y de las tropas que el Gobierno Dinamarqués envía para hacer respetar y obedecer sus mandatos, ha terminado allí el completo restablecimiento de las cosas públicas al orden que tenían, y alejado por ahora el temor de las sublevaciones de la raza negra que empezaron a despertar los sucesos lamentables de la Martinica, y que agravaron notablemente estos posteriores de nuestros inmediatos vecinos. Las dos Colonias de dichos pueblos, aliados de nuestra REINA, tienen por ahora asegurada la tranquilidad de sus campos, y la gloria de haber salvado a la última, le cabe en parte al pabellón de Castilla a cuya sombra se une y fortifica un espíritu de nacionalidad española, contra el que se romperán eternamente en este suelo toda laya de maquinaciones.

Pasadas, pues, las circunstancias graves que obligaron a mi antecesor en el mando superior de esta Isla a tomar medidas extraordinarias, he venido en disponer que desde la publicación de este

Bando cese el que se promulgó en 31 de Mayo próximo pasado, en que se fijan tribunales y penas a los delitos que se cometieren por la raza negra, volviendo todo al orden de antes, establecido por las leyes.

Me congratulo al propio tiempo con todos los honrados habitantes de este suelo de la paz inalterable que en él se ha conservado, debida en mucho a los honrosos sentimientos que los animan de ilustrada inteligencia y de paternal cuidado para con esos desgraciados, de quienes nos hace también hermanos la caridad cristiana.

A mí me toca exortaros a continuar siendo con ellos más desinteresados y nobles cada día, a vosotros los que procedéis de la sangre de Occidente, y a vosotros mestizos, que participando en parte de la misma os habéis manifestado siempre unidos a nuestra suerte, que al fin será la vuestra.

Y es también mi deber, hijos de la raza africana, agradecer vuestra pacífica sumisión al trabajo, y anunciaros con tiempo que desechéis las traidoras sugerencias con que de continuo y aún recientemente perturban vuestros ánimos, anunciándoos para plazos más o menos largos una libertad que vuestra REINA no puede daros sin atacar la propiedad y los derechos adquiridos.

Las leyes no más os facilitan sabias los medios de obtenerla. En vuestra mano está el libertaros comprando esta fortuna, si lo es para algunos, con los ahorros de vuestro activo y laborioso trabajo⁽¹⁾. Resignaos, en tanto, y tened presente que sólo puede el hombre encontrar la dicha en este mundo encadenando sus deseos y conformándose con su suerte.

Publíquese por Bando en esta Capital, fijándose en los parajes

(1) Esta frase de Pezuela era un cruel sarcasmo, porque ¿qué iban a ahorrar los esclavos africanos si no gozaban de ningún jornal? También estuvo el traductor del Dante bastante desgraciado aconsejando en aquellos momentos la resignación y conformidad con la suerte, como si les dijera: "Lasciati ogni speranza". (Nota de Coll y Toste)

públicos de ella y de los demás de la Isla, e insértese en la "Gaceta de Gobierno" para que llegue a noticia de todos y tenga el más exacto cumplimiento.

Puerto Rico, 28 de Noviembre de 1848.- Juan de la Pezuela.

Por orden del Sr. Gobernador Capitán General.- José Estévan, secretario.

("Boletín Histórico de Puerto Rico"
Tomo II, Tip. Cantero Fdez., San
Juan, Puerto Rico, 1915 - pp.129s.

III - GOBERNADORES DE PUERTO RICO -ESPAÑOLES Y AMERICANOS DESDE 1839 (nace Hostos)HASTA 1903 (muerte de Hosto)

Miguel López de Baños, Mariscal de Campo.....	1838-1841
Teniente General Santiago Méndez Vigo.....	1841-1844
Tnte. Gral. Rafael de Aristegui y Vélez.....	1844-1847
Mariscal de Campo, Juan Prim.....	1847-1848
Tnte. Gral. Juan de la Pezuela y Cevallos.....	1848-1851
Enrique de España Taberner.....	1851-1852
Teniente General Fernando de Norzagaray.....	1852-1855
Teniente General Andrés García Gamba.....	1855
Teniente General José Lemery.....	1855-1857
Teniente General Fernando Cotoner.....	1857-1860
Sabino Gamir (Interino).....	1860
Teniente General Rafael Echagüe.....	1860-1862
Brigadier Rafael Izquierdo (Interino).....	1862-1863
Tnte. Gral. Félix María de Messina.....	1863-1865
Tnte. Gral. José María Marchesi.....	1865-1867
General Julián Juan Pavía.....	1867-1868
General José Laureano Sanz.....	1868-1870
Teniente General Gabriel Baldrich.....	1870-1871
General Ramón Gómez Pulido.....	1871-1872
General Simón de la Torre.....	1872
Brigadier Joaquín Eurile (Interino).....	1872-1873
General Juan Martínez Plowes.....	1873

General Rafael Primo de Rivera.....	1873-1874
General José Laureano Sanz.....	1875
General Segundo de la Portilla.....	1875-1877
General Manuel de la Serna y Pinzón.....	1877-1878
General José Gamir (Interino).....	1878
General Eulogio Despujols y Dussay.....	1878-1881
General Segundo de la Portilla.....	1881-1883
General Miguel de la Vega Inclán.....	1883-1884
Don Carlos Suances Campo (Interino).....	1884
General Ramón Fajardo (Interino).....	1884
General Luis Dabán y Ramírez de Arellano.....	1884-1887
General Romualdo Palacios.....	1887
General Juan Contreras (Interino).....	1887-1888
General Pedro Ruiz Dana.....	1888-1890
Brigadier José Pascual Bonanza (Interino).....	1890
General José Lasso y Pérez.....	1890-1893
General Antonio Dabán y Ramírez de Arellano.....	1893-1895
General José Gamir.....	1895-1896
General Emilio March (Interino).....	1896
General Sabás Marín.....	1896-1898
General Ricardo Ortega (Interino).....	1898
General Manuel Macías Casado.....	1898
Mayor General John R. Brooke.....	1898
Mayor General Guy V. Henry.....	1898-1899
Brigadier General George W. Davis.....	1899-1900
Charles Allen (Gobernador Civil).....	1900
William H. Hunt.....	1900-1904

("Enciclopedia Puertorriqueña Ilustrada",
Tomo I, Plus Ultra Educational Publishers Inc.,
San Juan, Puerto Rico, 1974 - pp.265 y ss.)

III - GENEALOGIA DE DON EUGENIO MARIA DE HOSTOS POR LA LINEA PATERNA

O S T O S

La casa solar más antigua de este linaje, de que tenemos noticia, radicó en la ciudad de Ecija, provincia de Sevilla, con capilla blasonada en la iglesia parroquial de Santa Cruz de la misma ciudad.

La nobleza de esta casa fue probada por los hermanos Pedro Sánchez de Ostos y Alfonso García de Ostos, hijos de Suero Sánchez de Ostos, que obtuvieron Real Carta Ejecutoria de Hidalguía del Rey Don Juan II, dada en Valladolid el 23 de agosto de 1436, refrendada por Don Diego Sánchez de León, Escribano de los Hijosdalgo, y dirigida a la ciudad de Ecija.

En el cabildo celebrado en dicha ciudad el 12 de septiembre de 1547, Don Pedro Menéndez de Sotomayor, Corregidor y Justicia Mayor de la misma, mandó a los jurados de las colaciones, que guardasen las gracias y preeminencias de los nobles Hijosdalgo, a Don Antón de Ostos y a su sobrino el Licenciado Don Pedro de Ostos, por ser Albalaes con Ejecutorias de S. M., según consta en el expediente de nobleza del caballero Don Pedro Ostos de Zayas y Torres, para ingresar en la Orden de Calatrava (9 de mayo de 1639), todos descendientes del referido Pedro Sánchez de Ostos.

De la casa de Ecija dimanaron las ramas que se establecieron en Antequera (Málaga), Fuentes de Andalucía (Sevilla), Méjico y Puerto Rico, y de ésta procedió Don Eugenio María de Hostos y Bonilla, cuya filiación genealógica es la siguiente:

I. Don Juan de Ostos, empadronado como hidalgo en la ciudad de Ecija el año 1674, fue padre de

II. Don Juan Diego de Ostos, bautizado en la parroquia de Santa Cruz de Ecija el 27 de abril de 1666 y casado en la misma parroquia, el 18 de noviembre de 1691, con Doña María del Valle y Ortiz. Su hijo,

III. Don Eugenio de Ostos y del Valle, natural de Ecija, se

trasladó a la isla de Cuba, donde contrajo matrimonio en la ciudad de Camagüey (Puerto Príncipe), el 19 de abril de 1735, con Doña María Josefa del Castillo y Aranda, hija de Don José del Castillo y de Doña Catalina Aranda. Falleció en la misma ciudad el 10 de enero de 1764, y fue padre de

IV. Don Juan José de Ostos y del Castillo, nacido en Camagüey el 30 de mayo de 1750 y bautizado el 12 de junio del siguiente año en la Catedral, siendo padrino el Regidor Don Mariano de Usatorres.

Pasó a la isla de Santo Domingo, donde se encontraba cuando la ocupación francesa después del tratado de Basilea (año 1795), desde cuya época agregó una "H" a su apellido, que han seguido usando sus descendientes.

Al ser invadida la isla por los haitianos, emigró a Puerto Rico en los primeros años del siglo XIX, estableciéndose en Mayagüez, donde fue Escribano Real, y contrajo matrimonio el 20 de julio de 1806 (siendo viudo de Doña María Blanco), con Doña María Altagracia Rodríguez y Velasco, hija de Don José María Rodríguez y de Doña María Belén Velasco, todos emigrados de Santo Domingo. Falleció en Mayagüez el 15 de febrero de 1816, y de los cuatro hijos que tuvo de su segunda esposa, fue el primero

V. Don Eugenio de Hostos y Rodríguez, que nació en Mayagüez el 15 de septiembre de 1807 Fue Escribano Real y Secretario de la Reina Doña Isabel II, por Real decreto de 24 de noviembre de 1848, según oficio de Don Lorenzo Arrazola, Ministro de Gracia y Justicia.

Había casado con Doña Hilaria de Bonilla y Cintrón, hija de Don Francisco Javier de Bonilla y de Doña Antonia Cintrón y recibieron las bendiciones nupciales en la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria de Mayagüez, el 4 de mayo de 1831. Fue su sexto hijo y el antepenúltimo,

VI. DON EUGENIO MARIA DE HOSTOS Y DE BONILLA, que nació en Mayagüez el 11 de enero de 1839 y fue bautizado en la parroquia

de Nuestra Señora de la Candelaria el 12 de abril del mismo año, siendo padrinos, Don Felipe y Doña Caridad de Bonilla.

Según Acta del Secretario del Concejo Municipal del Distrito Federal de Venezuela, contrajo matrimonio en Caracas el 9 de julio de 1877, con Doña Belinda Otilia de Ayala, natural de La Habana, hija del Dr. Don Filipo Carlos de Ayala y de Doña Guadalupe Quintana, y falleció en Santo Domingo el 11 de agosto del año de 1903.

Los de este linaje traen por armas:

Escudo de plata con un león de gules detrás de una reja de sable, como existían pintadas en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Ecija, y figuran en el expediente de nobleza del caballero Don Diego de Santisteban y Castilla, de Nava y de Ostos, de la rama de Antequera, para su ingreso en la Orden de Alcántara el año 1682, y son las mismas que describe el Rey de Armas de S. M. C., Don Félix de Rújula, como propias de la rama de Puerto Rico, en certificación de armas expedida en Madrid el 18 de mayo de 1918, protocolada en su Archivo Heráldico, signatura H-32, folio 371 al 376, sello Núm. 1057.

(Enrique T. Blanco: Revista INDICE,
vol.II, San Juan, Puerto Rico, abril y
mayo de 1931, pp.10s.)

IV--RESUMEN TEMATICO DEL VOLUMEN XVIII ("ENSAYOS DIDACTICOS") DE LAS OBRAS COMPLETAS DE EUGENIO MARIA DE HOSTOS

NOCIONES DE CIENCIA E HISTORIA DE LA PEDAGOGIA

LIBRO PRIMERO: Introducción y definiciones. - CAP.I: Los Principios de la Enseñanza. CAP.II: Condiciones naturales de la razón.

CAP.III: Del orden intelectual. CAP.IV: Del método y en qué se funda.

LIBRO SEGUNDO: Historia de la Pedagogía: Introducción y divisiones.

PRIMERA PARTE: EDAD ANTIGUA. CAP.I: Período primitivo. CAP.II: Período de Civilización Definida: China. India. Egipto. Palestina. Fenicia. Grecia. Roma.

PARTE SEGUNDA: EDAD MEDIA. CAP.I: El Monaquismo. CAP.II: Carlo Magno. La Caballería. CAP.III: La Escolástica. Las ciencias.

PARTE TERCERA: EDAD MODERNA. CAP.I: El Renacimiento: en Italia. En los Países Bajos. En Francia. CAP.II: La Reforma: Lutero como reformador y como pedagogo. Juan Sturm (el más célebre pedagogo de principios de la Edad Moderna). CAP.III: Período Católico: Los Jesuitas. Los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Los Escolapios. José de Calasanz. Juan Bautista de la Salle. CAP.IV: Período Filosófico: Luis Vives. Francisco Bacon. Juan Amos Comenio. Descartes. Locke y Francke. CAP.V: Período del Objetivismo: Juan Jacobo Rousseau. Simler. Juan E. Pestalozzi. Froebel. CAP.VI: La Educación en Alemania. CAP.VII: La Educación en Inglaterra. CAP.VIII: Pedagogía Francesa. CAP.IX: La Educación en España. CAP.X: Pedagogía Americana: Estados Unidos. America Latina. Santo Domingo. - Nociones de Derecho Penal (17 lecciones). Nociones de Derecho Constitucional (9 lecciones).

(Todos los temas anteriores son tratados ampliamente por Hostos en las 414 páginas de que consta este volumen XVIII, Tomo I de sus "Ensayos Didácticos").

B I B L I O G R A F I A

I - OBRAS DE HOSTOS

OBRAS COMPLETAS: Edición conmemorativa del Gobierno de
Puerto Rico, 20 volúmenes, Editorial Cultural, S. A.
La Habana, Cuba, 1939.

- I - Diario (Tomo I)
- II - Diario (Tomo II)
- III - Páginas Intimas
- IV - Cartas
- V - Madre Isla
- VI - Mi viaje al Sur
- VII - Temas Sudamericanos
- VIII - La peregrinación de Bayoán
- IX - Temas Cubanos
- X - La cuna de América
- XI - Crítica
- XII - Forjando el porvenir americano (Tomo I)
- XIII - Forjando el porvenir americano (Tomo II)
- XIV - Hombres e Ideas
- XV - Lecciones de Derecho Constitucional
- XVI - Tratado de Moral
- XVII - Tratado de Sociología
- XVIII - Ensayos Didácticos (Tomo I)
- XIX - Ensayos Didácticos (Tomo II)
- XX - Ensayos Didácticos (Tomo III)

II - OBRAS CITADAS DE OTROS AUTORES

1. GONTAN, José Antonio: "Historia Político-Social de Puerto Rico", Editorial Esther, San Juan de Puerto Rico, 1945.
2. PEDREIRA, Antonio S.: "Hostos, ciudadano de América", Obras Completas, vol.II, Editorial Edil, San Juan, Puerto Rico, 1968.
3. NOMBELA, Julio: "Impresiones y recuerdos", Editorial La Ultima Moda, vol.II(1902-1912), Madrid, 1915.
4. PEREZ GALDOS, Benito: "Episodios Nacionales, IV Serie: Prim", Imprenta Sucesores de Hernando, Madrid, 1910.
5. FISCHER, Louis: "Gandhi", Editorial Diana, S.A., México, D. F., 1954.
6. MARAÑON, Gregorio: "Vocación y Etica y otros ensayos", 5ta. edic., Colec. Austral, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1966.
7. MUÑOZ ALONSO, Adolfo: "El Magisterio como forma de vida" Colec. Ultreya (Sec. Pedagogía), Ediciones del Magisterio Luis Vives, Santiago de Compostela, La Coruña (España), 1962.
8. HENRIQUEZ Y CARVAJAL, Federico: "Eugenio María de Hostos. Biografía y Bibliografía", Imprenta Oiga, Santo Domingo, R. D., 1905.

9. HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: "Ensayos Críticos", Imprenta Esteban Fernández, La Habana, Cuba, 1905.
10. CACHO VIU, Vicente: "La Institución Libre de Enseñanza", Ediciones Rialp, Madrid, 1962.
11. KRAUSE, C. Cr.: "Ideal de la Humanidad para la vida", (Introducción y Comentarios de Julián Sanz del Río), Imprenta de Manuel Galiano, Madrid, 1860.
12. ALBA, Pedro de: "La Moral Social de Eugenio María de Hostos", Boletín de la Unión Panamericana, Washington, D. C., febrero, 1939.
13. BRIGHTMAN, Edgar Sheffield: "Hostos, Filósofo de la Personalidad", La Nueva Democracia (revista), Nueva York, EE. UU., marzo, 1939.
14. AYELA, J. F.: "Séneca", Editorial Labor, Barcelona (España), 1947.
15. QUEVEDO, Francisco de: "La hora de todos", Obras Escogidas, Edit. Montaner y Simón, Barcelona, 1952.
16. MARAÑON, Gregorio: "Obras Completas, vol.I", 2da. Edic., (Introd.de Laín Entralgo), Espasa-Calpe, Madrid, 1968
17. LA SANTA BIBLIA, Ediciones Paulinas, Hofmann, S. A., Madrid, 1964.
18. MARAÑON, Gregorio: "Obras Completas, vol.V", 2da Edic., Espasa- Calpe, S. A., Madrid, 1968.
19. PLATON: "Diálogos", Editorial Iberia, S. A., Barcelona (España), 1970.

20. BENAVENTE, Jacinto: "Los intereses creados", Colec. Austral, Espasa-Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1946.
21. BLANCO FOMBONA, Rufino: "Grandes Escritores de América. Siglo XIX", Imprenta Renacimiento, Madrid, 1917.
22. CASO, Antonio: "La filosofía de Eugenio María de Hostos" en América y Hostos, Cultural, S.A., La Habana, Cuba, 1939.
23. TORRES, Carlos Arturo: "Hostos", en América y Hostos, Cultural, S.A., La Habana, Cuba, 1939.
24. MAGDALENO, Mauricio: "Hostos, acontecimiento de América", Repertorio Americano (revista), San José, Costa Rica, enero, 1938.
25. FRANQUIZ, José A.: "Esencia ideológica de Hostos" (Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Puerto Rico), San Juan, Puerto Rico, enero, 1939. (Reproducido en "América y Hostos").
26. MARCUSE, Ludwig: "Filosofía Americana" (Pragmatistas, Positivistas, Trágicos), Edics. Guadarrama, Madrid, 1969
27. GARCIA GODOY, Federico: "La literatura dominicana", en Revue Hispanique, vol.37, R. Foulché Delbosc, París, 1916.
28. TORO CUEBAS, Emilio del: "Discurso de Apertura del Centenario de Hostos", en América y Hostos, Cultural, S. A., La Habana, Cuba, 1939.

III - OBRAS CONSULTADAS SOBRE HOSTOS

A - LIBROS

1. ALBA, Pedro de: "Antología del pensamiento cívico americano", Pan American Union, Washington, D.C., 1939.
2. BAÑADOS ESPINOSA, Julio: "Reforma de la Enseñanza del Derecho" (Nuevo Plan de Estudios Legales), Imprenta La Libertad Electoral, Santiago de Chile, 1889.
3. BLANCO FOMBONA, Rufino: "Grandes Escritores de América", Editorial Renacimiento, Madrid, 1917.
4. BOSCH, Juan: "Hostos, el Sembrador", Editorial Trópico, La Habana, Cuba, 1939.
5. CARRERAS, Carlos N.: "Ideario de Hostos", Editorial Cordillera, San Juan, Puerto Rico, 1966.
6. —————: "Hostos, Apóstol de la Libertad", 2da. edic., Editorial Cordillera Inc., San Juan, Puerto Rico, 1971.
7. CARVALHO, Elysio de: "Príncipes del Espíritu Americano", Editorial América, Madrid, 1933.
8. CASO, Antonio: "La filosofía moral de Eugenio María de Hostos", Imprenta Lacaud, Méjico, D.F., 1910.
9. CASTELLANOS, Rafael: "Informe acerca de la reforma educacional iniciada por don Eugenio María de Hostos", Imprenta García Hnos., Santo Domingo, R.D., 1901.

10. CESTERO, Tulio M.: "Eugenio María de Hostos, Hombre representativo de América", Academia de la Historia, Buenos Aires, Argentina, 1940.
11. COLL Y TOSTE, Cayetano: "Puertorriqueños Ilustres", Boletín Histórico de Puerto Rico, vol.V, Tip. Cantero Fernández, San Juan, Puerto Rico, 1918.
12. ESTENGER, Rafael: "Sociopatía americana. Comentarios a Hostos", Imprenta Molina y Cía., La Habana, Cuba, 1939.
13. FERNANDEZ JUNCOS, Manuel: "Antología Puertorriqueña", Hinds Noble & Eldredge, Nueva York, EE. UU., 1907.
14. GARCIA CALDERON, Francisco: "La Creación de un Continente", Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, París, 1910.
15. —————: "Las corrientes filosóficas de la América Latina" (en "Ideas e Impresiones"), Editorial América, Madrid, 1919.
16. GRACIAN, Baltasar: "El Crítico y el Discreto", Obras Completas, vol.II, Ediciones Zeus, Barcelona, 1968.
17. HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: "Ensayos Críticos" (La concepción sociológica de Hostos), Imprenta Esteban Fernández, La Habana, Cuba, 1905.
18. HOSTOS, Adolfo de: "Tras las huellas de Hostos", Editorial Universitaria, Río Piedras, Puerto Rico, 1966.

19. JIMENEZ-GRULLON, Juan Isidro: "Luchemos por nuestra América" (con prólogo de José Vasconcelos), Sociedad Editora de Publicaciones, La Habana, Cuba, 1936.
20. LETIZ BARRAGAN, María Rosa: "Los forjadores del alma americana", Ediciones Mentor, Montevideo, Uruguay, 1941.
21. LUGO, Américo: "A punto largo", Imprenta Cuna de América, Santo Domingo, R. D., 1901.
22. LUGO GUERNELLI, Adelaida: "Eugenio María de Hostos, ensayista y crítico literario", Imprenta M. Pareja, Barcelona, 1970.
23. MARAGALL, Joan: "El elogio de la palabra y otros artículos", Ediciones Austral, Madrid, 1961.
24. MARTI, José: "Obras Completas," vol. II, Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1946.
25. NOMBELA, Julio: "Impresiones y recuerdos" (4 volúmenes), Editorial La Última Moda, Madrid, 1913.
26. PEDREIRA, Antonio S.: "Hostos, ciudadano de América", Obras Completas, vol. II, Editorial Edil, San Juan, Puerto Rico, 1968.
27. PEREZ GALDOS, Benito: "Episodios Nacionales, Serie IV: Prim", Imprenta Sucesores de Hernando, Madrid, 1910.
28. SANCHEZ, Luis Alberto: "Vida y Pasión de la Cultura en América", 2da. edic., Editorial Biblioteca América, Santiago de Chile, 1936.

29. TEJADA, Francisco Elías de: "Las doctrinas políticas de Eugenio María de Hostos, Ediciones Cultura Hispánica, Santo y Señá 4, Imprenta Arba, Madrid, 1949.
30. TORRES, Carlos Arturo: "Estudios de Crítica moderna", Editorial América, Madrid, 1932.

B - REVISTAS

1. ACEVEDO QUINTANA, Francisco: "Eugenio María de Hostos, 1839-1903", ARTES Y LETRAS, Nueva York, nov. 1939.
2. ALBA, Pedro de: "La Moral Social de Eugenio María de Hostos", BOLETIN DE LA UNION PANAMERICANA, Washington, D. C., febrero 1939.
3. ANDREU DE AGUILAR, Isabel: "Eugenio María de Hostos, mantenedor de los derechos de la mujer", ALMA LATINA, San Juan, Puerto Rico, enero 28, 1939.
4. ASTOL, Eugenio: "Hostos", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, febrero 22, 1929.
5. ASTURIAS, Miguel Angel: "Hostos en la generación de 1920", TROPICO, Guatemala, septiembre 1939.
6. BRIGHTMAN, Edgar S.: "Los principios del personismo", LUMINAR, Méjico, D. F., vol.VI, núm.2, 1940.
7. ECHEGARAY, Adelaida: Observaciones críticas: "Hostos, ciudadano de América" de Antonio S. Pedreira, ORIENTACION, San Juan, Puerto Rico, oct.-nov. 1937.

8. FERNANDEZ MENDEZ, Eugenio: "El pensamiento social de Hostos", REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTO-RRIQUEÑA, San Juan, Puerto Rico, abril-junio, 1964.
9. FERRER CANALES, José: "Hostos, ciudadano de América", PUERTO RICO, San Juan, Puerto Rico, enero-febrero, 1936.
10. —————: "Hostos y Giner de los Ríos", ASOMANTE,, San Juan, Puerto Rico, oct.-dic., 1965.
11. FRANQUIZ, José A.: "El ensueño de Hostos", HORIZONTES, San Juan, Puerto Rico, feberero, 1939.
12. —————: "Idealismo personalista en Eugenio María de Hostos", PHILOSOPHICAL REVIEW, Washington, D. C., enero-febrero, 1931.
13. —————: "Esencias ideológicas de Hostos", Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Puerto Rico y publicado posteriormente en AMERICA Y HOSTOS, pp.305-325.
14. GALDAMES, Luis: "Hostos visto por un chileno", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, enero 14, 1939
15. GARCIA GODOY, Federico: "La literatura dominicana", en REVUE HISPANIQUE, R. Foulché Delbosc, vol.37, París, 1916.
16. —————: "Lo que fue Hostos en Santo Domingo", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, diciembre 31, 1921.

17. _____: "Una gloria antillana", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, marzo 22, 1924.
18. GEIGEL POLANCO, Vicente: "La vida de Hostos, su mayor legado", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, enero 28, 1939.
19. _____: "Hostos: Realidad actuante en nuestro mundo moral", Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Puerto Rico, ATE-NEO PUERTORRIQUEÑO, San Juan, Puerto Rico, enero 11, 1940.
20. GONZALEZ ALBERTY, Miguel: "Hostos, el deber y nuestro actual sistema educativo", ALMA LATINA, San Juan, Puerto Rico, marzo 1931.
21. GONZALEZ, José Emilio: "Meditación sobre la vida de Eugenio María de Hostos", REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo 1960.
22. _____: "Eugenio María de Hostos y la reforma de la enseñanza", REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre 1965.
23. GUZMAN RODRIGUEZ, Manuel: "La Higiene y la Moral en el Hogar" (serie de catorce artículos sobre "La Moral Social" de Hostos), LA VOZ EVANGELICA, Mayagüez, Puerto Rico, junio-noviembre 1907.

24. HENRIQUEZ UREÑA, Camila: "Ideas pedagógicas de Hostos",
REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, Univer-
sidad de La Habana, Cuba, enero-junio 1929.
25. LUGO GUERNELLI, Adelaida: "Eugenio María de Hostos, Mi-
guel Angel Asturias y el tema de las generaciones
en Hispanoamérica", REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTU-
RA PUERTORRIQUEÑA, San Juan, Puerto Rico, abril-ju-
nio 1968.
26. MAGDALENO, Mauricio: "Hostos, Acontecimiento de América"
REPERTORIO DE HONDURAS, Tegucigalpa, Honduras, mayo
15, 1938.
27. MALDONADO DENIS, Manuel: "Hostos, el antillano", REVIS-
TA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, San Juan
Puerto Rico, julio-septiembre 1972.
28. MANRIQUE CABRERA, Francisco: "Hostos: vivir peregrinan-
te en confesión", SIN NOMBRE, San Juan, Puerto Rico,
vol.III, núm.4, abril-junio 1973.
29. MARTIN, José Luis: "Hostos, escritor", REVISTA DEL INS-
TITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, San Juan, Puerto
Rico, enero-marzo 1971.
30. MELENDEZ, Concha: "Hostos y Santo Domingo. Construcción
del Hombre Nuevo", REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA
PUERTORRIQUEÑA, San Juan, Puerto Rico, abril-junio
1963.

31. —————: "Hostos y la Naturaleza de América", REVISTA HISPANICA MODERNA, Instituto de las Españas, Nueva York, Año 5, Núm.4, octubre 1939.
32. MENDEZ BALLESTER, Manuel: "Apuntes sobre la Filosofía Educativa de Eugenio María de Hostos", JOURNAL OF THE DEPARTMENT OF EDUCATION OF PUERTO RICO, San Juan Puerto Rico, junio 1938.
33. PADIN, José: "La Personalidad de Eugenio María de Hostos", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, enero 14, 1939.
34. PANIAGUA SERRACANTE, José: "Ensayos breves: Sociología hostosiana", ALMA LATINA, San Juan, Puerto Rico, diciembre 1930.
35. —————: "Hostos: ubicación filosófica en América y política en Puerto Rico", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, enero 14, 1939.
36. PEREA, Juan Augusto y Salvador: "La heterodoxia de Hostos", EL PILOTO (Semanario Católico), San Juan, Puerto Rico, mayo 20, 1933.
37. —————: "Hostos, símbolo del nomadismo puertorriqueño", ALMA LATINA, San Juan, Puerto Rico, marzo 1931.
38. QUIÑONES, Samuel: "Perfil de visionario (Eugenio María de Hostos)", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, abril 5, 1924.

39. RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: "Camino de Hostos", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, enero 14, 1939.
40. ROSA-NIEVES, Cesáreo: "El pensamiento estético en la obra de Hostos", REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo 1962.
41. —————: "Romería Política de Eugenio María de Hostos", REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, San Juan, Puerto Rico, abril-junio 1962.
42. TODD, Roberto H.: "Hostos y la pobreza", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, enero 14, 1939.
43. TORO CUEBAS, Emilio del: "Eugenio María de Hostos", PUERTO RICO ILUSTRADO, San Juan, Puerto Rico, enero 14, 1939.

C - ARTICULOS PERIODISTICOS

1. ABRIL, Mariano: "El pensamiento de Hostos", LA DEMOCRACIA, San Juan, Puerto Rico, enero 31, 1917.
2. ACEVEDO QUINTANA, Francisco: "Americanos Ilustres: Eugenio María de Hostos", EL IMPARCIAL, Guatemala, noviembre 1935.
3. ACOSTA QUINTERO, Angel: "Labor mental de Hostos (serie de catorce artículos)", LA DEMOCRACIA, San Juan,

Puerto Rico, marzo 3, en adelante, 1916.

4. ALFARO, Rogelio E.: "Síntesis biográfica de Eugenio María de Hostos", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, noviembre 6, 1938.
5. AVILES BRACERO, Martín: "Hostos redivivo", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, enero 22, 1939.
6. BAS, J. J.: "La Confederación Antillana" (serie de varios artículos), LA CORRESPONDENCIA DE PUERTO RICO, San Juan, Puerto Rico, agosto 3, 1903.
7. BLANCO FOMBONA, RUFINO: "Comentarios: Un Escultor de España y un Pensador de América", LA VOZ, Madrid, enero 2, 1926.
8. BOSCH, Juan: "Hostos, Héroe civil", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, junio 26, 1938.
9. BRASCHI, Wilfredo: "Ante el retrato del Maestro" (Editorial), LA DEMOCRACIA, San Juan, Puerto Rico, enero 12, 1941.
10. BUITRAGO, José A.: "Don Eugenio María de Hostos (1839-1903) - (Boceto biográfico)", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, marzo 17, 1924.
11. CHAVARRIA FLORES, Manuel: "Eugenio María de Hostos, educador (nueve artículos)", EL IMPARCIAL, Guatemala, agosto-septiembre 1939.
12. FERNANDEZ JUNCOS, Manuel: "Bibliografía-Tratado de Sociología por Eugenio María de Hostos", EL IMPARCIAL,

marzo 24, 1924.

13. FIGUEROA, Sotero: "Eugenio María de Hostos, Patriota Puertorriqueño", LA CORRESPONDENCIA DE PUERTO RICO, San Juan, Puerto Rico, marzo, 24, 1924.
14. FRANTZ, Harry W.: "Eugenio María de Hostos. Puerto Rican Don Quixote of Liberty, find faithful biographer UNITED PRESS, Washington, agosto 1932. (Traducido y publicado por EL MUNDO en agosto 15, 1932).
15. GALDAMES, Luis: "Hostos, Maestro y Sociólogo" (Discurso), EL MERCURIO, Santiago de Chile, enero 19, 1939.
16. GARCIA CALDERON, Francisco: "Hostos, filósofo americano" LA DEMOCRACIA, San Juan, Puerto Rico, marzo 25, 1924.
17. HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: "Hostos, el educador antillano", LA PRENSA, Buenos Aires, Argentina, mayo 7, 1938.
18. HOSTOS, Eugenio Carlos de: "Eugenio María de Hostos", (serie de siete artículos), LA CORRESPONDENCIA DE PUERTO RICO, San Juan, Puerto Rico, enero 14, 1916.
19. HOSTOS, Adolfo de: "Hostos y la Escuela Pública (serie de siete artículos), LA CORRESPONDENCIA DE PUERTO RICO, San Juan, Puerto Rico, enero 23, 1916.
20. LLORENS ECHEVARRIA, José: "Un hombre símbolo", CORREO DE PUERTO RICO, Ponce, Puerto Rico, enero 8, 1899.
21. LLOVET, Juan José: "Hostos, edificador de conciencias", LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, R. D., enero 11, 1939
22. MAGDALENO, Mauricio: "El deber de América para con Puer-

- to Rico", LA CORRESPONDENCIA DE PUERTO RICO, San Juan, Puerto Rico, febrero 3, 1939.
23. MAÑACH, Jorge: "Hostos Revolucionario" (Conferencia), LA PRENSA, Nueva York, EE. UU., enero 11, 1939.
 24. MISTRAL, Gabriela: "Una biografía de Eugenio María de Hostos", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, octubre 9, 1932.
 25. PANIAGUA SERRACANTE, José: "Ensayos críticos: Hostos, ciudadano de América", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, agosto 14, 1932.
 26. PICHARDO, Pablo: "Hostos a los cien años", EL OBSERVADOR, La Vega, República Dominicana, enero 11, 1939.
 27. POSADA, Adolfo: "El Derecho Constitucional de Hostos", EL GLOBO, San Juan, Puerto Rico, marzo 24, 1924.
 28. ROSA, Américo de la: "Americanos Ilustres: Don Eugenio María de Hostos", EL OBSERVADOR, La Vega, República Dominicana, enero 11, 1939.
 29. ROSA-NIEVES, Cesáreo: "Vislumbres de un hombre del trópico. Eugenio María de Hostos: Un krausista de América", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, febrero 3, 1962.
 30. TODD, Roberto H.: "Eugenio María de Hostos: cómo le conocí", EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, julio 31, 1938.

31. TORO CUEBAS, Emilio del: "De Hostos fue uno de los grandes héroes civiles de la Humanidad" (Discurso ante el Senado de Puerto Rico), EL IMPARCIAL y EL MUNDO, enero 12, 1939.
32. TORRES POLYAK, Luz Isabel: "Hostos, personalidad castellana", LA CORRESPONDENCIA DE PUERTO RICO, San Juan, Puerto Rico, septiembre 9, 1940.
33. VALLE, R. del: "Hostos fue un soñador", EL CARNAVAL, San Juan, Puerto Rico, septiembre 1, 1903.
34. VAZQUEZ CABAÑAS, R.: "Hostos y nuestro tiempo", EL IMPARCIAL, San Juan, Puerto Rico, julio 2, 1938.
35. VIZCARRONDO, José A.: "Estudio sobre la personalidad de don Eugenio María de Hostos" (El filósofo), EL MUNDO, San Juan, Puerto Rico, abril 1, 1924.

